

LA CONJURA

Crónica de las letras actuales del valle de Zapotlán

Ricardo Sigala



Selección y prólogo de
Bladimir Ramírez

Este libro es un diálogo con la memoria cultural de Zapotlán el Grande, es una elocuente conversación sobre la literatura y sus protagonistas. En *La conjura*, Ricardo Sigala nos recuerda que un libro es una reunión de fuerzas, un cardumen de conocimiento, una forma de estar solos y acompañados simultáneamente. *La conjura* es un homenaje al libro, pero también un reconocimiento a los editores, una gratificación al lector y un aplauso a los historiadores de la literatura. El pacto que propone este libro es una radiografía de la palabra escrita en el valle de Zapotlán y, también, una conversación con la literatura escrita más allá de nuestras fronteras.

Bladimir Ramírez



H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE
ZAPOTLÁN EL GRANDE, JALISCO



PUERTABIERTA
EDITORES

LA CONJURA
Crónica de las letras actuales
del valle de Zapotlán

Ricardo Sigala

Selección y prólogo
Bladimir Ramírez



Gobierno Municipal
Zapotlán el Grande, Jalisco
Administración 2021-2024



PUERTABIERTA
EDITORES



Gobierno Municipal
Zapotlán el Grande, Jalisco
Administración 2021-2024

Presidente Municipal: **Alejandro Barragán Sánchez**
Regidora: **Marisol Mendoza Pinto**
Director General de Construcción de Comunidad: **Luis Lino Hernández Espinoza**
Coordinador de la Unidad de Cultura: **Leonardo Franco Medina**

LA CONJURA.

Crónica de las letras actuales del valle de Zapotlán

Primera edición, 2023

© Ricardo Sigala

© Bladimir Ramírez

D.R © **Gobierno Municipal de Zapotlán el Grande**

D.R © **Puertabierta Editores, S. A. de C. V.**

Ma. del Refugio Morales No. 583, Col. El Porvenir, Colima, Col.

Para México: www.puertabierta.com.mx

Para España: www.puertabiertaeditores.com

ISBN: 978-607-8865-54-3

Fotografía de portada: Karla Patricia Valdovinos Mendoza

Diseño editorial: Ana Martínez Alcaraz

Impreso en México / *Printed in Mexico*

© Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ÍNDICE

Nota preliminar	8
Postergar la memoria	10
Los libros de la buena memoria	11
El Taller Literario, 1995.....	18
Todo Jiménez.....	21
Los libros de Zapotlán en 2019	23
Días de cine	25
Encuentro de escritores en el sur de Jalisco	28
Apuntes para una historia de la literatura zapotlense contemporánea	30
Un extraño día del libro	32
Temporada de premios.....	35
Ciudad Guzmán y el CUSur en el panorama de los concursos regionales	40
La metáfora del zombi	42
La FIL, patrimonio cultural de la humanidad.....	45
La cuarentena perpetua	48
Los niños del agua.....	51
Notas de un verano literario en Zapotlán	53
María Cristina Pérez Vizcaíno	57
<i>Los tiempos de Dios</i> de José Luis Valencia	60
Últimas noticias de la literatura del sur de Jalisco	62
Silvia Quezada y el sur de Jalisco	65
Ediciones LeArte	68
<i>Partici-Pasiones</i>	71
Los días de Félix Torres Milanés (1911-1987).....	74
La inusitada renovación de la música tradicional. Rubén Fuentes a 95 años de nacimiento.....	77
Escritoras del sur de Jalisco, del siglo XIX a nuestros días	82

Un vistazo a la paternidad	88
Días de poesía.....	91
Concurso literario del CUSur 2014-2021	94
Edgardo Aguilar, XV Premio de Cuento “Un pueblo en la llanura”	99
Una biblioteca del sur	101
El bibliófilo generoso: Alfredo Velasco Cisneros	105
“El Pato” Arreola.....	108
Subversiva: La voz aguda de la radio.....	112
Joven poeta internacional.....	115
Algo se mueve en Zapotlán.....	117
Los Juegos Florales de Zapotlán el Grande a 79 años de su fundación.....	120
Al aire, Radio UdeG	127
¿Qué hace la joven literatura del sur de Jalisco?	131
Reconocimientos Trayectoria Literaria 2021 (Taller literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán)	134
El increíble profesor Panchito	137
Los novísimos de Zapotlán	140
Nuevos novísimos.....	142
Esther Armenta.....	144
Día del libro después del encierro	147
Tres noticias de mayo	150
Autos <i>vs</i> personas	152
Tres libros náufragos	156
<i>Los intrusos</i> de Alma Mancilla.....	159
Temporada de temblores	162
Septiembre literario.....	166
La maleta de Hemingway en el sur de Jalisco	169
Ramón Domínguez Villalobos: Juegos Florales 2022.....	172
<i>Sangre fantasma</i> de Paulina Velázquez	175
Jaime Jordán Chávez, poeta.....	178

Eduardo Antonio Parra en Zapotlán	181
Anatomía literaria de Jesús Vargas Quezada.....	184
El universo averiado de Alejandra Alonso.....	190
Naufragar es preciso.....	193
Réquiem.....	201
Ramón Villalobos “Tijelino”	202
Eduardo Etchart.....	205
Magdalena González Casillas	207
Jesús Flores	209
Iván Trejo	212
Orso Arreola.....	215
Víctor Manuel Pazarín.....	218
Ángel Ortuño	223
Hugo Gutiérrez Vega	226
Tetralogía del silencio. Vicente Preciado Zacarías	232

NOTA PRELIMINAR

Escribir sobre temas culturales, particularmente sobre literatura, es una especie de conspiración contra la ignorancia y la apatía. Hacer periodismo cultural es una forma particular de conjura, porque esa acción es como un juramento en contra de una tiranía: el analfabetismo cultural. Los conjurados son aquellos que se han alzado contra un orden caduco, autoritario, que veda los beneficios del conocimiento al pueblo en general. En este caso la conjura es un acuerdo implícito, no escrito, entre los artistas y el periodista cultural, y su destinatario es el público, el lector, el potencial consumidor de arte, ciencia, cultura, historia, es la búsqueda de un perfil de ciudadano ideal.

Hace años inicié una columna periodística en el desaparecido *Diario de Zapotlán*, que después migró a *El Volcán* y al *Suspicaz*. Ese ejercicio se expandió a *La gaceta* del CUSur y a la columna de opinión “A diestra y siniestra”, que se transmite los viernes en *Señal Informativa*, el noticiero matutino de Radio Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán. En este volumen se encuentra una selección de artículos y crónicas culturales escritos en su mayoría entre 2019 y 2022, y de alguna forma muestran un panorama de la cotidianidad literaria en nuestra ciudad, en especial busca documentar el buen momento, yo diría el histórico momento, por el que pasa la joven literatura de Ciudad Guzmán. Aquí hay un registro de aquellos que hoy por hoy son noticia más allá de nuestro municipio y están conformando la nueva literatura zapotlense; aunque esta no sea el tema exclusivo que se trata en el libro, pues también se habla de cine, pintura, teatro y música.

La antología fue hecha por Bladimir Ramírez, quien se ha revelado como un lector atento de mi trabajo periodístico, a él se le debe no sólo la selección de los textos, sino también la estructura del libro. Veo en ésta una obra en colaboración, porque *La conjura* tiene el sello de Bladimir: su visión creativa, jovial, desprejuiciada, le ha hecho hacer coincidir en el volumen textos que yo no habría puesto en el mismo conjunto, y el resultado ha sido, a mi juicio, muy positivo. Mi agradecimiento a él por tomarse este trabajo.

También quiero agradecer al Ayuntamiento Municipal de Zapotlán el Grande el interés mostrado en la publicación de este material, en especial a Alejandro Barragán Sánchez, Presidente Municipal, y a Leonardo Franco Medina, Coordinador de Cultura.

Ricardo Sigala

POSTERGAR LA MEMORIA

Bladimir Ramírez

Este libro es un diálogo con la memoria cultural de Zapotlán el Grande, es una elocuente conversación sobre la literatura y sus protagonistas. En *La conjura*, Ricardo Sigala nos recuerda que un libro es una reunión de fuerzas, un cardumen de conocimiento, una forma de estar solos y acompañados simultáneamente. *La conjura* es un homenaje al libro, pero también un reconocimiento a los editores, una gratificación al lector y un aplauso a los historiadores de la literatura. El pacto que propone este libro es una radiografía de la palabra escrita en el valle de Zapotlán y, también, una conversación con la literatura escrita más allá de nuestras fronteras.

Pero no se trata de una mirada externa ni distante, el autor de *Domar Quimeras* da la palabra a sus conjurados y también nos habla sobre ellos. Hay en estas páginas un destacado equilibrio entre el ojo que observa, la mano que escribe y el paisaje retratado. Fiel a su estilo, leal a sus convicciones literarias, Ricardo Sigala nos comparte sus pasiones, sus preocupaciones y también su alegría porque “algo se mueve en Zapotlán”.

Después de recorrer estas páginas, el lector sabrá que hay en Ricardo Sigala una búsqueda constante por el diálogo literario, social, cultural y periodístico. Los breves ensayos y perfiles que esta colección reúnen muestran la exploración poética y la constante necesidad de entender al otro.

Y tal vez esto es lo más valioso de este libro, pues Sigala nos da la oportunidad de ver a los demás, mientras comparte, generoso, su entusiasmo por el libro y todo aquello que evoca la palabra escrita.

LOS LIBROS DE LA BUENA MEMORIA

*Tal vez le confiaré
que eras el vestigio del futuro*

Luis Alberto Spinetta

I

Estoy en un encuentro de escritores. La dinámica es la siguiente: cada participante lee un breve texto de creación y, además, cuenta cómo se inició en el mundo de la escritura y de la lectura. Todos tuvieron infancias que los proveyeron de libros, fueron niños lectores porque sus padres lo eran, o sus hermanos o algún pariente o amigo. Mi caso es distinto.

Crecí en una casa en la que no había libros. A diferencia de las de la mayoría de mis amigos y conocidos que escriben o enseñan literatura o que simplemente son lectores, en mi infancia no los hubo, ni los libros ni los lectores. No hubo nada parecido al culto del libro ni de la lectura. Esos hallazgos vendrían en la adolescencia, de manera azarosa, circunstancial.

Sin embargo, el acto más puro de leer me llegó muy pronto. Debo decir de leer y escribir, porque vinieron juntos. No sé si lo recuerdo porque mi madre lo contaba divertida en aquellos remotos años o si mi memoria del acontecimiento ha estado ahí desde siempre. Lo escribo hoy por primera vez.

II

Corre 1973, yo tengo cuatro años. Vivimos en el barrio de El Retiro en Guadalajara, justo en la frontera con la colonia Alcalde Barranquitas, la calle es Sevilla, el número 1065, entre Ruperto Maldonado y Gonzalo Curiel. Los tiempos no son

buenos, somos cuatro hermanos y el mayor tiene seis años. Mis padres son jóvenes y no tienen solvencia económica, así que mi madre contribuye al ingreso familiar, ella trabaja desde casa en todo lo que se puede. La recuerdo vendiendo diversos productos por catálogo; también hace flores de papel, las encera, después diseña creativos arreglos florales y los vende entre los vecinos y los parientes; la recuerdo en el ramo del calzado: como pespuntadora, forradora de plantas y tacones, adornando zapatos. Mientras mi madre trabaja yo hago mi vida de infante a nivel del suelo. Juego en el piso a lo que juegan los niños de entonces, a cualquier cosa, con lo primero que se encuentra a la mano, no es la época de tener juguetes, ni las condiciones familiares lo favorecen.

Mi terreno de acción es inferior, no alcanzo aún el metro de estatura y ese es mi reino. La anécdota se centra en una de esas tardes en que yo juego en el suelo a los pies de mi madre, mientras ella trabajaba en casa haciendo encomiendas de alguna pequeña fábrica de zapatos del barrio. Ella cose cortes de calzado, lo que se llama pespuntar. Suelo estar junto a sus pies, mientras ella pedalea la máquina de coser. Ella ensimismada en su labor, yo en la mía. En alguno de esos momentos exclamo:

—¡Mamá, ya sé escribir!

Mi madre, de seguro sigue en sus menesteres y no le da importancia al despropósito, es probable que ni siquiera hubiera escuchado, ensimismada en su labor. Piensa en la precisión de la costura y en el ensamble exacto de los cortes, unidos en el canto previamente rebajado, quizás se centra en el doblez que estiliza las juntas o el borde del zapato. Es probable que pensara solamente en las urgencias económicas. No tiene oídos para el pequeño que vuelve a alzar la voz en demanda de atención.

—¡Mira, mamá, ¡ya sé escribir!

Por fin el rostro se dirige al niño, quiero imaginar que sonríe, que sabe dividirse entre las tareas por la subsistencia y las de la atención materna.

—Cómo que sabes escribir, si todavía no vas a la escuela.

—De veras, ya sé escribir, mira —y levanto ante mis ojos un trozo de papel, mientras leo marcando las sílabas.

—Aquí dice: “La-va-do-ra”, y acá “Má-qui-na de co-ser” —y enseguida le extiende el trabajado papel.

Cuando lo toma y lo lee, la sonrisa de mi madre se convierte en carcajada. Yo no entiendo la razón de esa risa. Yo había estado ensayando esas letras durante mucho tiempo, una y otra vez había escrito con trazo tembloroso, indeciso, inexperto, había pasado una buena cantidad de tiempo sentado en el suelo frente a la lavadora, primero, y frente a la máquina de coser, después, pero estaba seguro de que había logrado escribir las palabras correctamente.

El papel tenía escrito las palabras: “HOOVER” y “SINGER”.

III

Muchos años después entendí que esta anécdota estaba relacionada muy claramente con mi iniciación y mi práctica de la lectura y de la escritura, que sucedió por cierto ya entrada la adolescencia.

Yo tenía 11 años, estudiaba en una secundaria en el extremo sur de la ciudad y mi vida seguía sucediendo muy cerca del suelo. Hasta entonces mi literatura había sido la música popular, las historias de los viejos en la cotidiana costumbre del alcohol, el albur y las rutas heroicas de realización a las que aspiraban los jóvenes en los barrios pobres de aquellas épocas: ser boxeador o futbolista profesional. Pero algo ocurrió en esos años de la adolescencia temprana: la aparición del rock, pero una modalidad distinta del rock que aún escuchaban con

nostalgia nuestros padres y seguía apareciendo en las películas de la televisión, era un rock and roll que se conectaba mejor con la sonoridad de su nombre, nada que ver con la época del rock de Televisa y compañía.

Alguien había puesto un *cassette* en una grabadora —sí, los jóvenes de principios de los ochenta llevaban grabadoras de pilas a la escuela—, y sonó un ritmo contundente, una voz provocativamente rasposa que decía frases como:

Si ya estás cansado de ir a la escuela
y tienes problemas por no tener cartilla,
olvídate de todo por un momento
y que viva el rock and roll.

o bien:

Si tienes ganas de hacerte guerrillero
porque el sindicato se queda con tu dinero...

o bien:

Tengo que vagar por la gran ciudad,
la gente se espanta al verme pasar.
Tengo que rodar y rodar y rodar y rodar
no tengo conciencia ni tengo edad.

Escuchar esa música y esas palabras me hizo ver el mundo de otra forma, como cuando uno se enamora y anda ligero por el mundo, como cuando el telón de la realidad se abre ante los ojos. De ahí pasé, muy pronto, al rock en inglés: The Doors, Led Zeppelin, Janis Joplin, The Rolling Stones. Por supuesto que yo no entendía las letras, sin embargo, estaba seguro de comprender el sentido de esas canciones: su vocación de rebeldía, su condición contestataria, su reivindicación de la cultura juvenil frente a las rancias generaciones anteriores y, sobre

todo, la conformación de una identidad, que, efervescente, se manifestaba en mí. Esas canciones en una lengua extraña eran palabras como Hoover o Singer que mi ignorancia del idioma no me impedía decodificar. Esas canciones se estaban convirtiendo en mi literatura.

IV

Por esos días, la mañana del 9 de diciembre de 1980, una noticia corrió como pólvora, la noche anterior había muerto asesinado John Lennon. En la secundaria fue el principal tema de conversación, aunque la mayoría escuchaba este nombre por primera vez. Por la noche, en “24 horas”, el noticiero de la televisión se habló del tema, mientras mis parientes decían cosas del estilo: “se lo merecía, era un drogadicto”, “era ateo, lo castigó Dios”, “un comunista nunca acaba bien”, “eso les pasa a los hippies, por huevones”, entre otras joyas prejuiciosas. Yo seguía la transmisión en la que Jacobo Zabłudovsky continuaba hablando del exBeatle, y en algún momento sonó “Imagine”, la emblemática canción de Lennon, entonces el periodista leyó una traducción de la letra, que al mismo tiempo aparecía en la pantalla:

Imagina que no hay paraíso,
es fácil si lo intentas.
No hay infierno debajo nuestro,
arriba nuestro, sólo cielo.
(...)
Imagina que no hay países,
no es difícil hacerlo.
Nada por lo cual matar o morir,
Y tampoco ninguna religión.
Imagina a toda la gente
Viviendo la vida en paz.

Esa noche lloré. Yo que no sabía lo que era llorar la muerte de nadie, pariente o amigo, yo vivía en esa felicidad en la que nadie ha muerto aún, lloré esa noche y las que le siguieron. Durante mucho tiempo pensé que ese había sido mi primer duelo, y nunca dejó de sorprenderme ese hecho. Tuvieron que pasar muchos años para poder comprender que lo que en realidad me había pasado esa vez era que había recibido el golpe de la belleza, un golpe que redirigió mi vida de manera definitiva.

V

Han pasado tres o cuatro años, no estoy muy seguro. Ya soy estudiante de preparatoria y es fin de año. He caído enfermo, paso varios días en cama y un amigo del barrio me presta un libro para que pueda hacer más llevadera la convalecencia, se trata de *Nadie sale vivo de aquí* de Danny Sugerman y Jerry Hopkins, una biografía de Jim Morrison.

Fue el segundo libro que leí en mi vida, y fue el libro que me la cambió, porque a partir de ese momento los libros formaron parte de mi ritual cotidiano de existencia. Desde entonces no ha habido un día en que los libros no estén presentes.

Yo sabía que Jim Morrison había sido el cantante de The Doors, y por ese libro supe que además era el letrista de la banda, que era lector de literatura y de filosofía y que, por si fuera poco, había publicado libros de poesía. Él era también el artífice del nombre del grupo: The Doors era una referencia a un verso de *Las bodas del cielo y el infierno* de William Blake, que también había sido usado por Aldous Huxley para nombrar su libro *Las puertas de la percepción*, en el que registraba su experiencia en el consumo de alucinógenos. El verso de Blake dice: “Si las puertas de la percepción se purificaran todo se le aparecería al hombre como es, infinito”. El libro abrió la primera de una serie infinita de puertas, es decir de libros, es decir, de ideas, de cosmovisiones, de constantes etcéteras.

Jim Morrison se declaraba heredero de autores como Arthur Rimbaud y Friedrich Nietzsche, y había sido un lector incesante: los nombres de Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Aldous Huxley, Wallace Stevens y Louis-Ferdinand Céline, constituyen la base de su formación y representan importantes influencias en su obra; Morrison también fue un conocedor de dramaturgos clásicos y realizó estudios de cine.

Lo que sucedió entonces es que comencé a buscar los libros de esos autores, que me fueron llevando a otros y a otros. Gracias a Jim Morrison yo arribé a los poetas malditos, a la *Beat Generation*, a la filosofía existencialista, pero también a los músicos poetas como Leonard Cohen y Bob Dylan, quien en 2016 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, como un guiño del destino para la historia que cuento.

De alguna manera mis lecturas llegaron a Fernando Pessoa y Fernando del Paso, más tarde a Jorge Luis Borges e Ítalo Calvino, esos fueron mis verdaderos autores, sus obras materializaron para mí muchas de las metáforas que se aplican al libro: fueron tabla de salvación, extensión de la memoria y la imaginación, la nave del conocimiento, remanso, evasión, conocimiento, viaje, consuelo. Sus obras fueron mis grandes acontecimientos de lectura, pero esa no es la historia que en esta ocasión quería contar.

Mi puerta de entrada a la literatura fue la música, el rock, no entré por una puerta honorable ni reputada, no subí al Olimpo; por el contrario, mi ingreso fue más bien subterráneo, como el niño que juega a los pies de la madre que trabaja, y descubre la fascinación de las palabras no domesticadas, como quien se apropia de un pequeño universo insumiso.

EL TALLER LITERARIO, 1995

El 23 de septiembre de 1995 cayó en sábado, era una mañana soleada en la antigua central camionera de Ciudad Guzmán, junto al estadio Santa Rosa y la CONASUPO, en donde la moderna Avenida Madero y Carranza choca con la ciudad antigua y tradicional y se angosta para cambiar de nombre a Reforma. Era la primera vez que pisaba las calles de esta ciudad. En el trayecto, mientras el autobús corría por la cicatriz que corta las lagunas secas de Zacoalco y de Sayula, yo había venido pensando que lo primero que haría sería preguntar por la calle Victoria # 22, si podría ir caminando o si tendría que tomar camión o de plano tendría que recurrir a un taxi. Recuerdo que bajé del camión, seguro un Sur de Jalisco, y un hombre entrado en años, de pelo cano y apoyado en un bastón gritó “¿profesor Sigala, maestro Ricardo Sigala?”, resultaba extraño que alguien me dijera maestro o profesor, sobre todo si quien lo hacía era un hombre que lindaba los 70 años, yo apenas tenía 26. En efecto yo era el profesor Sigala, el que iba a impartir el taller literario en la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán. El hombre viejo era el doctor Juan José Elizondo. Él me ahorró las pesquisas y me llevó en su Volkswagen blanco directo a Victoria # 22. Ese día, ese 23 de septiembre de 1995 a las 10 de la mañana se dio la primera sesión del Taller Literario de la Casa de la Cultura.

Los proyectos en torno a la literatura suelen tener una vida muy corta: revistas, editoriales independientes, tertulias, talleres literarios tardan más en materializarse que en cumplir su ciclo, pero por una suma de circunstancias, de situaciones aza-

rosas y misterios que no siempre alcanzo a entender, el taller de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán está cumpliendo 25 años de actividad ininterrumpida.

Si expresamos el taller en cifras esos 25 años se pueden decir como 50 semestres y 25 cursos de verano, 75 cursos que estrictamente son un único y prolongado taller, por el que han pasado cientos y cientos de participantes de todas las edades, intereses y formaciones, desde adolescentes a septuagenarios, autodidactas, artistas, profesionistas, amas de casa, comerciantes, profesores, estudiantes, y el etcétera se prolonga largamente. Muchos de ellos tuvieron un breve tránsito y otros pasaron largas temporadas, unos eran principiantes en el mundo de las letras en tanto que otros eran verdaderos conocedores y además ejercían ya un oficio de escritor.

Entre los asistentes al taller literario de la Casa de la Cultura hay por lo menos medio centenar que han logrado escribir textos literarios de considerable calidad, ya que todos ellos han publicado por lo menos un libro o una *plaque*, han sido incluidos en antologías o bien han obtenido premios literarios o menciones honoríficas, también están los que han conseguido becas o estímulos para la creación. Todos ellos son escritores que pertenecen a distintas generaciones, para ser precisos, autores que nacieron desde la década de los treinta hasta aquellos nacidos en los noventa. Por una parte, algunos han tenido premios modestos, regionales, por otra, nos encontramos con aquellos que han publicado en editoriales importantes y han obtenido premios nacionales e incluso internacionales.

El Taller Literario es un espacio en el que se comparten intereses de lectura y escritura, así como la pasión por los libros. El taller no es concebido como una escuela de escritores, sino como una zona de confluencia de entusiasmos, en la que aque-

llos que tienen sus proyectos de escritura encuentran un lugar en el que poder desarrollarse.

El Taller Literario de la Casa de la Cultura es un caso atípico en su ámbito, como ya dije, la longevidad no es una característica de este tipo de actividades. No deja de ser un misterio el hecho de que esté cumpliendo 25 años. Cuando intento explicarlo pienso en que el mérito de su prolongada existencia radica en la natural vocación literaria que tiene esta ciudad, que el mérito está en el permanente interés de sus asistentes, en la continua renovación de los aspirantes a escritores locales, y en el apoyo de las autoridades. El mérito pues no es del coordinador del taller, pues el taller es una obra en colaboración.

Cuando hablo de que el Taller Literario de la Casa de la Cultura cumple justo en estos días 25 años de existencia, lo digo no como una forma de reconocer las condiciones que lo han hecho posible, las de una ciudad cuyos ciudadanos, o al menos algunos, Viven la cultura literaria no como un ornamento ocasional sino como una forma de estar parado en el mundo.

(2020)

TODO JIMÉNEZ

El lunes 11 de marzo se presentó en la Casa del Arte Dr. Vicente Preciado Zacarías el libro titulado *Un copo de nieve en el duelo de su traje*. Un enorme volumen de más de 400 páginas que lleva el subtítulo de *Obras*, y que en realidad se trata del primer intento de reunir la totalidad de los libros de Guillermo Jiménez. Más de una docena de títulos entre libros y *plaquettes*, y otro tanto de textos aislados como poemas, crónicas, prólogos y notas misceláneas se suman al conjunto publicado por el sello Taller Editorial La Casa del Mago, dirigida por Hermenegildo Olguín.

Se incluyen aquí los textos narrativos que ya antes habían aparecido en *Obras escogidas* de Guillermo Jiménez que en el año 2012 publicó la Editorial Universitaria, están por supuesto los libros más conocidos como la emblemática novela corta *Zapotlán* o el entrañable relato *Constanza*, además se incluyen la también novela corta *La de los ojos oblicuos* y los volúmenes de cuento: *Almas inquietas*, *Del pasado* y *La canción de la lluvia*.

Lo que sí resulta una novedad es la incorporación de los libros de ensayo, que hasta hoy eran prácticamente inconseguibles, y que de ninguna manera se pueden considerar obra menor o secundaria en el *corpus* jimeneano. Es probable que sea la primera vez que se reediten libros tan valiosos como *Cuaderno de notas* y *Balzac*, que nos muestran otra faceta del autor, el hombre cosmopolita que fue, dueño ya de un estilo y una personalidad literaria inconfundibles. Yo considero que los ensayos de Jiménez son su primera muestra de madurez, que más tarde se manifestará en los textos narrativos como *Constanza* y *Zapotlán*.

También son novedosas las prosas que se hallaban perdidas en antologías, revistas, periódicos y que nos muestran a un

autor ligado a la divulgación por medio de artículos, prólogos o notas de autores en muchos momentos emparentados con el periodismo cultural. Evidentemente existe una enorme cantidad de textos dispersos de Guillermo Jiménez en las hemerotecas del país y del extranjero, pues sus colaboraciones periodísticas fueron prolongadas, ahí hay un trabajo monumental por hacer, no obstante, sirvan estos textos incorporados en el presente volumen como una muestra del trabajo periodístico literario de Guillermo Jiménez.

El editor, Hermenegildo Olguín, ha decidido presentar el volumen bajo el criterio cronológico, los textos se suceden uno a otro independientemente del género al que pertenecen, de manera que se inicia con un poema para continuar con un cuento, una crónica y luego un libro de cuentos, y así continúa con un permanente cambio de registros. Esta propuesta proporciona un ritmo de lectura particular, además de que nos revela la evolución de la escritura de Jiménez, desde sus textos de iniciación hasta sus obras maduras. En el texto de presentación, el editor destaca la frescura de la prosa de Guillermo Jiménez, pues a pesar de que se trata de obras publicadas originalmente entre los años 1913 y 1963, pareciera que hubieran sido escritos en nuestros días, es decir que la obra de Guillermo Jiménez ha soportado el paso del tiempo, ha envejecido con dignidad. Finalmente, el editor agradece a personas de Ciudad Guzmán que contribuyeron en la compilación del material, entre los que destaca a Milton Peralta y Héctor Rodríguez Aguilar.

Un copo de nieve en el duelo de su traje. Obras de Guillermo Jiménez, del Taller Editorial la Casa del Mago, bajo la dirección de Hermenegildo Olguín se convierte en una de las más grandes manifestaciones entre los esfuerzos que mucha gente hace por preservar, difundir y estudiar la obra literaria de este escritor de Zapotlán.

(2019)

LOS LIBROS DE ZAPOTLÁN EN 2019

Echemos un vistazo a los libros que se publicaron en 2019 que están relacionados con Zapotlán, ya sea porque fueron publicados aquí, escritos por autores originarios o bien avecindados en la ciudad.

Comencemos con la poesía. A mediados de año, Cristina Meza, estudiante de Letras en el CUSur, publicó su primer libro titulado *Nada se mueve*, y a finales de año aparecieron otros dos volúmenes de poesía *Aviario*, el cuarto libro de poemas de Lizeth Sevilla y *Destellos de Zapotlán y otras penumbras* de Julio César Aguilar, quien es autor de una larga lista de libros. Los dos primeros fueron publicados por Ediciones el Viaje, de Guadalajara y el último por Puertabierta Editores de Colima.

En el rubro del ensayo nos encontramos con cuatro títulos, destacan *Hermes en la encrucijada* de Luis Alberto Pérez Amezcua que hace un estudio mitocrítico de tres novelas líricas de los contemporáneos, resultado de su tesis doctoral, y el volumen *Viajes Inesperados* de Manuel Pazarín, que se suma a su proyecto de rescatar su obra ensayístico-periodística iniciada con *La vuelta a la aldea*. También cabe subrayar la edición que Carlos Axel Valdovinos ha realizado de *El mester de juglaría*. Orso Arreola. Edición bibliófilo. Finalmente recordemos que en el mes de marzo se hizo una reedición de *Zapotlán a la Feria*, de Roberto García Correa.

En lo que se refiere a la narrativa se publicó como ya es costumbre el ganador del Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola, que en esta ocasión se otorgó al libro *Un año de servicio a la habitación* de Andrea Chapela. También se publicó

el volumen *Cuentosmás*, los cuentos de Manzano de Salvador Manzano, además del segundo libro de minificciones de Epilef Ed Sussej *Los 200 mínimos mininos de mi morada*. Importantes fueron también las reediciones, en un caso de la obra de Guillermo Jiménez: *Un copo de nieve en el duelo su traje*, publicado por La Casa del Mago, y las obras de Refugio Barragán de Toscano que Didiana Sedano ha estado publicando en versión electrónica y de circulación libre.

Resulta importante enfatizar no sólo en la cantidad de los libros que se publicaron en nuestra localidad sino también detenernos en los géneros que tradicionalmente nos definen. La poesía que se acoge a la tradición de los juegos florales con ya 77 años. La narrativa que ha dado los más grandes nombres desde Refugio Barragán de Toscano hasta Arreola pasando por Guillermo Jiménez; y la más reciente tradición del ensayo, que seguro tiene su más destacado representante en Vicente Preciado Zacarías.

Con una comunidad activa y constante, desde Zapotlán o más allá de sus fronteras, la tradición literaria zapotlense se mantiene y reconstruye de manera imaginativa y vital.

(2019)

DÍAS DE CINE

En los últimos tiempos la dinámica cultural de nuestra ciudad ha querido e intentado, estar a la altura del prestigio que la historia le concede, el de cuna de grandes artistas, o de ser la Atenas de Jalisco. El presente siglo ha visto cómo las instituciones han hecho contribuciones en el mundo de la literatura, el teatro, la música y la danza. La carrera de Letras Hispánicas y la Casa taller Juan José Arreola, los encuentros de dramaturgia y las compañías de teatro, la escuela de Música Rubén Fuentes, los festivales de danza, así como los diferentes certámenes artísticos en las diversas disciplinas nos dan una señal de que no todo está perdido. No somos una metrópoli cultural, no tenemos las condiciones culturales ideales, pero nuestros intentos por no quedar al margen de la cultura son manifiestos. Sin embargo hay una disciplina que ha tenido mucho menos presencia que las antes mencionadas. Me refiero al cine, por supuesto no al cine comercial, más asociado al mundo del espectáculo que al de las artes, me refiero al cine de autor, al cine independiente, al cine de arte.

Hacia finales del siglo pasado y principios del presente vimos desaparecer las tradicionales salas de la ciudad y un tiempo vivimos una orfandad en lo que se requiere a la oferta cinematográfica, más tarde los grandes consorcios del cine vendrían a paliar un poco el problema. Sin embargo seguimos hablando de cine alejado de la idea del arte. Los esfuerzos han sido más o menos personales y ocasionales. Recuerdo los empeños de José Luis Vivar, las extensiones, muy discretas, por cierto, del FICG, los bien intencionados ciclos de la Casa del Arte, el

programa Rodaje que se transmite por la radio universitaria, y algunas propuestas minoritarias por parte de negocios particulares, como cafeterías y librerías.

Por todo lo anterior es que resulta tan relevante el ciclo de cine que presenta la Casa del Arte Dr. Vicente Preciado Zacarías, a partir del lunes 20 de enero. Un ciclo cuyo programa destaca por la cuidadosa selección de las películas, como por el formato en que serán presentadas, con una introducción a cargo de Rafael Gandhi Magaña Moreno, académico de la Universidad del Cine de Buenos Aires, Argentina, él mismo es director de cine.

El ciclo lleva el título “Dos semanas de cine, de lo clásico y moderno a lo contemporáneo”, y en su primera parte denominada “Semana de joyas de la historia del cine”, incluye películas filmadas entre 1952 y 1967 dirigidas por algunos de los más influyentes directores de la historia de la cinematografía, Desde Ernst Lubitsch hasta Kenji Mizoguchi, pasando por Carl Theodor Dreyer, Michelangelo Antonioni y Robert Bresson. Producciones norteamericanas, japonesas, danesas, italianas y francesas que abren un abanico diverso y múltiple en lo que se refiere a las posibilidades de hacer cine de una manera más allá de los lenguajes convencionales. Todas estas películas han representado un parteaguas en la historia de la cinematografía, y tienen el plus de que fueron presentadas por un especialista en el tema.

La segunda parte del programa llevó por nombre “Semana de películas independientes contemporáneas” e incluye filmes muy recientes, producidos entre 2014 y 2019, algunas fueron proyectadas en las más recientes ediciones del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires y en el Festival de Cine de Mar del Plata. Su nacionalidad también es diversa, películas de Portugal, Argentina, Canadá y Estados Unidos, que nos dan una

idea de algunos de los derroteros de las nuevas búsquedas de expresión en el llamado séptimo arte. Tres de las películas incluidas en este cartel serán estrenos en México, es decir se exhibieron por primera vez en nuestro país. Un plus que presenta esta parte del ciclo es que se contará con la participación de algunos de los directores por medio de videoconferencia, lo cual hará sin duda más enriquecedora la experiencia.

Desconozco si antes la ciudad ha tenido un programa cinematográfico de esta envergadura y trascendencia, pero lo que sí sé es que esta fue una oportunidad de apreciar una muestra del algo del mejor cine que se produjo en el siglo XX, y del que se genera en nuestros días.

(2020)

ENCUENTRO DE ESCRITORES EN EL SUR DE JALISCO

El escenario fue la Casa del Arte Dr. Vicente Preciado Zacarías, el viernes 31 de enero y sábado 1 de febrero; el motivo, la literatura del sur de Jalisco; el suceso, la reunión de dieciocho escritores de la región, de distintas generaciones y de diversos géneros literarios; el disparador, la *Enciclopedia de Escritores en Jalisco*; la mente artífice de este acontecimiento es la Dra. Silvia Quezada Camberos. Estoy hablando del Encuentro de Escritores en el Sur de Jalisco que se realizó en Ciudad Guzmán.

El año pasado la Dra. Silvia Quezada Camberos, profesora de literatura del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, inició un proyecto de investigación descomunal: escribir la *Enciclopedia de Escritores en Jalisco*. En ella serían incluidos los escritores vivos, residentes en la entidad y que hubieran publicado por lo menos un libro de ficción (narrativa, poesía o dramaturgia) de por lo menos 60 páginas. Al llegar al fin de año y tras hacer el primer corte de 250 escritores, le llamó la atención que, fuera de la zona metropolitana de Guadalajara, la región con más autores en activo es el sur de Jalisco, eso seguramente fue el resorte inicial que desembocaría en la realización del Encuentro de Escritores en el sur de Jalisco, a cuya organización se ha sumado el Centro Universitario del Sur.

El criterio para la conformación del programa del encuentro fue solo uno: que el autor apareciera en la *Enciclopedia de Escritores en Jalisco*, de ahí emanaron los dieciocho participan-

tes, de ambos géneros, de varias ciudades de la región, de muy distintas edades, novelistas, cuentistas y poetas. Entre los varios objetivos de esta actividad, está el de que los escritores no incluidos hagan contacto con Silvia Quezada para su futura incorporación tanto a la enciclopedia como a nuevos posibles encuentros.

Bien mirado, el encuentro representa medio siglo de literatura producida en la zona, pues se incluyen escritores nacidos entre los años cuarenta y noventa del siglo pasado, los primeros debieron haber comenzado a publicar en los años sesenta y setenta, en tanto que los últimos justo en estos años están iniciándose. Un programa con autores entre los veintisiete y los setenta años, que incluye tanto mujeres como hombres, así como autores avecindados en Ciudad Guzmán, pero también en Sayula y en Zapotiltic, fue una muestra diversa de los intereses literarios de la región durante el último medio siglo. He dicho en otros momentos, junto con Hugo Gutiérrez Vega, que los suplementos culturales, las librerías, el número de publicaciones y premios literarios son una forma de tomarle al pulso a la realidad literaria, una forma de verificar el estado en que se encuentra la literatura en nuestra región, a esta lista hay que agregar los encuentros de escritores.

(2020)

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA ZAPOTLENSE CONTEMPORÁNEA

Enero de 2020 ha sido uno de los inicios de año más literarios de los que yo recuerde. La costumbre nos dice que el inicio de año tarda en calentar motores en lo referente a las actividades literarias, sin embargo, este año capicúa nos ha sorprendido porque arrancó sumamente activo.

El año literario inició el 13 de enero en la Casa del Arte con la presentación de *Bajo la misma arcada*, el tercer libro de poemas del maestro José Armando Cuevas Preciado. El volumen ha sido publicado de forma póstuma, por lo que la presentación fue también un homenaje tanto de la familia como de la comunidad literaria y docente de nuestra ciudad. Rosa Eugenia García Gómez y Juan Manuel Preciado fueron los encargados de hablar de las características literarias del libro. El maestro Armando Cuevas Preciado ha pasado también a la historia cultural de nuestra ciudad por haber ganado los Juegos Florales de Zapotlán el Grande el año 1987.

El 22 de enero, también en la Casa del Arte, Cristina Meza y Marcos Manuel Macías fueron los encargados de presentar el libro de poemas de Lizeth Sevilla, *Anuario*, publicado por Ediciones el Viaje, de la ciudad de Guadalajara. Lizeth Sevilla comenzó su carrera de poeta en 2006 con el libro *Crónicas pasajeras*, desde entonces ha publicado cuatro poemarios y ha tenido una participación en la vida cultural de nuestra ciudad. Ella ganó los Juegos de Zapotlán el Grande el año 2011.

Cinco días más tarde, el 27 de enero, en la misma sede universitaria, el maestro Emerio Cueto Núñez dio a conocer en

nuestra ciudad, pues ya había sido presentado en Sayula unas semanas antes, su libro titulado *67 historias*, una suma de anécdotas que tienen a su favor dejar el testimonio de acontecimientos y personajes de la historia reciente de la región, sobre todo relacionados con la vida universitaria, aunque no exclusivamente. La presentación estuvo a cargo de Roberto Mendoza Cárdenas y Mario Cuevas Villanueva.

Pero sin dudas el gran acontecimiento de este inicio de año ha sido el Encuentro de Escritores en el Sur de Jalisco, que logró conjuntar a dieciocho autores de la región pertenecientes a diferentes generaciones. Algo que también llamó la atención fue la cantidad de público que asistió a las cuatro mesas de lectura, pues en todas ellas la afluencia fue superior a los lugares del foro, cerca de doscientas personas formaron parte de este acontecimiento literario.

Ha terminado enero con una intensa actividad literaria, y febrero se anuncia también nutrido, por ejemplo Epilef ed Su-sej presentó su libro *Los 200 mininos mínimos de mi morada* en el Centro Cultural Clemente Orozco, y también en febrero se realizaron las celebraciones de los aniversarios tanto de la Casa del Arte como de la Casa Taller Literario Juan José Arreola.

(2020)

UN EXTRAÑO DÍA DEL LIBRO

Este último día mundial del libro fue el más atípico que yo haya vivido. Para los lectores, el 23 de abril es una verdadera fiesta, es día de ir a las librerías, de participar en las lecturas colectivas y maratónicas que organiza la FIL de Guadalajara en todos los municipios del estado, es el día en que los estudiantes de Letras Hispánicas en el CUSur realizan diversas actividades en torno a la promoción de la cultura del libro, el día en que la comunidad cultural organiza también conversatorios, lecturas, presentaciones de libros, concursos literarios, el 23 de abril es una fiesta lúdica en torno a ese depositario de la cultura y la civilización más eficiente de la historia, ese extraño invento: el libro. Pero, decía, este ha sido un día extraño para la cultura del libro. Aquellos que hemos hecho de la lectura parte de nuestra vida, para los que el libro nos alimenta cotidianamente, los que nos empeñamos en ese acto solitario, este 23 de abril nos ha dejado con el ánimo contenido.

Personalmente, encuentro dos momentos fundamentales en el acto de leer. El primero se representa con la imagen de un sujeto solitario, casi siempre en silencio, aislado del mundo, abstraído frente a las letras, frente a las palabras que le revelan las cosas más allá de la inmediatez, frente a la lucidez de las mejores mentes de la humanidad, o la empatía que se desarrolla ante las distintas formas de ser y estar en el cosmos. Contra lo que mucha gente cree, el lector no es un depósito, un receptor pasivo de lo que le suministra el libro, el acto de leer es, por el contrario, un diálogo, a veces cortés, amable, en ocasiones se trata de un debate, y en otras se vive un verdadero cataclismo

de ideas, el libro y quien lee se baten en buena lid en el campo del pensamiento, de las historias, de las percepciones y la comprensión del mundo. En el fondo todo acto de lectura es un diálogo.

Es aquí cuando llegamos al segundo momento del acto de leer. Creo que fue uno de los antiguos griegos quien dijo que él no terminaba de leer un libro sino hasta que lo platicaba con alguien. Es este pues un punto nodal de los lectores. Esta especie, esta *rara avis* que es el lector, tiene una necesidad gregaria de identificar a otros lectores para compartir las impresiones, los descubrimientos, las dudas que han sucedido en aquella conversación inicial. La charla, pues, se extiende a la realidad. Los lectores son grandes conversadores, pero casi siempre eso sucede entre otros lectores. He dicho en otra ocasión que se trata de una verdadera secta, esa, la de los que se conocen y se reconocen en los libros que leen, los que los comentan, discuten y se recomiendan unos a otros. Conversar la lectura de un libro es un patrimonio que no todos conocen y es un privilegio que resulta difícil evitar a aquellos a los que les fue dado.

Decía que el de ayer fue un día del libro muy raro; sí, porque no se realizaron las actividades a las que estamos acostumbrados, y aunque hubo sucedáneos como las lecturas colectivas que por Facebook live hicieron la FIL en Guadalajara o los alumnos de Letras del CUSur, eso no alcanza a sustituir el grato acto de concluir las lecturas de libros. Esta cuarentena he leído mucho, más de lo que habitualmente hago, pero esas lecturas son más o menos tristes como el licor del alcohólico solitario o la cama del viudo. Me ha hecho falta concluir esas lecturas en la conversación en las aulas, en los pasillos de la universidad, en la sobremesa de la cena, en la mesa del café, en el encuentro ocasional. El mundo de los lectores se ha tornado algo triste y empobrecido.

Nuestro deber es quedarnos en casa, si es que podemos, y esperar a sobrevivir esta crisis, porque entonces nuestra vida se reanudará, y quizás no estemos los mismos, ni seamos los mismos, pero es un hecho que vamos a terminar los libros leídos y seguro no leeremos de la misma manera, ni a los libros, ni al mundo, ni a nosotros mismos.

(2020)

TEMPORADA DE PREMIOS

Los concursos regionales

Los concursos literarios tienen una gran importancia para el desarrollo de la cultura, contribuyen al estímulo de la creación y a la promoción de la literatura. Además dan luz sobre el estado en que se encuentra el desarrollo de las letras, sobre su calidad, pero también sobre los temas que se cultivan y la forma en que son tratados. Especialmente otorgan reconocimiento a los autores que destacan en los diferentes géneros de escritura. Existe toda una gama de premios, cada uno de ellos obedece a distintos criterios y busca cumplir con determinados objetivos, los hay que reconocen trayectorias, los que premian obras a nivel nacional o internacional, éstos suelen ser los más famosos y están dirigidos a autores consolidados o en proceso de consolidación. Por otra parte existen los premios literarios regionales, estos también tienen una función fundamental y no deben ser vistos como asuntos provincianos o de menor importancia.

Los premios literarios regionales contribuyen a estimular a los escritores en formación, a fijar sus bases, además de que promueven la permanente competencia entre los mismos. Algo que no se debe dejar de lado es que estos concursos se fundan en la tradición cultural de las regiones y la fortalecen. Una de las funciones de los premios regionales es que suelen llevar de la mano a los nuevos valores, quienes se van probando de manera gradual, en los niveles municipal, regional, estatal, biestatal, para después competir en el ámbito de los premios nacionales. Seguro que la comparación es inexacta,

pero quiere ser explicativa: Si usáramos una metáfora académica podríamos decir que los premios regionales se equiparan a la formación básica y los nacionales a la educación superior, particularmente a los posgrados. Y sólo por esa razón se deben seguir promoviendo.

En la región sur de Jalisco se cuenta con una buena cantidad de concursos literarios que han contribuido a que algunos jóvenes escritores vayan construyendo sus trayectorias. Los ejemplos son muchos, pero los más destacados son sin lugar a dudas los casos de Hiram Ruvalcaba y Alejandro von Düben, que hace unos años comenzaron apareciendo en las listas de finalistas y ganadores de los concursos locales y han trascendido lo regional para hacerse de reconocimientos nacionales e incluso internacionales.

Los concursos regionales en el sur de Jalisco

Entre los meses de marzo y mayo se dictaminan la mayor parte de los concursos literarios regionales en el sur de Jalisco. Aunque en la historia reciente ha habido otros, son cinco los que hoy en día están vigentes, ya sea por su continuidad o por su relevancia en la vida literaria en la región, se enumeran a continuación: el de cuento “Un pueblo en la llanura” de San Gabriel, el Concurso de Cuento Libre del Festival Rulfiano de las Artes de Sayula, el certamen literario del CUSur en sus modalidades de cuento y poesía y el de crónica “Detener el tiempo con palabras”. Otro concurso regional de gran relevancia es el de Los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, pero este se dictamina hasta el mes de octubre en el contexto de la feria de Zapotlán.

La crisis provocada por la pandemia de Covid-19 no ha impedido que estos concursos se lleven a cabo y cumplan con su labor de mantener viva la tradición literaria que caracteriza al

sur de Jalisco. Aunque en algunos casos la convocatoria de los concursos se abre a nivel estatal, biestatal e incluso internacional, en sí pueden ser considerados concursos domésticos porque su principal destinatario es la población de la zona, además de que el monto económico con que están dotados los sigue ubicando en la categoría de premio regional.

El más longevo y permanente es el que organiza desde el año 2007 el ayuntamiento de San Gabriel para las celebraciones del natalicio de Juan Rulfo. El premio ha recibido varios nombres: “Si las paredes hablaran”, “Murmullos en el llano”, “Que la Media luna te lo cuente” y “Un pueblo en la llanura”, que es el que ha llevado en las últimas seis ediciones. En esta ocasión la convocatoria fue biestatal pues se dirigió a la población de Jalisco y Colima. La página de Facebook del ayuntamiento de San Gabriel dio a conocer sus resultados el pasado 16 de mayo, ahí se anunció que resultó ganador Edgar Ernesto Ramos Aguilar de San Gabriel con su cuento titulado “No la mires”, el segundo y tercer lugar lo obtuvieron Julio Zamora Velasco de Colima y Rosa Margarita Chávez Cárdenas originaria de Zapopan. El jurado estuvo constituido por Hugo Enrique Estrada Martínez, Judith Anguiano Cueto y Marcela García Rojas.

También en el contexto de las celebraciones del natalicio de Juan Rulfo, pero en el municipio de Sayula, se realiza un concurso de cuento, que si bien se remonta a los años ochenta con la iniciativa de Germán Pintor, apenas en los último años y, de la mano del Festival Rulfiano de las Artes, ha adquirido cierta continuidad y ha comenzado a recuperar la relevancia que tuvo en sus primeros tiempos, en esta ocasión la convocatoria se lanzó a nivel internacional y tuvo una participación muy nutrida, con más de 205 cuentos en concurso llegados de diferentes países del continente. El resultado también se dio a

conocer el 16 de mayo, y el ganador resultó ser Octavio Daniel Carreño Gómez de Guadalajara por su cuento “La lengua de los muertos”, y se otorgó una mención honorífica al cuento “La invasora” de Juan Pablo Goñi Capurro, originario de Buenos Aires Argentina; los otros 13 finalistas serán incluidos en un libro y entre ellos se encuentran Ulises Llamas, Alejandra Alonso, Ramón Moreno y Bladimir Ramírez, todos ellos vecinos de Ciudad Guzmán. El jurado estuvo compuesto por Nadia Arce, Marcos Manuel Macías y quien esto escribe.

Los otros dos concursos corresponden al Certamen Literario del CUSur que organizan los alumnos de Letras Hispánicas en las categorías de poesía y cuento. Los resultados de la primera fueron publicados el 17 de marzo, en que se declaró ganador a Bladimir Ramírez con su poema “Réquiem”; además se otorgó menciones honoríficas Óscar Cajén y Emmanuel Navarro; los jurados fueron Julio Espíritu, Lizeth Sevilla, Martín Adalberto Sánchez Huerta y María Sangüesa. En la categoría de cuento el ganador se dio a conocer en comunicado del 27 de abril en la página de Facebook del concurso, en ésta resultó ganador Kevin Martín Aguayo Rivera con su cuento “El cuerpo de Cristo”, la mención honorífica fue para el cuento “La fiesta de las nubes” de Bladimir Ramírez. Los jurados en esta ocasión fueron Hiram Ruvalcaba y Alejandro von Düben. Es importante agregar que el certamen literario del CUSur es un concurso universitario, cuya convocatoria está dirigida a los estudiantes de licenciatura o posgrado de todas las instituciones educativas de Ciudad Guzmán, el certamen se ha realizado ininterrumpidamente desde el año 2013, y tanto la organización como el sostenimiento del mismo están a cargo de los estudiantes de Letras Hispánicas del CUSur.

El segundo concurso de crónica “Detener el tiempo con palabras” es organizado por la licenciatura en periodismo del

CUSur con el apoyo de diversos medios periodísticos y de la iniciativa privada. El 12 de mayo se dio a conocer, también de forma virtual, que el ganador fue Sócrates Ruelas Robles con su trabajo titulado “El rey de las llantas”. El jurado estuvo constituido con periodistas como Darwin Franco, Carmen Aggí Cabrera, Cristian Rodríguez Pinto y Esther Armenta León. La crónica es el género más pujante en las letras y el periodismo latinoamericano actual, y los organizadores merecen un reconocimiento por proponer el primer concurso del género en la región. Si bien la crónica no se trata de un género de ficción, la tradición reciente la considera como una manifestación híbrida entre el periodismo y la literatura por el uso que en ella se hace de un sinfín de recursos literarios.

CIUDAD GUZMÁN Y EL CUSUR EN EL PANORAMA DE LOS CONCURSOS REGIONALES

¿Qué resultados nos arrojan estos concursos en relación con Ciudad Guzmán? Por una parte nos encontramos con nuevos nombres en el panorama de nuestra literatura, y por otra se confirman otros autores que han venido construyendo sus trayectorias. Si hacemos la suma de todos los ganadores, segundos y terceros lugares, menciones honoríficas y finalistas de los concursos nos da un total de 24 nombres: cinco ganadores, un segundo lugar, un tercero, cuatro menciones honoríficas, y 13 finalistas. De esos 24, 10 son autores que radican en Ciudad Guzmán: tres de ellos resultaron ganadores, tres recibieron menciones honoríficas y cuatro fueron finalistas.

Entre estos 10, cuatro son nombres nuevos en la nómina de los escritores locales: se trata de Ramón Moreno y Óscar Cajén, profesor y alumno de la carrera de Letras Hispánicas, y Ulises Llamas y Sócrates Ruelas Robles, egresado y estudiante de Periodismo. En tanto que los escritores que en tiempos recientes ya habían aparecido en los dictámenes nos encontramos con Alejandra Alonso, Emmanuel Navarro, Kevin Martín Aguayo Rivera y Bladimir Ramírez, todos de la comunidad de Letras Hispánicas. Llama la atención especialmente, el caso de Bladimir Ramírez cuyo nombre aparece en tres ocasiones, pues obtuvo el primer lugar en poesía y mención honorífica en cuento, ambos en el certamen del CUSur y fue finalista del concurso de cuento de Sayula.

Son varios los puntos que se deben destacar: uno, el significativo número de escritores avecindados en Ciudad Guzmán

que aparecen en las nóminas de ganadores y finalistas; dos, el hecho de que estos 10 escritores están relacionados con el CUSur, ya sea como profesores, egresados o estudiantes; tres, que todos pertenecen a la comunidad de Letras Hispánicas o a la de Periodismo; cuatro, la presencia de nuevos nombres en la escritura local; y, cinco, la recurrencia del nombre de un joven escritor como es el caso de Bladimir Ramírez. Habrá que felicitar a todos los autores y a su *alma mater*, pues nos plantan ante un escenario optimista en el campo de la creación literaria y de la cultura de nuestra región.

(2020)

LA METÁFORA DEL ZOMBI

Cosas que cuesta entender. Que las autoridades de salud en el estado tengan más de dos meses diciendo que hay que quedarse en casa otros 15 días, luego 15 días más, y luego otros cuando desde el principio sabíamos que en China y en Europa el encierro llevaba varios meses. Que de un día para otro haya indicaciones no sólo diferentes sino contradictorias sobre el confinamiento, o sobre la reactivación económica. Que los políticos exijan a la población y a los comerciantes quedarse en casa cuando ellos están de gira promocionándose casi como si estuvieran en campaña. Que se argumenten posiciones absurdas respecto a las medidas frente a la epidemia, sólo para hacer oposición política poniendo en riesgo a la población. Que las entidades se endeuden de manera irracional, irresponsable y abusiva con el pretexto de la pandemia. Que los políticos se conviertan en protagonistas de las declaraciones sobre los datos relacionados con los contagios, y no el personal de salud especialista en el tema. Amenazar con multas estratosféricas, usar la jerarquía del tipo que sea para intimidar y ser inflexible sin considerar las circunstancias de las diferentes experiencias particulares. Que la policía violente al vendedor ambulante que vive al día, que amedrente al ciudadano, que incluso llegue a torturar y a asesinar. También son cosas que cuesta entender: Que haya gente que dice no creer en el coronavirus, como si se tratara de una creencia, una religión, una cuestión de fe y no una realidad palpable. Que haya quien piense que el virus fue creado en un laboratorio, que es un castigo de Dios, que se trata de una estrategia del capitalismo para fortalecerse, que

se trata de un síntoma de la muerte del capitalismo. Que las autoridades oculten la realidad y bajen el número de enfermos, que la enfermedad no existe y el gobierno le paga a la gente en los hospitales para que el covid 19 aparezca en el acta de defunción de sus parientes muertos. Que los pacientes se escapen de los hospitales, o que es ahí donde les inoculan el virus a propósito. Que abunden los articulistas que lo tienen todo muy claro, y periodistas que se convierten en epidemiólogos de la noche a la mañana, y qué decir de la horda de poseedores de la verdad absoluta que toman las redes sociales.

Este es el escenario con el que nos encontramos todos los días. Un escenario que se resiste a ser ordenado, a ser visto objetivamente, porque es sumamente dinámico y cambiante, tan voluble en sus posturas. Este escenario pareciera que ha sido construido no con el interés de clarificar la realidad sino con el de oscurecerla aún más de lo que ya lo es. Parece más un acto de la imaginación que de la vocación analítica. Es en este contexto en que las artes pueden ayudar a dar un poco de luz, históricamente han querido representar y con ello explorar y buscar respuestas a los momentos de crisis de la humanidad. En el caso de los conflictos colectivos las pandemias o las epidemias han sido exploradas con mucha frecuencia. La literatura tiene su buen número de ejemplos, desde *El Decamerón* de Boccaccio hasta el *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, pasando por el clásico de Albert Camus *La peste*.

Con mucha frecuencia he recurrido a la literatura para entender ciertos fenómenos relacionados con la humanidad, pero curiosamente en esta ocasión me ha sido más útil una serie de televisión. Se trata de *The Walking Dead*, esa serie que habla sobre una epidemia de zombis, es decir de muertos vivientes. Entiendo que la serie, como cualquier otra producción artística puede ser leída en términos de alegoría o como símbolo. En ese

sentido la serie no sólo nos habla de una epidemia de zombis, en el sentido literal, sino también en el metafórico. Después de verla y repensarla me da por interpretar que en toda epidemia hay una enfermedad física, orgánica, y hay a la vez una enfermedad conductual. Por una parte, tanto en nuestra realidad como en la de la serie nos encontramos con que el peligro, muchas de las veces, no está en la enfermedad sino en las luchas de poder que se dan entre los sanos. Por otra parte, podemos leer otro símbolo en las manadas de zombis cruzando las ciudades y el campo, esos seres que han perdido la conciencia y sólo son movidos por un impulso animal de subsistencia, ese ejército perfectamente coordinado que va sembrando el caos y expandiendo la pandemia, algo parecido sucede en nuestra realidad en la que mucha gente, de todos los ámbitos, sólo repite de manera automática ideas descabelladas y despropósitos que desinforman, crean pánico y desestabilidad y hacen que crezca otra epidemia alterna a la real, la del caos y la incertidumbre.

(2020)

LA FIL, PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

El pasado 9 de junio se dio a conocer que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, junto con el Hay Festival of Literature & Arts, ha sido reconocida con el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2020. El acta del jurado dice textualmente que “tras más de tres décadas de existencia, la FIL se ha convertido en un referente social, político y cultural en torno al libro. Nacida para ampliar los horizontes del libro en español y para contribuir a que éste siga siendo el principal vehículo educativo y cultural de la sociedad moderna, la FIL (...) se ha convertido en lugar de encuentro entre los autores, sus lectores y demás actores de la industria de la lectura, como agentes literarios, bibliotecarios, libreros y más de 2 mil casas editoriales, entre otros”.

La FIL es una de las más importantes obras que ha creado la Universidad de Guadalajara a lo largo de su historia, una instancia que influye en todo el mundo y que a la vez ha hecho de la capital del estado un polo de la cultura del libro reconocida en todo el orbe. De la FIL se dicen muchas cosas, como que representa la mayor reunión en torno al libro en el contexto de habla hispana y que es la más importante del mundo junto con la feria de Fráncfort en Alemania. Se habla también de que cada año recibe a más de 800.000 asistentes y a más de 2400 editoriales provenientes de más de 45 países. Se habla también del número de presentaciones y de escritores invitados, las cifras se cuentan siempre por miles.

Sin embargo, esto de los números resulta útil para los informes, para los funcionarios y para las notas periodísticas, pero no deja de resultar abstracto. En la práctica, en la vida real, la feria tiene y ha tenido un papel fundamental en la formación cultural de los jaliscienses. Ha sido más eficiente en la promoción de la lectura que los incontables programas oficiales y sus cuantiosos presupuestos. Cuántos niños y jóvenes tuvieron por primera vez en su vida contacto con el mundo del libro en la FIL, o en sus extensiones, cuántos vieron por primera vez un escritor, cuántos no se iniciaron como lectores en una visita ocasional a la feria, cuántos no comprendieron la magnitud y la importancia del libro en la civilización, cuántos comprendieron que el libro no sólo es un recurso escolar, sino un universo inagotable de posibilidades, cuántos no descubrieron las cualidades de esparcimiento del libro, a cuántos no nos ha cambiado la vida la FIL de Guadalajara.

Si volvemos al año 1987, en que se funda la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, nos encontramos con un panorama muy distinto al actual. De ese tiempo a la fecha hemos visto llegar las grandes librerías a la ciudad, el Fondo de Cultura Económica, Gandhi, El Sótano, pero además ha habido una explosión de pequeñas librerías a manera de centros culturales, especializadas en libros viejos o de colección. La existencia de la FIL también coincide con la profesionalización de las editoriales independientes locales, pensemos en Mantis Editores, Ediciones Arlequín y Paraíso Perdido sólo por mencionar las más emblemáticas. Es muy poco probable que algún escritor del estado no haya presentado algún libro en este foro, y es posible asegurar que todos los escritores jaliscienses que comenzaron a publicar en los últimos treinta años tuvieron en la FIL alguna experiencia sustancial, ya sea como lectores o como escritores.

Tal es el peso de este evento que para muchos mexicanos y otro tanto de extranjeros, la FIL ha pasado a ser parte del decorado cultural y de las tradiciones del estado. Cada vez es más frecuente que al mariachi, el tequila, Tlaquepaque, la Virgen de Zapopan y las Chivas, se sume a la FIL como referencia de identificación de la ciudad y del estado. Y esto llama la atención porque a diferencia de los otros, no se trata de un emblema asociado a la cultura popular, aunque por supuesto no la excluye.

Los premios Princesa de Asturias están “destinados a galardonar la labor científica, técnica, cultural, social y humana realizada por personas, instituciones, grupos de personas o de instituciones en el ámbito internacional, aunque con especial atención en el ámbito hispánico” y se entrega en varias categorías, en el de Comunicación y humanidades sólo lo habían ganado tres instancias mexicanas: el Fondo de Cultura Económica, la revista Vuelta de Octavio Paz y la Universidad Autónoma de México (UNAM), la FIL de Guadalajara se suma ellas. En 2005 la Unesco definió los Premios Princesa de Asturias como una “excepcional aportación al patrimonio cultural de la Humanidad”, lo mismo podemos decir de nuestra feria del libro.

(2020)

LA CUARENTENA PERPETUA

Humanidad y enfermedad han estado juntas desde tiempos inmemoriales. El ser humano ha construido su historia a base de conquistas, desarrollo técnico y tecnológico, avances científicos, propuestas culturales, derechos civiles, en una palabra, ha construido civilización, pero siempre a su lado ha aparecido la enfermedad. Cuando la enfermedad ha crecido sin control, cuando una nueva manifestación patológica nos sorprende decimos que estamos ante una epidemia, y si su crecimiento se expande por diversas regiones del mundo nos encontramos con que se trata de una pandemia.

Si nos acercamos a la historia de la medicina o de la literatura en general nos topamos con que las epidemias han sido parte de nuestra historia, desde el cromañón que tras regresar de una campaña de caza y recolección se encontró en su comunidad con un brote, digamos, de viruela, hasta nuestros días en que los medios de comunicación y las conversaciones cotidianas hablan del covid 19.

Desde el libro de *Epidemias* de Hipócrates, pasando por la *Iliada*, la *Biblia*, las danzas de la muerte medievales, el *Decamerón*, hasta *El diario del año de la peste* de Daniel Defoe, el autor del famoso *Robinson Crusoe*, se ha hablado en la literatura de pestes y epidemias. Y en ellos encontramos una serie de constantes: el miedo a lo desconocido, el desasosiego ante lo que está fuera de nuestro control, la sensación de vulnerabilidad, la conciencia de la fragilidad de la vida; pero al mismo tiempo también encontramos incredulidad e irresponsabilidad ante la peste, prejuicios y desinformación, aprovechamiento de diversos po-

deres para beneficiarse con el miedo y la fragilidad, llámese poder político, económico, religioso, ideológico. En fin, la suma de todos estos ingredientes termina produciendo incertidumbre ante una situación de brote epidemiológico.

Aunque tenemos un alto grado de desarrollo científico y tecnológico, aunque nuestras formas de convivencia social son altamente sofisticadas, cuando nos enfrentamos a una pandemia, nuestras respuestas, en muchos de los casos, no se diferencian de las de los humanos de la antigüedad. No es extraño que en su libro *Crónicas marcianas* Ray Bradbury haya imaginado el fracaso de la colonización del planeta Marte por un brote de viruela, llevada por los colonizadores terrestres.

La literatura no nos da soluciones científicas a un problema como la pandemia de covid 19, pero sí nos da la posibilidad de reflexionar sobre una situación excepcional, sobre cómo la afrontaron nuestros antepasados, cuáles fueron sus aciertos y cuáles sus errores. Por ejemplo, la literatura nos enseña que la humanidad ha vivido en una cuarentena perpetua. Cuando no fue la viruela, fue el sarampión, el cólera, la tuberculosis, el ébola y hoy en día el covid 19.

Pensando en todo lo anterior en la carrera de Letras Hispánicas del CUSur realizó un ciclo de charlas bajo el título de La cuarentena perpetua. Literatura y pandemia. En él se habló de dos novelas: por una parte, *La muerte en Venecia* de Thomas Mann, que se desarrolla en el contexto de la sexta pandemia de cólera ocurrida en la primera década del siglo XX en Europa, y, por otra parte, *Salón de belleza* de Mario Bellatin, que trata de una extraña epidemia que podría ser el VIH SIDA en los años ochenta en América Latina.

El ciclo continuó los dos siguientes miércoles, el 8 de julio el programa incluyó los libros *Perorata del apestado*, del italiano Gesualdo Bufalino, que habla de la tuberculosis después de

finalizar la segunda guerra mundial, y *Némesis*, del norteamericano Philip Roth, que trata de la poliomielitis en Nueva Jersey a mediados del siglo XX; por su parte el 15 de julio cerró el ciclo con *El año de la peste* de Edmundo Paz Soldán que desarrolla un brote de una rara enfermedad en una cárcel de Bolivia, y, finalmente, la novela corta *Distancia de rescate* de la argentina Samanta Schweblin en la que se hace una denuncia de las enfermedades actuales derivadas de los agroquímicos.

La cuarentena perpetua. Literatura y pandemia, contó con la participación del epidemiólogo Héctor Olivares Álvarez y el joven escritor Bladimir Ramírez. Se realizaron los miércoles 8 y 15 de julio a las seis de la tarde y se transmitió por el Facebook del Laboratorio de Periodismo del CUSur.

(2020)

LOS NIÑOS DEL AGUA

El domingo 5 de julio al filo del mediodía, la página de Facebook de Tierra Adentro anunció los premios nacionales de literatura joven 2020 en sus siete categorías: poesía, cuento breve, novela corta, cuento, ensayo, novela gráfica y crónica. En esta última el ganador resultó ser Hiram Ruvalcaba, un joven escritor de Ciudad Guzmán, o más bien debería decir el más importante de los escritores jóvenes del sur de Jalisco.

A sus treinta y dos años ha publicado una *plaquette*, tres libros de cuento, ha participado en diversas antologías y ha sido colaborador de medios tan importantes como La jornada semanal y la revista Tierra Adentro; la lista de los premios que le han sido otorgados es extensa pero me concentraré en los más significativos: Los juegos Florales de Zapotlán el Grande en 2006, el Premio Nacional de Narrativa Mariano Azuela en 2016, El Premio Nacional de Cuento Joven Comala 2018, y ahora en 2020 el Premio Nacional de Crónica Joven Ricardo Garibay. Hiram Ruvalcaba también ha publicado traducciones y ha recibido becas de creación artística. Además, Ruvalcaba se ha dado tiempo para construir una carrera académica: es ingeniero ambiental por el Tecnológico de Ciudad Guzmán, licenciado en Letras Hispánicas por el CUSur y maestro en Estudios de Asia y África por el Colegio de México. Ha realizado estancias de estudios en Estados Unidos, Francia y en Japón. Hoy en día es profesor de Tiempo completo en la carrera de Letras Hispánicas del CUSur y el encargado de Esquina Franklin, un proyecto de vinculación entre el Consulado de Estados Unidos y la Universidad de Guadalajara.

El libro con el que Hiram Ruvalcaba ha ganado el Premio Nacional de Crónica Joven Ricardo Garibay se titula *Los niños del agua*, y en él, da cuenta de sus experiencias con la cultura japonesa, Hiram toma como ejes temáticos el nacimiento y la muerte, con especial atención en los niños, tanto los que mueren como los que logran sobrevivir. La escritura de Hiram Ruvalcaba que se caracteriza por su riqueza léxica, su alta cultura y su oficio literario se manifiesta de manera cada vez más natural. Que valga desde este espacio una felicitación a Hiram Ruvalcaba por contribuir a escribir la historia de la cultura de Ciudad Guzmán

(2020)

NOTAS DE UN VERANO LITERARIO EN ZAPOTLÁN

Comencemos hablando de la aparición, los últimos días del mes de junio, del *Diccionario de Escritores en Jalisco* de la investigadora de la Universidad de Guadalajara, Silvia Quezada Camberos en colaboración con Bernardo de León. El diccionario, que ha sido editado por Prometeo Editores y el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Guadalajara, incluye un total de 254 escritores vivos avecindados en nuestro estado. La propia escritora declaró, en entrevista a El suspicaz el pasado 7 de julio, que el sur de Jalisco es la segunda región del estado con más escritores, sólo después de la zona metropolitana de Guadalajara. Ella habla de por lo menos 15 autores en activo de los que se pueden mencionar entre los más experimentados a Virginia Arreola, Jesús Juárez, René de la Mora, Teresa Gómez Cervantes, José Luis Vivar, Alfredo Cortés, Epilep ed Susej, Marcos Macías, Gilberto Moreno y Martín Adalberto Sánchez Huerta y entre los más jóvenes a Alejandro Merino, Alejandro von Düben, Lizeth Sevilla e Hiram Ruvalcaba.

También en el contexto de las actividades realizadas por el diccionario, los días 29 y 30 junio se llevó a cabo el Encuentro de escritores en Jalisco nacidos en los 90. El encuentro se realizó de manera virtual y convocó a los once autores más jóvenes incluidos en el diccionario, en él representaron a Ciudad Guzmán J. A. Vázquez y J. L. Salazar, ambos son narradores y han publicado novelas en el género fantástico.

El 14 de julio la Editorial Lapicero Rojo de Tijuana anunció que ha salido a la venta el libro *Los Excéntricos. Antología de Cuento Corto I*, coordinado por Miguel Alberto Ochoa García, en el que participan 20 escritores que fueron seleccionados tras una convocatoria nacional. Entre los autores del libro aparece la escritora zapotlense Alejandra Alonso con su texto titulado “Cuentos del mundo unidos”. Con motivo de la publicación, la editorial ha organizado el encuentro virtual La semana Excéntrica en la que los autores participarán en cinco mesas entre el lunes 20 y el viernes 24 de julio, en las que también está contemplada la participación de Alejandra Alonso.

El día de ayer en sus redes sociales Alejandro Moreno Merino anunció que ha salido a la venta su libro *Archivaldo el monstruo y otras historias que contar*. Antes el escritor zapotlense había publicado *Réquiem por un ángel* en el año 2012 y *Visiones de pasado* en 2015, este su tercer libro tiene la novedad de que incursiona en un género poco atendido por nuestros escritores, el de la literatura infantil. Merino vive hoy en día en los Altos de Jalisco, esperamos tener pronto su nuevo libro en circulación en nuestra ciudad.

En este año Octavio Ricardo Hernández resultó finalista del concurso internacional de poesía Álvaro Tarfe con su libro de poemas *La memoria de lo indecible*. Derivado de esa experiencia la editorial española Ápeiron ha publicado este mes el libro del escritor oriundo de Ciudad Guzmán. El libro se puede comprar en la página de la editorial tanto en versión en físico como en electrónico. Entre otros reconocimientos Octavio Ricardo Hernández ganó el concurso de cuento La Jirafa en 2010 y en dos ocasiones obtuvo menciones honoríficas en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande (2010 y 20011), también consiguió en segundo lugar en el concurso de cuento de San Gabriel “Los murmullos en el llano” en el año 2012.

En esta ya larga cuarentena algunas editoriales han lanzado convocatorias para la publicación de libros colectivos, es el caso de Minificciones desde el encierro 2020 de la Editorial Universidad de Guadalajara, en la que fueron seleccionados dos escritores zapotlenses: Gilberto Moreno y Darinka Rodríguez, el libro saldrá a la venta a fines de año en el contexto de la FIL de Guadalajara. De manera similar sucedió con la antología “El amor y sus efectos colaterales” de la editorial Tama, en la selección final se encuentra Alejandro Arenas, el poeta de origen tabasqueño que ha hecho la mayor parte de su obra y de su trayectoria en nuestra ciudad como estudiante de la carrera de Letras Hispánicas, el libro también se publicará próximamente. También en el mes de julio se anunció que cuatro escritores de la región participarían en el festival Fóbica 2020 de la ciudad de Guadalajara: J. A. Vázquez, J. L. Salazar, Sergio Elizondo y Epilef Ed Susej.

El 5 de agosto se dio a conocer la lista de los finalistas del X Concurso Literario Luvina Joven, ahí se encuentran Alejandro Arenas y Octavio Ricardo Hernández en la categoría Luvinaria / Poesía; en tanto que Bladimir Ramírez y Juan José González Flores aparecieron en la categoría Luvinaria / Cuento. Dos días más tarde se publicaron los ganadores entre los que se encuentra Alejandro Arenas con su poema titulado “Camino a *Paradiso*”.

Zapotlán el Grande siempre ha sido reconocido por sus artistas, en el plano de la literatura se suele citar sólo a Juan José Arreola, y en no pocas ocasiones se piensa que eso sólo basta para considerarla una zona literaria, y es verdad, así de grande es la figura del maestro; pero poco se habla de que aquí la literatura es un asunto cotidiano para muchos de sus habitantes. Personalmente considero que una ciudad tiene más relevancia literaria cuando parte de su vida gira en torno a la literatura

y no sólo en torno a un escritor, en ese sentido hablamos no sólo de un sujeto culto sino de una sociedad culta, creativa e imaginativa. Los casos comentados en esta nota evidencian el carácter de nuestra región.

(2020)

MARÍA CRISTINA PÉREZ VIZCAÍNO

En agosto de 2020 se cumplió un año de que el periódico ABC de España publicó el artículo “Sevilla en Jalisco” firmado por Antonio Rivero Taravillo. En él, el poeta, ensayista, traductor y periodista español habla del sur de Jalisco y de Sevilla primero en sus riesgos orográficos, para después hablar de escritores de ambas latitudes, con el fin de dirigirse al tema que en verdad le interesaba, el de la vida y obra de la poeta zapotlense María Cristina Pérez Vizcaíno. De alguna misteriosa manera llegó a sus manos la *Poesía reunida* que en 1999 publicara Vicente Preciado Zacarías y Rivero Taravillo se llevó tan grata impresión que es Cristina Pérez Vizcaíno el centro de las atenciones de su artículo.

El artículo de Rivero Taravillo no quedó en sólo una publicación que se archiva y olvida, por el contrario, hubo varias consecuencias derivadas de él. Por una parte, el poeta español siguió cultivando el interés por la región y la escritora, así para el mes de noviembre de 2019 formó parte de las actividades del programa Ecos de la FIL con un par de participaciones en Ciudad Guzmán, una en la Escuela preparatoria y otra en el Colegio México. También recorrió la zona rulfiana y Colima, resultado de esa visita, publicó en primer semestre de 2021 una crónica cuyo tema central es Juan Rulfo, en el suplemento El Viajero de El País.

Por otra parte, el doctor Vicente Preciado Zacarías se interesó en reeditar *Poesía reunida* de María Cristina Pérez Vizcaíno, pronto entró en pláticas con su editor Miguel Uribe Clarín y se acordó que el libro se reeditaría bajo el sello

Puertabierta Editores en coedición con el Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, con un prólogo de la poeta y académica Ada Aurora Sánchez. Aunque planeado para el año pasado, por fin apareció este año y por las circunstancias de confinamiento que vivimos, el libro no se ha presentado ni ha tenido la difusión debida. Sin embargo, esta es una oportunidad para comentar que esta reedición presenta varias novedades respecto a la primera edición, pues incluye dos textos de presentación, el de la Dra. Ada Aurora Sánchez, preparado para esta edición, y el prólogo de Vicente Preciado de la edición de 1999. El libro incluye dos nuevas secciones con respecto a la primera edición: una titulada “Primeros poemas (1932-1934)”, y otra “Poemas reunidos (1942-1961)” con 36 poemas que fueron encontrados en revistas y suplementos culturales por los compiladores.

María Cristina Pérez Vizcaíno nació en Ciudad Guzmán en 1916 y publicó sus primeros poemas a los 16 años, a los 20 viajó a España para estudiar, pero muy pronto, debido a la Guerra Civil Española se vio obligada a regresar a su país. Entre 1942 y 1960 se estableció en Guadalajara, posteriormente se mudó a la Ciudad de México en donde murió de una afección cardíaca en 1987. Aunque tuvo una importante actividad en revistas, periódicos y suplementos, sólo publicó dos libros en vida, ambos de poemas: *Atabal* (1948) y *El asalto* (1952) que ganaría el Premio Jalisco un año más tarde. Publicó *La tercera cara de Israel* en 1960 con el pseudónimo de Erick Bergen, un polémico y extraño libro de ensayo. Por el estudio preliminar de Ada Aurora Sánchez sabemos que María Cristina Pérez Vizcaíno también fue autora de relatos y de novelas, en especial del género policiaco, una faceta desconocida por muchos, y cuya publicación se muestra como una tarea pendiente para la futura publicación de la obra completa de la escritora.

Llama la atención el poder del periodismo, aquella publicación de hace poco más de un año hizo eco en nuestra ciudad pues una voz autorizada reconocía el valor literario de una de nuestras escritoras del sur de Jalisco, una escritora que a diferencia de otras figuras de nuestra tradición no ha recibido los homenajes ni el reconocimiento que se merece. Salvo el libro que hace más de veinte años editó el doctor Preciado Zacarías, y que hoy se reedita con una buena serie de aciertos, no hay más muestras de reconocimiento de la autora, no hay una biblioteca, una calle, una escuela que lleve su nombre en nuestra ciudad, hace cuatro años el centenario de su nacimiento pasó casi desapercibido, solo alguna vez estuvo su nombre en el extinto columnario de los zapotlenses ilustres. El pueblo de Zapotlán está en deuda con María Cristina Pérez Vizcaíno. Que esta nueva edición de su poesía reunida abra la pauta al reconocimiento que se merece.

(2021)

LOS TIEMPOS DE DIOS DE JOSÉ LUIS VALENCIA

El día jueves 27 de agosto, en rueda de prensa, el escritor Julián Herbert, anunció que el ganador de la décimo novena edición del Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola es *Los tiempos de Dios* de José Luis Valencia. En días recientes Julián Herbert se había reunido con los otros miembros del jurado, Socorro Venegas y Vicente Preciado Zacarías con el fin de deliberar en busca del ganador del concurso. Según dijo el propio Herbert, quien fungió como presidente del jurado, la decisión fue unánime y en el acta correspondiente destacaron la consistencia del volumen, que “mantiene una atención sin concesiones alrededor del tema de la violencia, un tema que el autor logra tratar sin puntos de vista condescendientes, con recursos narrativos que dan cuenta de una pluma experimentada.”

Con su libro *Los tiempos de Dios*, José Luis Valencia, ingresa al selecto grupo de escritores que han ganado el Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola, cuyo prestigio crece año con año, el 21 de septiembre recibirá los 150 mil pesos de premio y en diciembre verá su libro publicado por la Editorial Universidad de Guadalajara en la colección del concurso. José Luis Valencia es el quinto jalisciense que gana este certamen, después de Ulises Zarazúa (2002), Alejandra Villegas Lemus (2007), Karla Sandomingo (2009) y Óscar Guillermo Solano García (2015). José Luis Valencia además forma parte de ese grupo de autores cuyo primer libro de cuentos fue ganador de este premio y eso los impulsó a la publicación de nuevos libros y la obtención de otros premios, como es el caso de Luis

Miguel Estrada Orozco, quien lo obtuvo en 2008 con su libro *Colisiones*, y esperemos lo mismo pasé con él.

La presente edición del Concurso Nacional de cuento Juan José Arreola tiene varias particularidades. La primera es que la actual circunstancia de pandemia llevó a extender la convocatoria y sobre todo a implementar la participación virtual en la recepción de trabajos, eso llevó a que el número de participantes prácticamente se duplicara, pues se recibieron 488 libros en comparación con los 229 de la edición del año anterior. La segunda particularidad tiene que ver con la incorporación de Julián Herbert en el jurado de esta edición, pues como se sabe, él fue ganador en el año 2006, pero no sólo eso, su libro *Cocaina. Manual de usuario*, es considerado por muchos el mejor de los libros ganadores del premio Arreola, o por lo menos el que más reediciones ha tenido, dentro y fuera del país, y ha contado con una muy buena crítica en la prensa especializada, tanto en España como en Sudamérica. Justo ayer, durante la rueda de prensa, Herbert se tomó la libertad de hablar de su experiencia como escritor como un antes y un después del premio Arreola. Finalmente, es preciso destacar la presencia de Vicente Preciado Zacarías en el jurado calificador, por una parte porque es la primera vez que un académico del CUSur y un miembro destacado de la cultura zapotlense forma parte de los trabajos de deliberación final del certamen, y por otra parte, porque representa un homenaje a la amistad que durante años tuvo el doctor con maestro Arreola y en especial a la incansable labor que ha realizado nuestro maestro emérito por difundir la obra del autor de *Confabulario*, sé que Arreola habría celebrado esta decisión.

(2020)

ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA LITERATURA DEL SUR DE JALISCO

La última semana de septiembre ha resultado muy fructífera para la cultura literaria del sur de Jalisco, entre el viernes 25 y el lunes 28 se dieron a conocer tres noticias que confirman la vitalidad con que se manifiesta la creación literaria relacionada con esta región.

Comencemos con el hecho más modesto, pero no por eso menos importante. El sábado 26 de septiembre se dio a conocer en redes sociales que Alejandro Arenas obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Poesía Letras del Volcán 2020, que organiza el municipio de Amecameca del Estado de México. Alejandro Arenas es un poeta originario de Tabasco, es estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas por lo que reside en Ciudad Guzmán y es aquí en donde ha iniciado una prometedora carrera literaria. Entre sus logros destacan una mención honorífica en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande 2016; el primer lugar en el Certamen Literario del CUSur en la categoría de poesía en 2018; primer lugar en el Primer Festival Cultural Estudiantil en la categoría de Poesía y en el XII concurso alusivo a la muerte denominado “Panteón literario”, ambos en 2019, y ambos organizados por el CUSur. Este año consiguió el premio del X Concurso Luvina Joven en la categoría de poesía.

Un día antes, el viernes 25, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de la Secretaría de Cultura federal dio a conocer los resultados de la convocatoria 2020 del Sistema Nacional de Creadores de Arte, que es el reconocimiento más alto que otorga

el Estado mexicano a sus artistas, en lo que se refiere a mecenazgo. En esta élite de creadores en el país, aparece el nombre de Azucena Godínez, dramaturga, actriz y directora de teatro, oriunda de Tamazula de Gordiano, aunque asentada desde hace varios años en la ciudad de Guadalajara. La *Enciclopedia de Escritores en Jalisco* nos informa de su trayectoria, entre otras cosas que ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas (2010-2011), y del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico del Estado de Jalisco (2012-2013). Ha escrito para radio y teatro. Sus obras se han montado en México y Colombia. Y se han hecho lecturas dramatizadas de sus textos en México, Colombia, Venezuela y España. El nombre de Azucena Godínez es poco conocido en el sur de Jalisco, por lo menos en Ciudad Guzmán, esperamos que luego de esta importante distinción dirijamos atentamente la mirada a su trabajo.

Finalmente, el lunes 28 de septiembre se dio a conocer el resultado del Premio Nacional de Cuento José Alvarado que organiza la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el que se anunció que el escritor zapotlense Hiram Ruvalcaba fue elegido ganador. El jurado, compuesto por los escritores Eduardo Antonio Parra, Ofelia Pérez-Sepúlveda y Margarito Cuellar, lo seleccionó entre 153 concursantes y le otorgó el premio por decisión unánime. El acta del jurado dice a la letra que la obra ganadora, *Padres sin hijos*, “muestra un amplio dominio de la estructura cuentística y un uso preciso del lenguaje narrativo, a la vez que expone una radiografía literaria de la situación actual del país, logrando una serie de relatos sólidos, fluidos y emotivos que establecen empatía con el lector desde las primeras líneas”. Hiram Ruvalcaba recibirá un premio económico de 100 mil pesos y la edición del libro por parte de la Secretaría de Extensión y Cultura y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En lo que va del año este es el segundo premio nacional que ha recibido Hiram Ruvalcaba, hace unos meses se le otorgó el Premio Nacional de Crónica Ricardo Garibay por su libro *Los niños del agua*. En 2018 obtuvo el Premio Nacional de Cuento Joven Comala, en 2016 el Premio Nacional de Narrativa Mariano Azuela; en 2006 ganó los Juegos Florales de Zapotlán el Grande. En ese mismo año fue becario del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico Jalisco en la categoría Jóvenes Creadores. Es autor de la *plaquette Nunca y otros cuentos* (2006), de los libros de cuentos *El espectador* (2013) y *Me negarás tres veces* (2017), publicados por Puertabierta Editores. En 2018 publicó *La noche sin nombre* (FETA).

Cada vez se hace más frecuente tener este tipo de noticias, escritores con distintas trayectorias, de diferentes categorías, que cultivan distintos géneros, que obtienen diversos reconocimientos, y que han sido objeto de la atención de otros, de jurados nacionales que encuentran en ellos la calidad para ser reconocidos. Ellos se suman de a poco a la rica tradición de la literatura del sur de Jalisco.

(2020)

SILVIA QUEZADA Y EL SUR DE JALISCO

El sur de Jalisco tiene una rara condición. Es común que la gente que llega cree una conexión que la hace arraigar, establecer su residencia aquí, y además asumir la idiosincrasia para hacerla propia. Entre las personas que han emigrado por razones de trabajo, los ejemplos abundan. Pero esta rara condición se presenta también, y en especial, cuando se habla del ámbito de la cultura. En nuestros días podemos citar al escultor Ramón Villalobos “Tijelino”, que llegó de Zapotlanejo; y entre los escritores a José Luis Vivar Ojeda, oriundo de Veracruz, Pedro Mariscal que emigró de Tala, y Alejandro von Düben nacido en Guadalajara, aunque criado en Ajijic. Todos ellos decidieron que el sur de Jalisco, y más en concreto, Ciudad Guzmán era el lugar en que podían compaginar su vida laboral y familiar con sus proyectos artísticos. Algo parecido ha ocurrido con la doctora Silvia Quezada Camberos, estudiosa de la literatura.

Todo comenzó cuando en 2019 cuando arrancó su proyecto de investigación de la *Enciclopedia de Escritores en Jalisco*, en él se propuso hacer un catálogo de los escritores vivos en la entidad. El proyecto se materializó tanto en Facebook como en una página web y, derivado de esto, a mediados de 2020, aparecería el libro titulado *Diccionario de Escritores en Jalisco*. Pero antes, a principios de 2020, bajo el argumento de que en su investigación encontró que el sur de Jalisco es la segunda zona con más presencia de autores en activo, sólo detrás de la zona metropolitana de Guadalajara, Silvia Quezada tuvo la iniciativa de organizar el Primer Encuentro de

Escritores en el Sur de Jalisco; así entre enero y febrero, y en conjunto con el Centro Universitario del Sur y el Seminario de Cultura Mexicana, logró reunir en la Casa del Arte a dieciocho autores de la región, lo cual resultó un acontecimiento histórico, pues no se tiene noticias de que en los últimos tiempos haya sucedido algo similar.

Silvia Quezada había comenzado a dirigir claramente sus intereses, o bien podríamos decir que su investigación la había llevado por los caminos del sur. Su amplia experiencia como estudiosa de la literatura le direccionó a una región particular del estado, contra toda suposición, en la que sus atenciones se deberían centrar en la capital de la entidad, como marca la tradición, el sur de Jalisco se convirtió en un punto de interés manifiesto de sus estudios.

Por esas razones, en septiembre de este año, la doctora Silvia Quezada recibió la invitación para participar en las Jornadas de Letras Hispánicas, en ellas compartió los resultados de su investigación, centrada por supuesto en el sur de Jalisco. Esta circunstancia sembró en la especialista la inquietud de realizar un trabajo que fuera algo más que un catálogo de autores, y pensó en una antología que diera además una muestra del trabajo de cada uno de los escritores de ficción que radican hoy en día en nuestra región. Y justo el pasado martes 10 de noviembre la propia Silvia Quezada hizo público en sus redes sociales que el libro es una realidad y que se presentará el 30 de noviembre en el Seminario de Cultura Mexicana en la Ciudad de Guadalajara. El volumen se titula *27 escritores del sur de Jalisco. Una antología desde el confinamiento*, y fue publicado por Editorial Amate.

Hace un año pocos pensamos, y quizás ni ella lo imaginó, que, a finales del 2020, en el sur de Jalisco veríamos a Silvia Quezada como una importante estudiosa y promotora de

nuestra literatura. No sé en qué momento se sembró esa semilla, seguro que influyó en ella esa rara condición de la que hablé al principio de esta nota, esa rara seducción que ejerce el sur de Jalisco.

(2020)

EDICIONES LEARTE

A principios de 2020 un grupo de escritores de Ciudad Guzmán comenzó a hablar de Ediciones LeArte, especialmente en las redes sociales. Un año antes el sello editorial había publicado *Los 200 mínimos mininos de mi morada*, y en febrero de 2020 ya había presentado en la Casa del Arte el volumen *Habitación 45 Poesía afrodisiaca*, ambos de Epilef Ed Susej. Para el mes de marzo había anunciado la presentación de la novela *Todas las cosas* de Sergio Elizondo, sin embargo, la obligada cuarentena por la pandemia de Covid 19 la postergó indefinidamente. Su página web había informado que para este mismo 2020 se preparaban libros de Pablo Zavala y José Martín Guzmán Peña, los cuales se vieron pospuestos por las mismas condiciones.

Se ha hablado frecuentemente de la imperiosa necesidad de proyectos editoriales en nuestra región, pues estamos en un contexto de una gran tradición cultural, con una dinámica en torno a literatura que incluye la existencia de certámenes y talleres que estimulan la creación, contamos con una buena cantidad de librerías que caracterizan a Ciudad Guzmán, instituciones en torno a la literatura, y especialmente una muy buena cantidad de escritores que escriben su obra y que obtienen premios literarios, pero que no han podido publicar sus libros, en este escenario se hace necesaria la existencia de proyectos de publicación que cubra esa demanda.

Ante esta realidad, Ediciones LeArte se hace presente con la contribución que hemos señalado al inicio de esta nota. Encabezado por el también escritor zapotlense Jorge

Peña Salazar, el proyecto nació de la necesidad de publicar la obra de escritores que habían recurrido a la autoedición o a plataformas como Amazon tras no encontrar espacios en las editoriales comerciales. Jorge Peña Salazar, cuyo nombre de autor es J. L. Salazar, había publicado en Amazon dos novelas: *Letanías de amor y de muerte* (2017) y *Mortusermo* (2018), él conoció los beneficios de esta modalidad de publicación, pero también sus complicaciones. En busca de solucionar estas últimas se reunió con un grupo de colegas y de esa forma nació Ediciones LeArte.

Converso con Jorge Peña y él quiere ser claro y transparente respecto a su empresa, él asevera que no se trata de una editorial en el sentido estricto de la palabra, por el contrario, LeArte es un prestador de servicios editoriales. Es decir, no se trata de una empresa que invierte su capital en publicar libros y comercializarlos, sino que ofrece a los escritores que se autoeditan, los servicios necesarios para que sus libros tengan una calidad mínima que los haga competir en el mercado. La empresa ofrece servicios de corrección y edición de textos, de maquetación, diseño de portada, impresión, marketing y difusión, e incluso comercialización desde su página web.

Jorge Peña ha expresado que a pesar de la emergencia sanitaria que ha llevado a disminuir o postergar los planes, la empresa tiene contemplado publicar 10 libros para el año 2021, entre los que se encuentran cuatro autores de la región.

Así como la región goza de ser cuna de grandes artistas, y de su consecuente halo de sociedad culta, así también deberíamos reconocer, valorar y estimular los esfuerzos editoriales que se realizan entre nosotros. El mundo de la literatura incluye varios elementos: el escritor y su obra; los medios que promueven la cultura del libro, el lector que consume y la

librería que le proporciona el producto, pero sin editoriales el ciclo estará incompleto. Así de importante resulta la labor que hacen iniciativas como la de Ediciones LeArte.

(2020)

PARTICI-PASIONES

El 12 de diciembre de 1989 salieron de la imprenta los primeros ejemplares de *Partici-Pasiones* de Vicente Zacarías. Un día después se realizó la presentación en Guadalajara, en ella las palabras de Juan José Arreola dieron la pauta para que nuestro maestro emérito ingresara con pie firme en el mundo literario. Vicente Preciado Zacarías ya era en ese entonces un destacado miembro de la comunidad científica de nuestro país. Él había sido un pionero de la endodoncia y su libro *Manual de endodoncia: guía clínica* llevaba seis ediciones y se llevaba como libro de texto en diversas facultades de odontología de América Latina, pero ahora daba un giro para muchos inesperado, pues estaba presentando un libro de ensayos literarios, y además apadrinado por la figura de Arreola. Vicente Preciado Zacarías estaba dando su primer paso al mundo de la literatura, y ahí iba a continuar toda su vida.

Desde ese día han pasado 31 años y el libro sigue reeditándose, continúa apareciendo en las librerías, es leído y sigue siendo un libro de referencia. Forma parte, más allá de los libros de Arreola, de esa estirpe de libros del sur de Jalisco, como *La hija del bandido* de Refugio Barragán de Toscano y *Zapotlán* de Guillermo Jiménez, que permanecen a pesar del paso del tiempo.

El doctor Fernando Carlos Vevia Romero ha escrito algunas de las mejores palabras para definir este libro, habló de “El placer de sumergir las manos en esta suave masa poética”, para referirse a la prosa y la textura verbal de los textos; o bien, cuando se refiere a la personalidad literaria de su autor escribe: “De mil maneras el autor se declara modestísimo seguidor o

discípulo y amigo de Juan José Arreola, además de paisano y adorador de Zapotlán. Pero su escritura es distinta, y en su modo de enfocar los temas no debe nada a nadie. Llega en soledad a sus propias cumbres y son de gran altura”.

Vicente Preciado dijo en esa ocasión, como lo ha repetido en otras, que comenzó a publicar en los periódicos de Ciudad Guzmán por exhortación de Arreola, quizás como una forma de dar salida a la gran cantidad de información que le compararía en sus charlas cotidianas, de poner orden la espontaneidad de la conversación casual. Preciado comenzó a publicar sus artículos en 1983, seis años más tarde recopiló 58 de esos textos y conformó el volumen, previamente revisado por el maestro. Así nació *Partici-Pasiones*.

El libro cuenta con 56 breves ensayos y dos prosas poéticas que hacen las veces de frontera del libro, son la entrada y la salida. El primero se titula “Parábola” y el último “Alegoría”, el primero es una lamentación por lo no logrado, por lo previsto, es una mirada al pasado que identifica las faltas; en tanto que el segundo mira al futuro y vislumbra el momento en que las cosas fútiles y triviales de la vida ya no nos agobiarán como una carga inevitable. No tengo dudas en afirmar que estos dos textos constituyen una muestra de la más alta poesía que se escribió en Zapotlán en las últimas décadas del siglo XX.

En el primer ensayo del libro Preciado evoca un encuentro con Rosario Castellanos en Caracas, en él asegura que la escritora mexicana le dejó como enseñanza el concepto de la inevitabilidad, primero aplicado a la música de Beethoven, y luego a Arreola, para referirse a que en la obra de ambos autores cada nota o cada palabra son imprescindibles en su conjunto y por lo tanto son inevitables. Un guiño de la maestría de Preciado cierra el texto repitiendo un par de veces la frase “la inevitabilidad de Arreola”, anunciando que es Arreola justo un *leit Motiv*

de su obra, ese tema que va y viene, que subyace o se manifiesta claramente.

El libro ha tenido tres ediciones y en cada una ha cambiado de nombre. Como sabemos la primera es de 1989 y fue publicado por Editorial Cuéllar como *Partici-Pasiones*. 11 años más tarde, en el año 2000, la Universidad de Guadalajara, bajo el auspicio del Centro Universitario del Norte lo reedita con el título *Brevensayos*. Finalmente, en 2016 Puertabierta Editores lo reeditó bajo con el nombre de *Ficcionario*, y con un imperdible prólogo de Fernando Carlos Vevia.

Este fin de semana se cumplen 31 años de la publicación de este singular libro, que es un hito en la producción literaria de Vicente Preciado Zacarías, pero que además funda su singularidad en un género tan poco cultivado en nuestra región, el ensayo que además de ser literario es un instrumento de la vida intelectual de las sociedades.

(2020)

LOS DÍAS DE FÉLIX TORRES MILANÉS (1911-1987)

“Nací en Tecalitlán, Jalisco, frente a la iglesia de Santa Gertrudis, el 29 de enero de 1921”, escribió Félix Torres Milanés en *Los días que fueron míos*, el libro autobiográfico que terminó de escribir el invierno de 1984. En el inicio del mismo habla de su afición por las biografías, y de cómo por medio de ellas se benefició de los grandes personajes de la humanidad. También se ubica, entre los hombres, en el grupo de “los anónimos, (...) sin nombre a los cuales dulcemente pertenezco”. Esta breve nota, quiere contradecirlo, pues el autor, a lo largo de sesenta y seis años de vida, se hizo de un nombre, que a cien años de su natalicio sigue siendo materia de interés en nuestra región.

**

Fue el sexto hijo de Félix Torres Rosales y Elvira Milanés Macías, al poco tiempo, ya huérfano, emigró a Guadalajara para hacer estudios básicos. En 1940 trabajó en el ayuntamiento de Jilotlán de los Dolores, y un año más tarde hizo lo propio en Zapotiltic. Félix Torres Milanés apenas había cumplido veinte años y comenzaba una prometedora carrera en la administración pública, pero en realidad iba a ser recordado más por su trabajo en la cultura, en particular en las letras.

La década de los cuarenta fue fundamental para su encuentro con la literatura. Algunas fuentes informan que publicó su primer poema en el semanario *El vigía* de Ciudad Guzmán, en 1941. Dos circunstancias resultaron relevantes en su formación, primero su estancia en el Seminario Auxiliar de Zapotlán

el Grande, y después el acercamiento y amistad con protagonistas de la cultura local como Juan José Arreola y Alfredo Velasco Cisneros, con quienes fundó el Grupo Cultural Alquitrabe. Como poeta fue un protagonista en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, sus poemas “A la raza vencida” y “Poema de la esposa y el tiempo” tuvieron papeles destacados en las ediciones de 1943 y 1951. Su máximo logro como poeta, sin lugar a dudas ocurre en 1953, cuando obtiene el Premio Jalisco por su libro de poemas titulado *Sin ventanas*.

Los años cincuenta vieron una importante diversificación en las actividades de Félix Torres Milanés. En la gestión y la promoción de la cultura tiene colaboraciones con el Seminario de Cultura Mexicana, del que será nombrado Secretario de la Corresponsalía del sur de Jalisco; y en 1956, con un grupo de personalidades fundó la Escuela Preparatoria en Ciudad Guzmán, en la que se desempeñó dando clases de Literatura. En esta época incrementó su actividad periodística, por una parte, estudió fotografía de prensa en Kodak Mexicana y, por otra, sus participaciones se extendieron más allá del sur de Jalisco, al ser nombrado corresponsal para el periódico El Informador de Guadalajara. En 1961 fundó y dirigió en Ciudad Guzmán el semanario El noticiero, y dos años más tarde fue colaborador de El Universal de la Ciudad de México.

Los años sesenta es la década en que Torres Milanés explora la narrativa, escribe los relatos: “El pozo”, “Natividad López” y “La biografía de un mendigo”, este último será adaptado al teatro por Ernesto Neaves Uribe, y su montaje con la compañía de teatro del IMSS realizó giras estatales y nacionales, de las que regresó con distintos premios.

Después llegaron los reconocimientos: En 1968 recibió la Medalla de Oro que otorgaba el Grupo Cultural José Clemente Orozco y en 1970 el Premio Francisco Rojas González por la

totalidad de su obra, otorgado por el Ayuntamiento de Guadalajara. En 1984, publicó *Los días que fueron míos*, un libro de memorias que fue reeditado en 1998.

**

Como un homenaje y reconocimiento, el Ayuntamiento de Tecalitlán ha instruido que este año toda la papelería oficial incluya la leyenda “2021, Centenario del natalicio del periodista, escritor y poeta tecalitlense J. Félix Torres Milanés”. También se ha dicho que se trabaja con la reedición de algunos de sus libros.

**

Una tarde de mediados de 1986 Juan José Arreola visitó el hospital San Vicente de Ciudad Guzmán, ahí se encontraba internado un amigo, se encontró luego con Vicente Preciado Zacarías quien dejó registradas las siguientes palabras del maestro: “Félix Torres Milanés es una carne purificada por el dolor, ya es puro espíritu, al besar su frente, besé una hostia”. Félix Torres Milanés murió el 27 de marzo de 1987 en Ciudad Guzmán.

(2021)

LA INUSITADA RENOVACIÓN DE LA MÚSICA TRADICIONAL. RUBÉN FUENTES A 95 AÑOS DE NACIMIENTO

Rubén Fuentes es una de las figuras más destacadas del amplio mosaico de artistas que le han dado nombre y prestigio a Ciudad Guzmán, y no sólo eso sino que es uno de los pocos que aún están vivos. Como sucede con las figuras de esta talla, que aunque su fama y reconocimiento sea considerable, pocas veces se conoce su trayectoria y la trascendencia de su obra y sólo se queda la etiqueta de “famoso”. A pesar de que Rubén Fuentes se desarrolló en el ámbito de la cultura popular lo anterior sigue siendo verdad.

Rubén Fuentes perteneció a una familia de músicos destacados en donde el nombre más relevante fue el de su tío Aurelio Fuentes quien fue un violinista reconocido a nivel internacional, que hizo giras en Europa y que debió ser de gran influencia para la familia, en especial para el pequeño Rubén. El joven Fuentes recibió su formación musical en su propia casa por parte de su padre, quien le impuso una disciplina férrea, con él aprendió a tocar el violín, además de solfeo, armonía y contrapunto. A su llegada a la Ciudad de México en 1944, con tan sólo 18 años, la suerte lo llevó a “La W, la voz de América latina”, en donde se encontraba tocando el mariachi Vargas de Tecalitlán; en esa lejanía y con un futuro incierto en la megalópolis, el destino quiso que coincidiera con ese emblema de la música popular que marcaría la pauta de la música popular mexicana en el siglo XX, pues justo con ellos Fuentes tendrá

su primera ocasión para mostrar su talento musical y redefinir la identidad sonora del mariachi.

Se dice que una de las grandes contribuciones de Rubén Fuentes fue haber llevado el mariachi al circuito comercial no sólo a nivel nacional sino también internacional; sin embargo, en términos musicales su contribución es aún más trascendente, y es que llevó esa música a una sofisticación pocas veces vista en la música popular y comercial, a él se le atribuye la creación del bolero ranchero y el mariachi sinfónico. La orquestación que logró Fuentes con el mariachi sólo pudo ser producto de una mente musical privilegiada, pues en ella convivió el espíritu del pueblo con la sofisticación de la música clásica. La música folclórica asociada al mariachi nunca volvió a ser la misma, pues sus arreglos fuera de serie exigían una interpretación sólo posible con una formación y una disciplina que antes de él no sucedía en los grupos de mariachi.

Sin embargo Rubén Fuentes no se sentía muy a gusto en el mundo de la ejecución y los escenarios, y pronto encontró que su lugar ideal estaba en una casa disquera como productor y arreglista, esa casa fue la RCA Víctor, ahí se darían otras más de sus grandes contribuciones a la música del siglo XX, desde esa tribuna compuso canciones imprescindibles del cancionero mexicano, promovió las carreras de cantantes icónicos de nuestro país, colaboró en las bandas sonoras del cine mexicano en su época más lúcida, y en todas las facetas de este trabajo el reconocimiento fue internacional.

No cabe la menor duda que las carreras de varios cantantes no hubieran sido lo que fueron sin el talento y la visión de Fuentes. Intérpretes y compositores de la altura de Pedro Infante y José Alfredo Jiménez, sin cuyos nombres es inimaginable la educación sentimental de los mexicanos de la segunda mitad del siglo XX. En otro nivel, pero no menos relevantes,

encontramos personajes como Miguel Aceves Mejía, Marco Antonio Muñoz, José José, Sergio Esquivel, Vikki Carr, Linda Ronstadt, Lucha Villa, Lola Beltrán y Armando Manzanero, a quienes les produjo discos, hizo arreglos y grabó aportando su particularísimo estilo.

Sabemos que detrás de canciones tan populares como “La Bikina”, “Sabes una cosa”, “Cien años” o “Qué bonita es mi tierra” se encuentra la marca de Rubén Fuentes, pero hay un acervo enorme que él construyó durante décadas, canciones tan importantes como “Escándalo”, “Carta a Eufemia”, “Tiempo y destiempo” con la letra de Renato Leduc o sus colaboraciones con Mario Molina con canciones como “El pecador”. Como vemos en estos ejemplos, se entrecruzan los caminos de la canción ranchera, el bolero y la balada en los que destacan sus grandes atrevimientos formales, es tan grande su búsqueda que llegó a experimentar temas cercanos al rock and roll como “El twist universitario” que compuso para Juan Pablo Beltrán Ruiz o “Las clases de twist” para las Hermanas Jiménez, aunque claro es esta su faceta menos conocida.

El éxito de Rubén Fuentes no se limita a México, todos los países de habla hispana acogieron las canciones que él compuso, arregló, orquestó o produjo, sin embargo el idioma no fue una limitante, muchas de sus creaciones han sido grabadas en otras lenguas como el inglés, el portugués, el francés, el italiano, incluso en lenguas aparentemente tan lejanas a nuestra idiosincrasia como son el alemán, el holandés, el croata o el polaco.

En contra de la creencia popular, Rubén Fuentes nunca compuso música tradicional, sino que utilizó la música tradicional, como el son o el bolero cubano, para crear nuevas formas de expresión caracterizadas por la innovación y la creación de inéditas sonoridades, Rubén Fuentes es pues un vanguardista y nunca un compositor tradicional.

Mucho de lo que acabo de decir se lo debo a *Dicen que pasa la vida soñando. Apuntes sobre la vida de Rubén Fuentes*, el libro que en 2018 la editorial Salto mortal publicó en coedición con el Ayuntamiento de Zapotlán, su autor es Alejandro Aquino. Este libro es una oportunidad para acercarse a la vida y la obra del compositor y arreglista nacido en Ciudad Guzmán. Una biografía que remonta sus investigaciones a la figura de Aurelio Fuentes, el tío. Después nos lleva al Zapotlán de los años treinta. Más tarde vemos a nuestro personaje aventurarse a la Ciudad de México, y sus primeras giras internacionales con el mariachi Vargas de Tecalitlán, vemos cómo el muchacho originario del sur de Jalisco va expandiendo su fama por todo el mundo gracias a su talento como compositor, como arreglista y como productor.

El libro está marcado por una sólida investigación documental y por una serie de entrevistas hechas al músico y a personas cercanas a él en diferentes momentos de su vida. Eso produce un libro de ágil lectura y plagado de anécdotas que ejemplifican el carácter y el valor de la obra de Fuentes. Por sus páginas desfilan personalidades tan icónicas como Pedro Infante, Armando Manzanero, José Alfredo Jiménez, entre otros muchos. El libro es también una radiografía de la cultura popular en el siglo XX.

Dicen que pasa la vida soñando. Apuntes sobre la vida de Rubén Fuentes de Alejandro Aquino, cuenta con un prólogo de Orso Arreola, quien además escribe un capítulo en donde hace una comparación entre las trayectorias de Rubén Fuentes y Juan José Arreola, también encontramos en él un Epílogo a cargo del musicólogo y compositor Antonio Navarro, en el que se incluye un lúcido análisis de las contribuciones musicales de Fuentes.

En 2016 nuestra ciudad se volcó en homenajes a Rubén Fuentes: se develó una placa en su honor en la Casa de la Cultura, se creó la escuela de música y el concurso que llevan su nombre, además se hicieron publicaciones, entre otras muchas actividades. Entonces Rubén Fuentes cumplía noventa años de edad; este 15 de febrero de 2021 el maestro llega a los noventa y cinco, y es un buen momento para recordarlo.

(2021)

ESCRITORAS DEL SUR DE JALISCO, DEL SIGLO XIX A NUESTRAS DÍAS

Una reciente antología

En su reciente libro *Veintisiete escritores del Sur de Jalisco. Una antología desde el confinamiento*, Silvia Quezada incluye a seis autoras que hoy en día se encuentran activas en la región; aquí viven, aquí han escrito su obra, han publicado por lo menos un libro o han ganado algún premio literario, sus nombres son Teresa Gómez Cervantes, Sofía Gutiérrez Arias, Mar Pérez, Azucena Rodana (Rodríguez), Érika Sánchez Benavides y Lizeth Sevilla. En su prólogo al libro, Silvia Quezada indica la ausencia de Virginia Arreola, a quien no pudo localizar, por ende no obtuvo su autorización para publicar su obra. Podemos decir que ellas, al menos desde dicha antología, son el rostro visible de la mujer que escribe hoy en nuestra región. Si consideramos a las siete autoras mencionadas nos encontramos con una diversidad generacional, hay más de medio siglo entre el nacimiento de la mayor y el de la más joven, fechas que oscilan entre 1933 para Virginia Arreola y 1986 para Lizeth Sevilla, hay una nacida en los cuarenta, otra en los cincuenta y tres en los años setenta. Un dato que llama la atención es que todas publicaron sus libros en el siglo XXI, salvo Sofía Gutiérrez Arias quien tiene un libro de cuentos fechado en 1996. Hagamos un breve repaso de su trayectoria literaria.

Virginia Arreola nació en Ciudad Guzmán en 1933, comenzó a escribir poesía desde muy joven, prueba de ello es que a los 18 años obtuvo el tercer lugar en los Juegos Florales de

Zapotlán el Grande, y dos décadas después obtendría el segundo en la edición de 1971. En el año 2003, como homenaje a su trayectoria recibió el título de “La última musa de Zapotlán”, por parte del ayuntamiento de la ciudad, en tanto que en 2004 los Juegos Florales de Zapotlán llevaron su nombre. Publicó *Décimas a Zapotlán* (2004), *Abalorios* (2007), *Del color del ámbar* (2010) y *Opalescencias* (2014). En 2018 fue incluida en *La cristalina superficie del silencio. Muestra de los juegos Florales de Zapotlán el Grande*, por su contribución a dicho certamen.

Teresa Gómez Cervantes nació en El Teúl, Zacatecas, en 1949, muy joven emigró para estudiar en el Centro Regional de Educación Normal de Ciudad Guzmán, aquí arraigó y aquí ha hecho su vida en todos los ámbitos. Es autora de cuatro libros *Las palomas* (UPN, 2002), *La humedad y el polvo* (SNTE, 2016), *Insomnios* (SNTE, 2016), y *En la humedad del sueño* (SNTE, 2017); Teresa Gómez Cervantes practica tanto el cuento como la poesía. Asistió al Taller Literario de la Casa de la Cultura.

Sofía Gutiérrez Arias es de Ciudad Guzmán y nació en 1957. En 1994 ganó el Premio de Cuento Máximo Rivera Ríos de Ciudad Guzmán y en 2014 se le otorgó el Reconocimiento Tzapotlatena a mujeres sobresalientes en el arte. La Secretaría de Cultura del Estado publicó su libro de cuentos *Ayer volvió a ser mañana* (1996), en 2009 publicó *Relatos de Zapotlán* (Ediciones El Juglar). Asistió al Taller de Las Peñas y aparece en la antología *Confabulados*.

Tres escritoras son nacidas en los años setenta. Azucena Rodríguez (Ciudad Guzmán, 1975) es promotora de lectura, Licenciada en Letras Hispánicas por el CUSur y Maestra en Literacidad por la Universidad de Guadalajara. En 2015 ganó el Concurso de Cuento Refugio Barragán de Toscano con su libro titulado *Borghild project*, que fue publicado ese mismo año. Erika Sánchez Benavides (Ciudad Guzmán, 1972) destacó des-

de niña por sus dotes para la poesía oral y ganó varios concursos de declamación y lectura en voz alta, es miembro del Grupo Cultural Arquitrabe; en 2001 publicó su libro de poemas *Cristal adentro*. Fue miembro del Taller Literario de la Casa de la Cultura en los años noventa. Mar Pérez (Guadalajara, 1972) es Licenciada en Letras Hispánicas por el CUSur, ganó el Concurso de Cuento Refugio Barragán de Toscano en su edición 2013 con su libro *Placeres solitarios*, que publicara Amateditorial el mismo año. Textos suyos aparecen en diversas antologías como *Confabulados*, *La Jirafa. Cuento zapotlense contemporáneo* y *La permanencia del deseo*.

Lizeth Sevilla es oriunda de Ciudad Guzmán y nació en 1986, ejerció el periodismo y ha sido una presencia constante en la cultura regional. Ganó los Juegos florales de Zapotlán el Grande 2012. Es autora de cuatro libros de poesía: *Crónicas pasajeras* (Archivo Histórico de Zapotlán el Grande, 2006), *Monólogo de una mujer desnuda* (Archivo Histórico de Zapotlán el Grande, 2010), *Lamentos de altamar* (PuertAbierta Editores, 2014) y *Aviario* (Ediciones El Viaje, 2019). Aparece en *La cristalina superficie del silencio. Muestra de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande* y asistió al Taller Literario de la Casa de la Cultura.

Del siglo XIX al XX

A través de la historia de las letras del sur de Jalisco, las mujeres han jugado un papel preponderante. No podemos imaginar la literatura regional, estatal e incluso nacional, sin la obra de Refugio Barragán de Toscano (1843-1916) que en el siglo XIX y desde esta región escribió y publicó la primera novela mexicana escrita por una mujer. Existe un nombre enigmático en nuestras letras decimonónicas, el de Juana Balbina González, de ella sabemos que nació en 1863 en Ciudad Guzmán y que colaboró en periódicos de la ciudad, también que aparece en

el libro de Laureana Wright de Kleinhans *Mujeres notables mexicanas* (1910).

En la primera mitad del siglo XX es preciso destacar dos nombres que se caracterizaron por andar rumbos no convencionales, alejadas de las rutas asignadas a las mujeres que escribían en su tiempo, el primero es el de Guadalupe Marín (1895-1983) cuyos libros *La única* (1938) y *Un día patrio* (1941), publicados en la Ciudad de México, ocasionaron más escándalo que buenas críticas, seguro por su tono crítico y por la ironía que de ellos emanaba, pues ponía en jaque al medio cultural de su época. Los libros no se volvieron a editar pero Elena Poniatowska escribió *Dos veces única* (2015) basado en la vida y obra de la zapotlense, recientemente la UNAM ha realizado una nueva edición de *La única* en su colección Vindictas. Con más méritos literarios, y no con el reconocimiento que merece, aparece el nombre de María Cristina Pérez Vizcaíno (1916-1997), quien es autora de los siguientes libros *Atabal* (1948), *El asalto* (1954), *Suite israelita* (1963) y *Suite flamenca* (1965). Ostenta entre otros reconocimientos el Premio Jalisco de Literatura en 1954, y en 1951 el segundo lugar en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande. Su poesía se caracteriza por alejarse de los tópicos atribuidos a la literatura escrita por mujeres en su época, ella se distancia de los temas del amor, el hogar, los hijos, la familia, y se inclina por los asuntos de la cultura, la patria, e incluso la filosofía. En tiempos recientes su obra ha llamado la atención en España, Antonio Rivero Taravillo ha escrito unas páginas positivas en torno a sus poemas, *La Poesía reunida* de María Cristina Pérez Vizcaíno ha sido reeditado recientemente por PuertAbierta.

En la segunda mitad del siglo XX aparecieron algunas escritoras que publicaron esporádicamente sus libros en ediciones de autor y con imprentas locales, pero destacan entre

ellas algunas que fueron incorporadas a catálogos editoriales de sellos con una cobertura más amplia: Alejandrina Torres Camberos (1969) publicó *De brevedad y acercamiento* en la editorial tapatía Mala estrella en 1995; en tanto que Alma Angélica López García y Margarita Palomar y Arias (1902-2003) fueron incorporadas al catálogo de las publicaciones de la Secretaría del Estado del Estado de Jalisco, la primera con *Ayer volvió a ser mañana* (1996) y la segunda con *Voz de la tierra. Pastorelas* (1999)

El siglo XXI

El siglo XXI registra un fenómeno interesante para la literatura escrita por mujeres del sur de Jalisco. Se entiende que es el momento en que las mujeres nacidas en la segunda mitad del siglo XX, formadas en un contexto menos conservador que el de los primeros cincuenta años de la centuria, tendrán en un nuevo milenio más opciones de publicación, lo cual sucede en efecto, sin embargo el fenómeno que llama la atención es uno que está relacionado con lo que podemos llamar la deuda histórica con las escritoras de la región. El ejemplo más reconocido es el de Virginia Arreola, que nacida en la década de los treinta y con algunos reconocimientos en su haber, sus libros no comenzaron a publicarse sino hasta después del año 2000, los mismo pasa Sofía Mendoza Palomar (1925) quien publicó *Sofía cuenta* (La luciérnaga ediciones, 2016) y con Margarita Mendoza Palomar (1934-2016), autora de media docena de títulos de poesía: *El sol de la noche* (Literalia, 2003), *Luz de patio* (Literalia/Secretaría del Cultura de Jalisco, 2004), *De sol y de niebla* y *La otra orilla: relatos de campo* (Literalia, 2007), *Semillas de agua y luz* (Literalia, 2008), *Deshielo* (Literalia, 2009) y *Deshielos* (Literalia, 2010). A esta lista podríamos agregar también a Laura Hernández Muñoz, la escritora nacida en Tamazula en 1947, y que a partir del año 2001 comenzó a publicar su obra y que a la fecha suma ocho

títulos, algunos publicados por casas editoriales importantes como Mantis y CONACULTA.

A la lista de autoras contemporáneas que hemos mencionado se podrían agregar los nombres de Azucena Godínez, Cristina Preciado, Marianela Puebla, Yolanda Chávez Arroyo, Nieves Moreno Jacobo, Gema Carolina Zorrilla, Mary Carmen Roque, Paulina Velázquez y Alejandra Alonso que han escrito y publicado obra literaria desde esta región, también pienso en autoras que conozco por medio de los talleres literarios que imparto en la región, que no han publicado ni les da por concursar pero que cuentan con una obra con méritos suficientes para ser publicada, es el caso de Rosa Ramírez, de Zapotiltic. Todas ellas también forman parte de la variada geografía de la literatura escrita por mujeres en nuestra región.

Nota final

Evidentemente hay un buen número de autoras que han quedado fuera de esta incipiente cartografía literaria, ya habrá una ocasión en que nos detengamos en ellas. Sin embargo, resulta fundamental asentar que la información aquí vertida ha sido tomada de los libros de Silvia Quezada, *Veintisiete escritores del sur de Jalisco. Una antología desde el confinamiento* (AmatEditorial, 2021) y *Diccionario de Escritores en Jalisco* (Prometeo/Seminario de Cultura Mexicana, 2020); de *Cartulario. Muestra de Letras Zapotlenses* (PurteAbierta, 2018) de Fernando G. Castolo, y la *Enciclopedia de la Literatura en México* (elem.mx), todos han contribuido a mis indagaciones personales.

(2021)

UN VISTAZO A LA PATERNIDAD

El miércoles 17 de marzo fue presentado de manera virtual el libro de cuentos *Padres sin hijos* del escritor zapotlense Hiram Ruvalcaba en el contexto de la UANLeer, la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La presentación estuvo a cargo de los escritores Daniel Salinas Basave y Eduardo Antonio Parra, dos narradores del norte del país que han desarrollado importantes carreras literarias. Esta nota quiere dejar registro de algunas de las afirmaciones y declaraciones que ambos escritores han hecho sobre la obra de Hiram Ruvalcaba, como una forma de documentar la recepción de sus libros.

Daniel Salinas Basave dijo haber conocido la obra de Ruvalcaba apenas hace un año, cuando leyó su libro *La noche sin nombre*, del cual se llevó una muy grata impresión, literalmente dijo “fue un trancazo, el mejor libro de cuentos que he leído en mucho tiempo”, y la lectura de *Padres sin hijos* confirmó para él el alto nivel de escritura del jalisciense, Salinas destacó la capacidad de Hiram Ruvalcaba de atrapar al lector desde la primera página, y la calificó como “una endiablada habilidad”. En palabras del presentador, *Padres sin hijos* es un libro sobre la paternidad fallida que pone de manifiesto los peores errores que puede cometer un padre. Los cuentos del Hiram se caracterizan por la irrupción de lo inesperado; en una situación estable, incluso feliz, hace su aparición el horror, como una “manera sublime de narrar el infierno”. “Es un cuchillazo al corazón”, dice Salinas para definir el segundo cuento de la colección, titulado “Elefantes marinos”.

Otro rasgo que destacó el autor de *Días de whiskey malo* es la técnica narrativa de Ruvalcaba, quien con muy pocos elemen-

tos es capaz de lograr cuentos de gran complejidad emocional y de gran profundidad, y aseguró que son “el ejemplo de cómo redondear el cuento con una total economía de recursos”. En cuanto a su fuerza los comparó con la experiencia de escuchar un disco de hardcore, y su ritmo es comparable al *riff* de Ritchie Blackmore en *Smoke on the Water*, el clásico de Deep Purple.

Por su parte, Eduardo Antonio Parra dijo que ha seguido la obra de Hiram Ruvalcaba desde su primer libro y que no tiene dudas en considerarlo el mejor cuentista de su generación. Agregó que cada nuevo libro de Hiram lo sorprende, porque, aunque tienen elementos comunes hay cambios en la exploración de nuevos temas.

En cuanto a *Padres sin hijos*, dijo que lo primero que le impresionó fue la unidad temática, pues siempre habla de cómo ven los padres a los hijos y cómo ven los hijos a los padres. Además de ser un libro de la paternidad fallida, como ya había dicho Salinas, es también un libro de los hijos ante la paternidad.

El autor de *Tierra de nadie* también destacó en Hiram su capacidad técnica en la construcción de personajes y su habilidad para contar desde las entrañas. Subrayó además su precisión en el lenguaje, difícil de encontrar en los escritores de su generación. Y concluyó agregando que la tensión narrativa en sus cuentos es insuperable.

Un rasgo definitorio de la obra de Ruvalcaba, a juicio de Parra, es su habilidad para poner de manifiesto la violencia sin presentarla de manera evidente sino siempre soterrada. Lo que lo hace pensar que casi todas las relaciones familiares son violentas y que dicha violencia no es algo nuevo.

Padres sin hijos está compuesto de ocho cuentos entre los que llaman la atención “Elefantes marinos”, “La palabra de Dios” y “Cómo mueren los pájaros”, especialmente “Visita fa-

miliar 1” Y “Visita familiar 2”, que abren y cierran el libro y enfatizan la condición unitaria de la obra.

Hoy en día Hiram Ruvalcaba es el escritor más destacado del sur de Jalisco, así lo indica la cantidad de premios que ha recibido en los últimos años y las buenas críticas que han recibido sus libros. *Padres sin hijos* resultó ganador del primer Premio Nacional de Cuento José Alvarado en 2020, y ha sido publicado por el fondo editorial de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

(2021)

DÍAS DE POESÍA

Me resulta difícil imaginar un día de mi vida sin la presencia de la poesía, sin la imagen que revela una emoción que está ahí y de la que decimos que no hay palabras para expresarla, y que, sin embargo, de repente se alza con un giro de la lengua, con una metáfora o un símil, pero también con una situación o una conjunción de emociones. Todos los días la poesía se presenta en nuestras vidas, una canción popular puede abrir esa ventana de significados, lo mismo puede pasar con una fotografía, una escena de la realidad, una historia, un paisaje o un rostro. La poesía es la materialización del hecho estético en la vida cotidiana. Los seres humanos tenemos una inclinación por la belleza y la buscamos sin buscarla de manera cotidiana y damos con ella. Cuando nos enamoramos, cuando hablamos con Dios, cuando nos sorprende la muerte, cuando se hace la vida, cuando amamos a la patria o cuando nos queremos liberar de las cadenas; las canciones, las oraciones, las elegías o cantos fúnebres, los himnos y las proclamas son memorables cuando los ha tocado el espíritu poético, y entonces pasan a formar parte de nuestra biografía y de nuestros empeños. La poesía nos dice quiénes somos y quiénes seremos desde las entrañas más profundas del ser, más allá de las diferencias que como individuos tenemos.

Por todo lo anterior la UNESCO estableció, en 1998, el día 21 de marzo como el Día Mundial de la Poesía, y por eso también la Licenciatura en Letras Hispánicas cada año realiza una serie de actividades en torno a dicha manifestación. En este año la figura objeto de homenaje ha sido Ramón López

Velarde, porque justo en 2021 se conmemora el centenario de la publicación de *La suave patria*, que ha llegado a convertirse en uno de los poemas más emblemáticos de la lengua española, y también porque se cumplen los cien años de su muerte. Para el homenaje se realizó una conferencia y un conversatorio y se contó con la participación de personalidades como el poeta Luis Vicente de Aguinaga y el doctor Vicente Preciado Zacarías, además de la maestra Refugio Rodríguez y de Martín Aguayo, en representación de la comunidad docente y estudiantil de la carrera.

Otra parte clave de las celebraciones del Día Mundial de la Poesía en el CUSur es el Concurso Literario en su categoría de poesía, que en esta ocasión ha llegado a su octava edición. El concurso está dirigido a toda la comunidad universitaria de Ciudad Guzmán sin importar su carrera ni el centro de estudios, basta con estar inscrito en alguna licenciatura. El 22 de marzo el comité organizador hizo público el dictamen en el que el jurado declaró ganador a Kevin Martín Aguayo por su poema titulado “Tratado sobre el miedo”, el año pasado él mismo fue el ganador del Concurso Literario del CUSur, pero en la categoría de cuento, con lo que se convierte en el segundo escritor en haber ganado en ambas categorías, sólo después de Ángel Aurelio del Toro, quien los obtuvo en 2015 y 2016. Martín Aguayo pertenece al taller Revuelta y al Taller Literario de la Casa de la Cultura, también ha participado en talleres impartidos por Hiram Ruvalcaba.

El jurado, compuesto por los escritores Erika Elizabeth Sánchez Benavides, Pedro Mariscal y Octavio Ricardo Hernández, decidió también otorgar mención honorífica a los poemas “Casi nocturno” de José Emmanuel Navarro, y “La ciudad” de Cristina Meza, ambos poetas habían ya obtenido menciones en los años 2020 y 2019 respectivamente.

Kevin Martín Aguayo, José Emmanuel Navarro y Cristina Meza son jóvenes escritores cuyas carreras se muestran prometedoras, todos han estado en el pódium en varios certámenes, todos han publicado algunos textos en revistas o antologías, Cristina Meza incluso tiene ya un libro publicado, todos son además estudiantes de la Licenciatura en Letras Hispánicas.

(2021)

CONCURSO LITERARIO DEL CUSUR 2014-2021

El concurso

El Concurso Literario del CUSur es una iniciativa de los estudiantes de Letras Hispánicas y tiene el propósito de estimular y promover la creación literaria en la comunidad estudiantil no sólo del Centro Universitario del Sur, sino de la totalidad de los alumnos de los centros de educación superior de nuestra ciudad. Fundado en 2014, este 2021 ha llegado a su octava edición de manera ininterrumpida. El concurso cuenta con dos categorías, la de poesía que se entrega el 21 de marzo, en el contexto de la celebración del día Internacional de la Poesía, y la de cuento, cuya premiación se verifica el 23 de abril en las celebraciones del Día Mundial del Libro. Las convocatorias contemplan, en las respectivas categorías, la participación con un poema de máximo cuatro cuartillas y de un cuento que no supere las cinco cuartillas de extensión; el premio incluye una constancia oficial y un simbólico monto económico de \$2,500.00 (dos mil quinientos pesos) para el ganador, y, en algunas ocasiones, paquetes de libros. La organización corre a cargo de los estudiantes de la Licenciatura de Letras Hispánicas, con la colaboración de profesores y de la Coordinación de Carrera.

Las más recientes ediciones

Poesía

El 22 de marzo, el comité organizador del Concurso Literario del CUSur en su modalidad de Poesía hizo público el dictamen

en el que el jurado declaró ganador a Kevin Martín Aguayo por su poema titulado “Tratado sobre el miedo”. El dictamen decía lo siguiente: “El jurado enfatizó que el ganador destaca por ser un poema de buena factura, poseedor de buen ritmo e imágenes sorprendentes. (...) También enfatizó el manejo del lenguaje, y agregó que su

“construcción permite un ritmo poético profundo, en tanto que la organización de sus estrofas contribuye a degustar las imágenes poéticas, que se antojan de verdad sorprendentes, al tiempo que despiertan la sensibilidad auditiva de su planteamiento y avivan la inteligencia emocional del lector, dando así un sentido de unicidad en la protesta y en la melancolía. Sus tres estrofas y 18 versos plantean una idea subjetiva de una muerte mitológica.”

El jurado estuvo compuesto por los escritores Erika Elizabeth Sánchez Benavides, Pedro Mariscal y Octavio Ricardo Hernández, y decidió también otorgar mención honorífica a los poemas “Casi nocturno” de José Emmanuel Navarro, y “La ciudad” de Cristina Meza, ambos poetas habían ya obtenido menciones en los años 2020 y 2019 respectivamente.

La ceremonia de premiación se realizó el 23 de marzo en el contexto de las actividades del Día Internacional de la Poesía.

Cuento

Un mes más tarde, el 23 de abril, se realizó la premiación de la categoría de cuento del Concurso Literario del CUSur, en la clausura del programa del Día Mundial del Libro. La ganadora había sido Samantha Carolina Torres por su cuento “Alondra”. El dictamen se había hecho público un día antes en la página de Facebook del concurso, y en él el jurado había dicho que el cuento

“sobresalió sobre los demás participantes por el adecuado manejo de la estructura del cuento contemporáneo, por la presentación clara del conflicto, el desarrollo del personaje y el establecimiento de una trama que conduce a un final sorprendente, que sirve además como clímax al desarrollo dramático de los personajes. La historia además se construye en torno a un espacio literario contemporáneo, que explora un tema universal: el amor. El jurado subrayó la claridad en el lenguaje.”

El jurado también había otorgado una mención honorífica para Héctor Israel Rodríguez García por su cuento “Réquiem en Re”. Samantha Carolina Torres ya había obtenido una mención honorífica en este mismo certamen en el año 2018, también en ese año Rodríguez García había tenido mención en el concurso El Joven Gran Escritor que organiza la Editorial de la Universidad de Guadalajara; ambos son estudiantes de la carrera de Letras Hispánicas del Centro Universitario del Sur.

El jurado en esta ocasión estuvo compuesto por los escritores y académicos Silvia Quezada, Marcos Manuel Macías Macías e Hiram Ruvalcaba.

Los protagonistas

Hasta la fecha, 2021, se han organizado 16 concursos, 8 por cada categoría, y los estudiantes de Letras Hispánicas han ganado en 15 ocasiones, en tanto que hubo una ganadora de la carrera de Periodismo. Han sido cientos los participantes, sin embargo es posible identificar ciertos nombres que han jugado un papel protagónico en la historia del certamen. En la cima se encuentran dos autores que han ganado el primer lugar en ambas categorías, uno es Aurelio del Toro, ganador de poesía en 2015 y en cuento al año siguiente, y el otro es Kevin Martín Aguayo, quien obtuvo el premio en poesía en 2021 y en cuento

en 2020, misma categoría en que había conseguido una mención honorífica en 2017.

En un siguiente nivel conviven aquellos que ganaron un primer lugar y obtuvieron alguna mención honorífica: Caso emblemático es el de Bladimir Ramírez, ganador del concurso de poesía en 2020, y poseedor de dos menciones honoríficas en la categoría de cuento, 2018 y 2020. Después le siguen aquellos que tuvieron un primer lugar y una mención: Emmanuel Rocha ganó en poesía en 2019 y mención honorífica un año antes; Samantha Carolina Torres fue la ganadora de cuento en 2021 y mención en 2018; Azucena Rodríguez se llevó el primer premio en la primera edición de cuento, y mención en poesía en 2015; Edgardo Aguilar Nuño consiguió el galardón de poesía en 2017 y una mención en cuento en 2015. Los otros ganadores han sido Alejandra Alonso, Belén Zepeda y Alejandro Arenas en poesía; y Jesús Vargas Quezada, Manuel Beleche, Yáir Asención y Melissa Munguía en cuento.

Es importante también mencionar a aquellos que han estado constantemente en la pelea y han obtenido dos menciones honoríficas a lo largo de la historia del concurso: en poesía tenemos los nombres de Angélica Martínez Delgado, Cristina Meza y Emmanuel Navarro; en cuento: Juan Miguel Sandoval Zavala y Luis Alberto de Loera Soto; mientras que Alejandro von Düben tuvo menciones en ambas categorías.

Consecuencias

En sus ocho años de existencia el Concurso de Cuento del CUSur ha cumplido varios objetivos: ha jugado el papel de estimular la producción de los jóvenes escritores, ha hecho visibles a los nuevos prospectos de la literatura de nuestra región y ha mostrado una radiografía de la naciente literatura en las modalidades de poesía y narrativa breve, pero sobre todo

ha servido como un trampolín desde el que se han iniciado o prolongado carreras literarias nacientes. De entre los escritores nombrados en esta nota casi una docena han ganado otros concursos en la región, y algunos han tenido reconocimientos en el ámbito estatal, otras han alcanzado a destacar a nivel nacional con premios, menciones o publicaciones en antologías por concurso, son los casos de Alejandra Alonso, Alejandro Arenas y Bladimir Ramírez, o bien, el destacado caso de Alejandro von Düben que ha obtenido varios premios nacionales y uno internacional. El Concurso Literario del CUSur forma ya parte medular de la cultura literaria de nuestra región, sabemos que vendrán muchas más ediciones que abran la puerta de las nuevas voces del sur de Jalisco. La historia de nuestra literatura se sigue escribiendo, y lo hace con tinta fresca.

(2021)

EDGARDO AGUILAR, XV PREMIO DE CUENTO “UN PUEBLO EN LA LLANURA”

Edgardo Aguilar Nuño, residente de Ciudad Guzmán, ha resultado el ganador de la edición 2021 del concurso de cuento de San Gabriel, por su trabajo “Atascado en el lodo”, así se dio a conocer el día 12 de mayo en la página de Facebook del Gobierno Municipal de San Gabriel. El comunicado también informó que Oswaldo Hernández Manzo, de Ciudad Guzmán, obtuvo el segundo lugar y León Samuel Pablo Mata Olay de Zapopan, el tercero. Edgardo Aguilar se ha hecho merecedor a un premio de diez mil pesos, en tanto que el segundo y tercer lugar recibirán tres mil y dos mil pesos respectivamente.

El premio, que en esta ocasión se convocó con el nombre de Concurso Biestatal Colima-Jalisco 2021 “Un pueblo en la llanura”, ha llegado a su edición número quince y forma parte del XXIV Festival Cultural San Gabriel en Homenaje al escritor internacional Juan Rulfo en su 104 aniversario. El jurado estuvo conformado por María Dolores Pérez Padilla, Rosa Yáñez Rosales y Narciso Gutiérrez Gallegos y se contó con 56 participantes. Este es uno de los certámenes literarios más importantes de la región y se ha convertido en un estímulo y un escaparate para los escritores en el sur de Jalisco, pues de las quince ediciones nueve han sido ganadas por autores nacidos o avecindados en Ciudad Guzmán.

Edgardo Aguilar nació en Quillila, municipio de Tecolotlán, Jalisco, en 1991, creció en Cocula y desde hace más de una década vive en Ciudad Guzmán en donde estudió la carrera de Letras Hispánicas. Como parte de su formación escritural ha

participado en numerosos talleres literarios con destacados escritores como Eduardo Antonio Parra, Ricardo Castillo, Antonio Malpica y Gabriela Torres. En Cocula fue miembro del taller Elías Nandino entre los años 2006 y 2009; en Zapotlán fue miembro fundador del taller literario independiente Náufragos de la palabra, y en los últimos años asistió al taller literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán.

No es la primera vez que su trabajo narrativo es objeto de reconocimientos, ya en 2016 había obtenido el primer lugar en el 4° Festival Cultural Historia, Encuentro y Camino, en Cocula Jalisco, y en 2015 alcanzó una mención honorífica en el Concurso Literario del CUSur, en la Categoría de Cuento. Edgardo Aguilar también es poeta, y en tres ocasiones ha logrado menciones honoríficas en diferentes concursos, todos en Ciudad Guzmán: en 2010 en el concurso de poemas por motivo del día del amor y amistad que convocó el Ayuntamiento municipal, en 2017 en el Concurso Literario del CUSur en su categoría de Poesía y en 2014 en los Juegos Florales Zapotlán el Grande.

Textos suyos aparecen en la antología *Murmillos en el silencio. Cuentos y narraciones del Cantón Cocollan* que publicó en 2015 la Editorial Café con Letras y Acento Editores. Edgardo Aguilar Nuño es asociado al grupo de escritores en torno al Taller literario Los Náufragos de la palabra cuyos miembros en años recientes ganaron varios concursos, entre los más destacados se encuentran Alejandro von Düben, Ángel Aurelio del Toro, Paulina Velázquez y Alan Arenas, entre otros. También es relevante mencionar que Oswaldo Hernández Manzo, ganador del segundo lugar en este concurso, es egresado de la carrera de Turismo Alternativo del Centro Universitario del Sur y ha sido miembro de la Compañía de Teatro de CUSur.

(2021)

UNA BIBLIOTECA DEL SUR

Uno de los patrimonios culturales importantes en la historia de Ciudad Guzmán es una biblioteca. No suena para nada descabellado en una ciudad y una región que se ha caracterizado por sus personajes destacados en los diversos ámbitos del conocimiento, en especial de la cultura. Cuando llegué a Zapotlán, primero en viajes semanales y más tarde ya establecido definitivamente, escuchaba hablar sobre una mítica biblioteca que había sido fuente de lecturas para varias generaciones de zapotlenses. El tema, ante mis ojos de recién llegado, parecía complejo y llegué a pensar que se podría tratar sólo de una leyenda urbana. A veces era una biblioteca pública ubicada en los portales de la presidencia, otras una biblioteca particular cuya pertenencia en ocasiones se otorgaba a Guillermo Jiménez y otras a Alfredo Velasco Cisneros. En las frecuentes conversaciones con Vicente Preciado Zacarías el tema surgía y me contaba de una biblioteca privada a la que llegaban revistas en varios idiomas, entre las que destacaba la prestigiosa Revista de Occidente de Ortega y Gasset. Víctor Manuel Pazarín, Orso Arreola, Milton Peralta y Héctor Rodríguez me hablaron de los libros que enviaba Guillermo Jiménez desde la Ciudad de México y sus estancias en Europa. No me reconozco ni remotamente como historiador y sé de mis enormes carencias en el área, pero he intentado desde la tribuna de lector, del curioso de la vida literaria, darle un poco de orden al tema, tomando información de aquí y de allá.

Remontémonos a las primeras décadas del siglo XX, Alfredo Velasco Cisneros era hijo único y heredero de una con-

siderable fortuna, al tiempo que su amigo Guillermo Jiménez se había empleado en el gobierno federal tras una visita del presidente Venustiano Carranza a Zapotlán y ya se desempeñaba como canciller en España (1919-1924). Ambos tenían un marcado interés por la cultura y comenzaron a conformar una biblioteca primero con sus inclinaciones personales desde una pequeña ciudad del sur de Jalisco, y más tarde desde la visión cosmopolita que Jiménez fue adquiriendo. Jiménez tuvo una estrecha convivencia con el grupo de escritores conocidos como Los Contemporáneos, y posteriormente con otros de trayectoria mundial por sus funciones en las embajadas de México en España y Francia. Jiménez se codeó con la élite intelectual de su tiempo, no sólo del país sino de Europa, cosa que evidencia su propia obra y que ha documentado Héctor Alfonso Rodríguez Aguilar.

La biblioteca de Alfredo Velasco Cisneros/Guillermo Jiménez se convirtió no sólo en un reservorio de la cultura clásica, sino que también en ella confluía lo más granado de las nuevas estéticas que a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX hacían su aparición en Europa. De esas fuentes abrevó un jovencísimo Juan José Arreola. “A los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob, junto con medio centenar de otros nombres más y menos ilustres.” Esa declaración que se encuentra en el texto inicial de *Confabulario* se torna verosímil gracias a la existencia de esta biblioteca, sólo de esa forma se explica que en 1930, en una pequeña ciudad de provincia con apenas 20 mil habitantes, sacudida por los estragos de la Revolución Mexicana y de la Guerra Cristera, en un país con un alto grado de analfabetismo y casi nulas políticas culturales, el adolescente Juan José Arreola tuviera acceso en Zapotlán a Charles Baudelai-

re, Walt Whitman, Giovanni Papini o Marcel Schwob. No es descabellado pensar que de esos estantes abrevaron también personajes como María Cristina Pérez Vizcaíno, Roberto Espinoza Guzmán, Félix Torres Milanés, Virginia Arreola, Vicente Preciado Zacarías y otras personas destacadas de la cultura zapotlense del siglo XX.

La historia de esta biblioteca particular se va a cruzar en algún momento con otra, de carácter público, municipal para ser más precisos. Fundada en 1934 por el profesor Jesús Solano, tuvo como directores a Vicente Preciado Cafuentes en 1936, al propio Alfredo Velasco en 1967, Ismael Álvarez en 1973 y a Vicente Preciado Zacarías de 1974 a 1994. Sabemos también que la biblioteca tuvo varias sedes: en el portal Corona, en la esquina de Humboldt y Colón, en el portal de la presidencia y hace poco en el Centro Cultural José Clemente Orozco, bajo la responsabilidad del Arquitecto Fernando G. Castolo, cronista de la ciudad.

En algún momento de esta historia, la biblioteca pasó a llamarse Mauro Velasco, nombre del padre de don Alfredo, y recibió parte del acervo particular de este, que como sabemos contenía bastante material enviado por Jiménez, también tenemos información de que la biblioteca se acrecentó con el material de la biblioteca particular de José Manuel Ponce, otro hombre influyente en la cultura de Zapotlán en el siglo XX. Esta conjunción de acervos públicos y privados seguro es el origen de las confusiones de las que hablé al principio de esta nota.

Con mucha frecuencia se habla de las personalidades de la cultura de Ciudad Guzmán, nuestros personajes nos representan y nos dan identidad, sin embargo poco o nada se habla de las bibliotecas de la ciudad, sin las cuales la historia de nuestra cultura sería diferente. Pienso en este momento en la gran

cantidad de bibliotecas particulares que tiene Zapotlán, en la riqueza que estas guardan y en el trabajo silencioso que realizan en el fortalecimiento de nuestra ya reconocida tradición.

(2021)

EL BIBLIÓFILO GENEROSO: ALFREDO VELASCO CISNEROS

En Ciudad Guzmán su nombre suena, a veces, porque una biblioteca lleva su nombre. La gente de cultura, ya entrada en años, suele saber algo de su existencia. La página del ayuntamiento ofrece una sucinta biografía firmada por Vicente Preciado Zacarías. Así, de manera aislada, fragmentada, me llega el nombre de Alfredo Velasco Cisneros, un personaje central de la cultura de Zapotlán durante buena parte del Siglo XX.

En 2018, se publicó *Perdido voy en busca de mí mismo. Poemas y acuarelas* de Juan José Arreola, en el prólogo Felipe Vázquez habla de los poemas del autor de *La feria*, que a partir de la década de los cuarenta se convierten en “una galería de personajes que de alguna manera moldearon el curso de su vida” y al primero que nombra, entre media docena, es a “Alfredo Velasco Cisneros (su gran maestro oriundo de Zapotlán)”. El propio Arreola también se refirió a Velasco Cisneros en términos similares. En una célebre entrevista de 1986, “Cuarenta años de amistad ¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola?”, Vicente Leñero le pregunta sobre el origen de su amplísima cultura en su juventud, a lo que responde Arreola: “Enormemente amplio. Porque conocía a Rivas Sainz en Guadalajara, y había conocido antes, poco antes, a don Alfredo Velasco en Zapotlán, que también tenía números de la Revista de Occidente y me reveló a Proust, ¡En Zapotlán!”. La entrevista continúa haciendo un recorrido por los años de un Arreola que deambula por Ciudad Guzmán, Guadalajara, Manzanillo, la Ciudad de México, hasta desembarcar en París. Arreola le dice a Leñero: “Y luego a París y todo

eso. Pero mira, entonces resulta esta cosa. Mi vida era riquísima de experiencia por don Alfredo Velasco en Zapotlán”.

Entre las cosas que se le atribuyen a Alfredo Velasco Cisneros en torno a la formación del joven Arreola es el papel que jugó su biblioteca, la mítica biblioteca que don Alfredo comenzó a conformar y que se enriqueció con los envíos que hacía Guillermo Jiménez desde la Ciudad de México y sus constantes estancias en Europa, una biblioteca que se convirtió en uno de los mejores acervos particulares del estado, y podemos aventurar que del país. Sin embargo, don Alfredo Velasco Cisneros no sólo jugó el rol de bibliotecario generoso con el joven Juan José Arreola. Fue también un mentor, un maestro, un guía en el complejo mundo de la cultura.

En *Apuntes de Arreola en Zapotlán*, Vicente Preciado registra dieciséis menciones a Velasco Cisneros, la mayor parte de ellas se refieren al descubrimiento de un autor o de un poema, mucho del canon Arreola tiene su origen en el de su maestro: Dostoievski, Marcel Schwob, Baudelaire, Paul Verlaine, Rubén Darío, José Juan Tablada, Gabriela Mistral y los Machado. Estas menciones no se limitan al préstamo o recomendación de un libro, por el contrario, asistimos a textos asociados a la memoria de un tema, a un estado de ánimo del maestro, e incluso a corrección de datos que el joven Juan José había conocido o aprendido equivocadamente, como es el caso de un poema aprendido en el libro de María Luisa Ross atribuido a Amado Nervo, que en realidad era de Gabriela Mistral. En esas páginas Alfredo Velasco se presenta como el maestro que le revela a su discípulo nuevos autores, libros, poemas, los comentan y analizan, y además corrige. Medio siglo después, en las mismas tardes de Zapotlán Arreola rememora esos años de formación, y Preciado acertadamente los registra para nosotros.

Alfredo Velasco Cisneros fue un hombre de amplísima cultura, sabemos de su amistad con Saturnino Herrán, lo vemos

en una fotografía con Pablo Neruda, y Preciado imagina incluso la posibilidad de algún encuentro con López Velarde. Alfredo Velasco Cisneros fue un gran promotor cultural, fue uno de los promotores de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande en 1942, y fundador de los grupos que animaron culturalmente a Ciudad Guzmán durante el siglo XX: el Cervantes Saavedra en 1939 y cinco años más tarde el Grupo Cultural Arquitrabe.

Uno echa de menos a Velasco Cisneros en los libros de memorias de Arreola, en las que le dictó a Fernando del Paso, sólo lo nombra en tres ocasiones, en el *Último Juglar* se le menciona en seis ocasiones. En *Sara más amarás*, las cartas que Arreola le escribió a su esposa, ella recuerda en las primeras páginas el día que conoció a Juan José en una corrida de toros, “Iba con él don Alfredo Velasco, un literato y maestro de Zapotlán que fue su amigo”.

Por otra parte, encontramos a un Arreola agradecido con su maestro, en el libro de Preciado Zacarías, lo define con las siguientes palabras: “Don Alfredo Velasco era un hombre manso y de buen corazón, estaba asistido por la gracia y por el buen gusto”. Pero sin duda el mayor homenaje que le hizo Arreola es el prólogo que escribió a *Hojas de letras y poesía*, el libro póstumo de don Alfredo Velasco publicado en 1974, cinco años después de su muerte. En él reconoce su magisterio y sus enseñanzas, nos muestra a un hombre inteligente, culto y además leal, discreto y desinteresado: escribe Arreola: “la mejor lección de don Alfredo, como poeta y maestro, fue la de sostener una estatura humana”.

Con estas palabras, Juan José Arreola reconocía a su primer mentor bajo el cielo de Zapotlán, a don Alfredo Velasco Cisneros.

(2021)

“EL PATO” ARREOLA

En 2018 hice una investigación sobre los Juegos Florales de Zapotlán el Grande y me encontré con que, en la edición de 1977, un joven guzmanense de apenas 21 años había obtenido el tercer lugar en el certamen, la prensa tapatía se había referido a él como un “joven valor”. Su nombre era Juan Octavio Espinoza Arreola y su poema se titulaba “Ea, isla de vida y muerte”. En aquel momento quise encontrar su poema para publicarlo en un libro sobre los Juegos Florales de Zapotlán, pero no me fue posible conseguirlo.

No era la primera vez que me encontraba con ese nombre. En los años noventa, en el taller literario de la Casa de la Cultura, se hablaba de él con un particular entusiasmo, y con una admiración sincera. Se le reconocía como un miembro más de la dinastía Arreola y se enunciaban sus proezas, entre las que destacaba su habilidad musical, tanto en la composición como en la interpretación. Era además una figura cotidiana, accesible, cultivador de la amistad. Esa era la imagen que de él me formé.

Ya entrado el siglo XXI supe de su prematura muerte y él volvió a ser tema de conversación y siempre se recalcó su desbordante talento en distintas áreas, no sólo la musical sino en la pintura, la ciencia y en las letras. Amigos cercanos tuvieron la oportunidad de conocerlo y convivir con él, y con sus testimonios y las ocasionales referencias a él se fue construyendo una especie de leyenda de la vida cultural de la ciudad. Juan Octavio Espinoza Arreola, conocido con el apodo de “El pato”, forma parte de la galería de personajes que le dan volumen y consis-

tencia a nuestra cultura. Sin embargo, el personaje pertenecía a la tradición oral, al menos desde mi experiencia. Siempre me fue imposible documentarme sobre él más allá de los testimonios orales. No es sino hasta que en 2018 Fernando Castolo lo incluye en su *Cartulario. Muestra de Letras zapotlenses* que me encuentro una pequeña ficha biográfica y un poema de él.

Este año, 2021, la editorial cartonera Ateneo Zapotlatena en su Colección Cuadernos Rupestres, publicó *El divino concreto* de Juan Octavio Espinoza “El Patito” Arreola. Se trata de un volumen con poco más de cien páginas que incluye un conjunto de catorce poemas que el autor tuvo la intención de publicar en 1999 y que por alguna razón que desconocemos no logró ver culminado. El libro era un proyecto tan serio que incluye un prólogo de Álvaro Luis Guzmán Puga y una breve carta del autor dirigida a Alberto Cárdenas Jiménez, entonces gobernador de Jalisco, en la que habla del deseo de publicar sus poemas. Ambos documentos están fechados en 1999.

Otro apartado valioso del libro es la sección en la que se informa de los logros de Juan Octavio Espinoza. Ahí se habla de sus distintas facetas, la de músico, pintor, escritor e inventor. En el ámbito musical, nos dice, que comenzó a tocar el acordeón a los doce años y piano a los catorce, y que a los diecisiete inició una gira de conciertos por el sur de Jalisco que se prolongó durante toda su vida y abarcó el estado de Jalisco, la Ciudad de México y varios estados de la República. Todo indica que la música fue el espacio en que mejor se sentía Juan Octavio Espinoza. Sus presentaciones se realizaban en casas de cultura, centros culturales, teatros, auditorios, peñas y llegaron a la radio y la televisión nacional, y por supuesto los reconocimientos no se hicieron esperar: en 1975 obtuvo el primer lugar en el Concurso Estatal de Guitarra del Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE), en tanto que en las ediciones de 1974 y

1976 consiguió dos segundos lugares. Octavio Espinoza apenas tenía veinte años.

La década de los ochenta sería una temporada de éxitos y reconocimientos en torno a su ejercicio musical. Tres veces consecutivas (1980, 1981, 1982) ganó el concurso de canto que organizaba el Sindicato de Profesores Universitarios de la UdeG; obtuvo el primer lugar en el Festival de la Canción Universitaria de la UdeG en 1981 y fue segundo en 1984; en 1986 obtuvo el segundo lugar en canto en el IV encuentro Cultural y Deportivo del CREA. Y en 1990 participó en el certamen “México lindo y querido” en el que ganó la etapa estatal y estuvo entre los tres primeros lugares a nivel nacional. Fue músico invitado en el canal 13 de televisión en el programa Nuevos valores y en varias ocasiones formó parte del programa Fórmula bohemia de la estación de radio Fórmula melódica de la ciudad de Guadalajara, fue frecuente animador de la Peña Cuicacalli en Guadalajara y del famoso Tepancalli en Ciudad Guzmán. Su canción más famosa es “Zapotlán, tierra de titanes” de la que circula en YouTube una versión en su propia voz, pero sabemos por Carlos Axel Flores Valdovinos que compuso alrededor de 500 canciones.

Juan Octavio Espinoza “El pato” Arreola es uno más de los miembros de la dinastía Arreola que con sus obras y su talento han otorgado materia a la vasta tradición cultural de nuestra región. Hijo de los poetas Virginia Arreola y Roberto Espinoza Guzmán, además de sobrino de Juan José Arreola. Personaje carismático e inquieto, desde muy joven dio muestras de su talento y no sólo fue reconocido por sus dotes de composición y de interpretación. Lo mismo pasó con sus trabajos relacionados con la ciencia y la tecnología que en los años ochenta recibieron premios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). El Pato Arreola también

participó en exposiciones de pintura, tanto colectivas como individuales.

La edición de *El divino concreto* de Juan Octavio Espinoza “El Pato” Arreola, que la editorial Cartonera Ateneo Zapotlatena presenta de la mano de Carlos Axel Flores Valdovinos, es un homenaje a la obra de este singular zapotlense que en este 4 de junio habría cumplido 65 años y que el día 23, justo hoy, cumple 18 años de su prematuro deceso.

(2021)

SUBVERSIVA: LA VOZ AGUDA DE LA RADIO

Algunos remiten el origen de esta historia a la pareja del Edén, a una Eva que tuvo su antecedente o su doble, como se quiera ver, en Lilith, una primera mujer alada, es decir indómita y transgresora, frente a la curiosa y resignada Eva que se convirtió en la protagonista histórica de la fábula. Otros hablan de una Eva negra o mitocondrial, la madre genealógica de toda la humanidad, un antepasado femenino común que comparte toda la población actual de seres humanos, es decir los *Homo sapiens*. Su antigüedad se calcula entre 130 y 200 mil años y su origen en el África oriental. Otros han ido más lejos y se remontan mucho más atrás en el tiempo, unos tres millones de años. También originaria de África, los científicos le dieron el familiar nombre de Lucy, se trata de los restos de una hembra de *Australopithecus afarensis*, el homínido que podría ser considerado la Madre de la Humanidad. Lucy caminaba en posición bípeda y tenía un cráneo del tamaño del de un chimpancé, vivió en la actual Etiopía, medía un metro diez de estatura, pesaba veintisiete kilos, y había sido madre varias veces, se estima que murió a los catorce años. Junto a sus restos se encontraron los de otra docena de pequeños, muchos han visto en ella el salto de la hembra que tiene cachorros a la mujer que tiene hijos. Su estructura ósea indica trabajo rudo, lo cual la ubica lejos de una Eva que se alimenta cortando manzanas en un jardín que otro construyó. Nuria Labari en su libro *La mejor madre del mundo*, imagina que, con Lucy, no sólo se pasó de los cachorros a los hijos, sino de los machos a los padres, pues dejaron de ser “sólo semen en

expansión”. Sugiere pues que Lucy inventó al Padre y al Hijo, en un guiño inteligente y divertido a la vez.

Más allá del origen de la historia, siempre se remite a una mujer. Sea Lucy, o la madre mitocondrial, Lilith o Eva, las mujeres han estado ahí, pero, contra la idea más difundida y estereotipada, su papel no sólo ha sido la de parir y criar. Ya sea que Lucy haya inventado al hijo y al padre, o que Lilith se haya rebelado a la autoridad masculina, las mujeres han contribuido a la cultura y a la civilización mucho más de lo que la historia ha querido reconocerles. No es difícil imaginar el papel que cumplieron en la invención de la agricultura y en la domesticación de ciertas especies. Las mujeres inventaron la cerveza y el vino, la gastronomía, los primeros cuidados médicos para los enfermos y los partos, han sido las transmisoras inmediatas de la cultura.

Y en términos de nombres la lista se extiende desde Enheduanna, que se reconoce como la primera escritora que vivió hace cinco mil años en la antigua Ur de Caldea hasta Louise Glück, la norteamericana que ganó premio Nobel de literatura en 2020, pasando por Safo, Cristina de Pizan, Sor Juana Inés de la Cruz, Simone de Beauvoir, Rosario Castellanos y un larguísimo etcétera. La lista de científicas crece también comenzando por Hipatia de Alejandría hasta Katalin Karikó, la madre de la vacuna contra el covid, pasando por Marie Curie, pionera en el campo de radioactividad. Y no se diga de las que han encabezado los movimientos por los derechos de las mujeres desde Olympe de Gouges que escribió en 1791 la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadanía, Mary Wollstonecraft que un año más tarde redactó la *Vindicación de los derechos de la mujer*, Rosa Luxemburgo, Rosa Parks, Virginia Woolf y la enorme lista de las mujeres reconocidas y anónimas que todos los días contribuyen a darle forma a nuestra forma de vida.

Estas historias, estos rostros, estas aportaciones, estas sensibilidades, estas luchas y reivindicaciones, estas voces, y muchos otros tópicos en torno a las mujeres serán el tema de Subversiva, el programa de radio que hoy inicia en Radio Universidad de Guadalajara Ciudad Guzmán, con la conducción de Araceli Gutiérrez y Evangelina Díaz. La voz aguda de la radio, como reza su eslogan, se transmitirá todos los viernes a las cinco de la tarde por el 94.3 de FM en todo el sur de Jalisco. Le deseamos éxito a Subversiva Radio.

(2021)

JOVEN POETA INTERNACIONAL

El pasado 11 de julio, la editorial española Valparaíso Ediciones anunció en sus redes sociales que había publicado el libro *Los monstruos que nos miran desde el cielo* del escritor Jaime Jordán Chávez. Esta noticia lejana obtiene relevancia para nosotros cuando sabemos que Jaime Jordán Chávez Ordóñez es un joven poeta mexicano, que nació en Zapotlán el Grande, que apenas tiene veinticinco años y que estudia la licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Universitario del Sur. La editorial española supo de él porque fue finalista en un concurso internacional de poesía, y se interesó en la publicación de su libro. Con *Los monstruos que nos miran desde el cielo*, Jaime Jordán Chávez entra al mundo de la literatura con el pie derecho, en la medida de que se trata de su primer libro.

Es preciso asentar que Chávez Ordóñez ya había comenzado a dar muestras de su talento con otros reconocimientos, pues el año 2020 en Argentina fue incluido en un libro colectivo titulado *Antología Poética y de Prosa* publicado por la Biblioteca Popular Municipal Domingo Faustino Sarmiento de la Ciudad de Quines.

En lo referente a los concursos, los últimos tres años han sido importantes para nuestro poeta: fue finalista en el Concurso internacional de poesía Fénix Troyana 2019, que convoca en España la revista homónima; en 2020 obtuvo el primer lugar en el Concurso Internacional de la revista Vestigios de la Lira en Ecuador, y logró menciones honoríficas en los concursos internacionales Dr. Julio Argentino Aguirre Céliz, en Argentina y en el Aníbal Rodríguez Sánchez en Venezuela.

Jaime Jordán Chávez también ha publicado en numerosas revistas literarias internacionales como Los heraldos negros, Vestigios de la Lira, El Ojo de Uk, Barrio Hueten y Hiedra.

(2021)

ALGO SE MUEVE EN ZAPOTLÁN

Hace unos días publiqué un comentario en mi página de Facebook que comenzaba con la frase “Algo se mueve en Zapotlán”. Es cierto que la frase alude, de manera obligada, a los frecuentes temblores que caracterizan a nuestra ciudad y que el mes de septiembre nos hace siempre recordar, pero también quería apuntar hacia un movimiento en torno a la literatura que se está manifestando en esta tierra. Si bien en los últimos años hemos visto que nuevas voces han comenzado a hacerse presentes en la vida cultural de nuestra ciudad y a ganar concursos regionales, últimamente los resultados de estas nuevas generaciones tienen alcances mayores. Tres noticias recientes revelan esta realidad.

Comencemos con la primera, ocurrida el jueves 30 de septiembre de 2021 al mediodía, la página de Facebook de Cultura Jalisco de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco anunciaba que el ganador del XVIII Premio Nacional de Cuento Agustín Yáñez, era para Hiram Ruvalcaba por su libro *De cerca nadie es normal*. El jurado, compuesto por Maira Colín, Marcial Fernández y Rodolfo Naró justificó su decisión porque el libro tiene “una narrativa directa y un discurso que busca explorar desde las otredades minoritarias de qué se componen las experiencias vitales”, y agrega: “*De cerca nadie es normal* impacta por la crudeza y lo explícito de sus historias, por la pertinencia de las temáticas abordadas y por lo visual de su pluma”. Hiram Ruvalcaba recibirá un premio de 150 mil pesos y la publicación del libro por parte de la Secretaría de Cultura. Hiram Ruvalcaba se ha convertido en el nombre emblema de la literatura

zapotlense, su más reciente libro, *Padres sin hijos*, es uno de los mejores del año en nuestro país, según la crítica y los lectores.

La segunda noticia sucede el lunes 4 de octubre, Bladimir Ramírez inició una estancia de escritor en la Fundación para la Letras Mexicanas con sede en la Ciudad de México. Desde el pasado 7 de septiembre se habían anunciado los resultados del Programa de Becas y Formación Literaria para Jóvenes, que es uno de los más prestigiosos a nivel nacional y al que aspiran cientos o quizás miles de jóvenes escritores en formación. Bladimir Ramírez forma parte del selecto grupo de dieciocho beneficiados de todo el país y pasará una estancia de un año dedicada a la consolidación de un proyecto de escritura y a su formación como escritor. Bladimir Ramírez ha realizado una trayectoria con algunos reconocimientos en certámenes literarios y ha participado en varias publicaciones nacionales con cuentos y ensayos, este verano también se hizo merecedor a una estancia de creación en las Islas Marías que convocó la Secretaría de Cultura a nivel nacional. Es importante decir que Bladimir Ramírez es el primer zapotlense en obtener la beca de la Fundación Para la Letras Mexicanas.

La tercera noticia, que por cierto fue el motivo de la frase que abre esta nota. “algo se mueve en Zapotlán”, fue la publicación de los resultados de la convocatoria “La maleta de Hemingway” de la Secretaría de Cultura Jalisco, en ella daba a conocer la lista de ganadores, entre los que se encuentran tres zapotlenses. Alejandra Alonso, José de Jesús Vargas Quezada y Diego Armando Arellano. El concurso de “La maleta de Hemingway” estuvo dirigido a todos los escritores del estado que no hubieran publicado un libro, pues se trata de publicar óperas primas para promover a los nuevos valores literarios de la entidad. Se editarán doce libros en todos los géneros literarios. En el caso de los jóvenes zapotlenses Alejandra Alonso

publicará un libro de cuentos titulado *Averizados*, Jesús Vargas Quezada propuso un volumen de ensayo bajo el título *¿Podemos comprender algo del amor?* y Diego Armando Arellano, el volumen de cuentos bajo el título *Al otro lado*.

Estas tres noticias recientes son el registro de esos movimientos, de las sacudidas que nos da la nueva literatura que se escribe en nuestra ciudad. Los cinco escritores mencionados son nacidos en Ciudad Guzmán, salvo Diego Armando Arellano, todos estudiaron Letras Hispánicas en el CUSur y pasaron también por el Taller Literario de la Casa de la Cultura, todos han comenzado sus carreras literarias aquí. Todos son nacidos en los años noventa, salvo Hiram Ruvalcaba y Diego Armando Arellano, que son de los noventa, y están trabajando en la nueva literatura que Zapotlán aporta a la literatura nacional.

(2021)

LOS JUEGOS FLORALES DE ZAPOTLÁN EL GRANDE A 79 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

I

Corre el año 1942, Ciudad Guzmán tiene una pequeña población con poco más de 23 mil habitantes. Es septiembre, las mañanas comienzan a ser más frescas y los preparativos anuales para la feria de octubre están en pleno: las cuadrillas de danzantes realizan sus ensayos cotidianos, las autoridades eclesiásticas y las municipales en coordinación con la mayordomía tienen ya tiempo planeando, primero, y ahora ya organizando la feria más importante de la región. Los comerciantes hacen sus preparativos y las familias prevén las visitas de los parientes y amigos. En pocas semanas la ciudad se convertirá en el centro al que se dirijan todas las miradas de la zona y en el que confluyan las rutas regionales, en octubre es la gran fiesta de Zapotlán.

Cada año se repite más o menos el mismo ritual, pero en aquella ocasión hay una novedad. Un grupo de personas de la ciudad ha fraguado una nueva incorporación a la feria de Zapotlán, han concebido la idea un tanto extravagante de organizar un concurso de poesía, seguro han hablado de eso durante meses, quizás años, es probable que la reciente visita de Pablo Neruda a la ciudad haya sido el origen de todo, o también que fuera el estímulo definitivo a una idea ya largamente acariciada. Guzmán es una ciudad culta, aquí escribió lo más sustancial de su obra doña Refugio Barragán de Toscano en las últimas décadas del siglo XIX, el seminario es un semillero educativo

del que han emanado personalidades como el sabio José María Arreola; en esos años varios de sus artistas comienzan a ser reconocidos a nivel internacional: Aurelio Fuentes da conciertos de violín en Europa, José Rolón ya ha compuesto las más importantes de sus obras, José Clemente Orozco ya es un pintor internacional y hace pocos años ha pintado sus murales en Bellas Artes, en el Palacio de Gobierno en Guadalajara y en la capilla del Hospicio Cabañas; en la Ciudad de México Guillermo Jiménez está consolidando una destacada carrera literaria. Así que aquel grupo de personas piensan que un certamen de poesía hará bien a la pujante cultura de Zapotlán.

La iniciativa es apoyada por el comité de feria que en esa ocasión estaba encabezado por Pedro Aldrete Jr. La convocatoria publicada en diversos diarios del país decía: “con el ánimo de orientar cada vez mejor la celebración de nuestra Feria hacia fines de progreso y de cultura se acordó por el Comité Central que se organizaran los Juegos Florales...” En la misma se anunciaba que en la ceremonia de premiación se contaría con la presencia del “ilustre literato zapotlense don Guillermo Jiménez”, lo que nos hace pensar que desde la ciudad México el escritor pudo haber influido en la conformación del concurso, junto con su gran amigo Alfredo Velasco Cisneros que encabezaba el grupo cultural Cervantes de Saavedra que él había fundado.

Han pasado 79 años desde que se lanzó la primera convocatoria de los juegos florales de Zapotlán el Grande. La historia de este concurso de poesía va a la par de la historia cultural de la región. Podemos aseverar que casi todos los escritores importantes de nuestra literatura han estado asociados a él. Desde nuestros clásicos de mediados del siglo XX, entre los que se encuentran Juan José Arreola, Félix Torres Milanés, Roberto Espinoza Guzmán, Cristina Pérez Vizcaíno; hasta los escri-

tores zapotlenses que comenzaron a publicar en la segunda mitad del siglo XX y los inicios del XXI como Virginia Arreola, Vicente Preciado Zacarías, Ramón Rojas Chávez, José Armando Cuevas Preciado, Francisco Hernández López, Pedro Mariscal, Alfredo Cortés y Martín Adalberto Sánchez Huerta, además del caso particular de Marianela Puebla, chilena que en la primera década del siglo hizo carrera literaria entre nosotros. Los juegos Florales de Zapotlán también han sido un registro de las nuevas voces de nuestra región, aquellos autores que el siglo XXI ha visto surgir para tomar la estafeta de la literatura regional: encabezados por Hiram Ruvalcaba y Alejandro von Düben, los sigue una lista compuesta por Alan Arenas, Emmanuel Rocha, Julio César Espíritu, Edgar Omar Chávez, Lizeth Sevilla, Damián Covarrubias y Sarait Salcedo. Todos han ganado el certamen en la presente centuria. Significativo es que los Juegos Florales de Zapotlán el Grande también han sido objeto del interés de poetas de talla nacional o internacional, pues en 1993 los ganó León Placencia Ñol, al año siguiente, Luis Armenta Malpica y en 2018, Balam Rodrigo, todos poetas multi premiados.

Los Juegos Florales son una clara manifestación del papel que la cultura juega en la idiosincrasia de nuestra ciudad, el pasado martes 31 de agosto se lanzó convocatoria para la edición 2021 y el viernes 15 de octubre se premió al poeta colimense Jesús Adín Valencia por su poema “Me complace la santa incisión”. La elección estuvo a cargo de un jurado compuesto por los escritores y académicos Silvia Quezada, Octavio Ricardo Hernández y Felipe Ponce quien además es editor. El sueño de aquel grupo de zapotlenses que quisieron orientar la celebración de nuestra feria hacia fines “de progreso y de cultura” continúa viva y vigente después de casi ocho décadas.

II

Es una noche de 2016 en la Casa Taller Literario Juan José Arreola, debió ser en los meses de octubre o noviembre, me han invitado a presentar un libro de poesía que ha publicado la editorial colimense PuertAbierta, el libro se titula *Copa de nada* y me ha gustado su ejecución verbal, su intuición poética, la seriedad con que el autor se toma la escritura, todo eso lo digo en la presentación. El poeta se llama Jesús Adín Valencia. Esa noche lo veo por primera vez y resulta ser, además de un buen escritor, una persona amable y cordial.

Han pasado dos años, he recibido la invitación del maestro Negrete para presentar un libro en el Archivo Histórico de Colima. Se trata de *La cristalina superficie de silencio. Muestra de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande*, que acaba de ser publicado en el contexto de los festejos del centenario del natalicio de Juan José Arreola. Es el 5 de diciembre por la noche, y la presentación corre a cargo de la Dra. Gloria Vergara. Como es habitual en esas actividades no hay mucha asistencia, pero entre los pocos presentes reconozco a Jesús Adín Valencia. Nos saludamos como dos viejos amigos, pues este tipo de coincidencias en torno a la literatura crea ciertos vínculos y solidaridades. En una coincidencia más, me dice que justo ese año 2018 acaba de recibir el primer lugar en Los Juegos Florales de la Feria de Todos Santos en Colima.

En los últimos años no lo vuelvo a ver, pero sé de él por sus logros en torno a su literatura. Por ejemplo, me entero que en 2019 resulta ganador del segundo concurso de cuento breve de rock Parménides García Saldaña y que en 2020 obtiene el primer lugar en el concurso estatal de ensayo Covid-19, también que este año es seleccionado como uno de los 25 ganadores del Certamen de Ensayo Literario “Erradumbre”, en honor a Luis Alberto Arellano, convocado

por Mantis Editores con motivo de su 25 aniversario. No hay duda de que Jesús Adín Valencia está dedicándose a conformar una obra literaria.

El último pasaje de esta crónica en torno a este poeta colimense sucede de nueva cuenta en Ciudad Guzmán. El día 11 de octubre se dio a conocer el resultado del más importante y tradicional concurso de poesía de la región sur de Jalisco, me refiero a Los Juegos Florales de Zapotlán el Grande. El Jurado que estuvo integrado por Silvia Quezada, Felipe Ponce y Octavio Hernández, dictaminó por decisión unánime que el poema ganador fuera el titulado “Me complace la santa incisión”, que fue firmado con el pseudónimo Allen y que corresponde a Jesús Adín Valencia. El acta del jurado destacó los siguientes valores estéticos en el trabajo ganador: “su originalidad temática, el discurso de la cotidianidad llevado a término, (...) la develación del acto de un instante convertido en poema, el ritmo sostenido y los versículos surgidos de la experiencia lectora.”

La ceremonia de premiación se realizó el siguiente fin de semana, el viernes 15 de octubre a las cinco de la tarde, en las instalaciones de la Casa de Cultura. El poeta ganador leyó un emotivo discurso de recepción del premio y posteriormente recibió su constancia de ganador, un premio económico de 15 mil pesos y una flor natural de manos de la reina de la Feria de Zapotlán.

Jesús Adín Valencia es primer colimense en ganar los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, aunque antes dos poetas oriundos de Colima habían obtenido menciones honoríficas: en 2012 Juan Carlos Recinos y en 2019 José Carlos Castro Juárez. Como lo dijo Valencia en su discurso de recepción, esta situación confirma el vínculo regional que Juan José Arreola denominó JaliscoLimán, esa entealequia cultural conformada por Colima y el sur de Jalisco.

Me gusta imaginar que aquella noche de diciembre de 2018, en el Archivo Histórico de Colima, en aquella sala semi vacía en que presentamos el libro sobre los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, los hados ya confabulaban la inserción del nombre Jesús Adín Valencia en la lista de ganadores del concurso.

III

Por su naturaleza cultural el concurso continuamente está en riesgo de no ser organizado, de hecho en sus setenta y nueve años de existencia se han logrado organizar solo en cuarenta y un ocasiones. Entre las entidades que históricamente han estado a cargo del concurso se encuentran el ayuntamiento de Zapotlán, a través de su oficina de cultura; el comité de feria; la comunidad cultural, principalmente la literaria; y en algunas ocasiones la sociedad civil. En la medida en que el concurso no está oficializado ni cuenta con un reglamento ni tiene establecidas las obligaciones de las partes, su organización se deja a la buena voluntad de quienes se encuentren en funciones, que en muchas ocasiones se desligan del mismo. Algunos años sólo ha trabajado una instancia: las autoridades de cultura o el comité de feria o la comunidad cultural, y, como ya se ha dicho, en muchas no se convocó. Por eso la edición 2021 de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande ha sido especial, pues todos los actores sociales se han hecho presentes en la organización. Primero, el ayuntamiento, que no sólo se sumó a los trabajos, si no que el presidente municipal estuvo presente en la rueda de prensa para lanzar la convocatoria y en la ceremonia de premiación, realizada en la Casa de la Cultura. Segundo, el comité de feria, encabezado por Héctor Díaz, fue el principal organizador, y junto con el ayuntamiento nombró como coordinador del concurso a un miembro de la comunidad literaria;

y finalmente, la iniciativa privada, (ROASA), se sumó como patrocinadora.

El concurso de poesía que muchas veces ha sobrevivido gracias a los esfuerzos de uno o dos actores sociales, en esta ocasión contó con la aportación y trabajo de las más variadas instancias, como pocas veces ha sucedido en su ya prolongada historia. Este contexto resulta ideal cuando el año siguiente los Juegos Florales de Zapotlán el Grande celebrarán su aniversario número ochenta.

(2020)

AL AIRE, RADIO UDEG

Comencé a escuchar Radio Universidad de Guadalajara a principios de los años ochenta, ambos éramos muy jóvenes, la emisora se había fundado media década antes y yo era un adolescente ávido de novedades. Radio Universidad era una opción en verdad auténtica, alternativa. En la amplia oferta del cuadrante en la ciudad de Guadalajara destacaba porque se encontraba fuera de los convencionalismos de la radio de la época: por un lado, la programación comercial regida por una monotonía impuesta por la industria de Televisa y la cultura oficial, y por otro la XEJB, que tenía la concepción de la cultura arraigada en la idea, un tanto discriminatoria, de la alta cultura.

Radio Universidad de Guadalajara fue mi primera universidad, varios años antes de que yo me convirtiera oficialmente en estudiante universitario. Fue en Radio Universidad que la música no sólo era un ruido de fondo en nuestras vidas, sino que además podía tener profundos significados asociados a la identidad, a las generaciones, a las posiciones ideológicas y políticas, y especialmente a una comprometida forma del arte. Desde las elaboradas manifestaciones de la música clásica y el jazz, hasta las más diversas tendencias del rock y la música latinoamericana comprometida con las luchas sociales, pasando por el rock rupestre, la música se convirtió en una ventana por la que la historia y el mundo contemporáneo se iban revelando antes mis oídos.

También en Radio Universidad conocí la literatura, primero por medio de las canciones de Jim Morrison, Bob Dylan y Leonard Cohen, y más tarde a los otros, los de los libros.

Supe de José Emilio Pacheco, de Fernando Pessoa, de Juan Villoro, de Rosario Castellanos y la literatura de la onda, de la generación *beat*, gracias a la radio. Yo escuché la voz de Hugo Gutiérrez Vega y de Fernando del Paso por las colaboraciones que enviaban desde Europa, y yo entonces ignoraba que iban a ser personas fundamentales en mi vida. La radio me dio la mano para ingresar de lleno en distintos momentos de mi vida en la música clásica, el jazz, el rock, el folclor latinoamericano, pero también en el cine, el teatro, la pintura. Ahí conocí el pensamiento crítico, el amor por los libros y la lectura. Fue en la radio en que se forjó el músico que fui en algún momento, el escritor y el profesor en el que me convertí por vocación y el periodista cultural que sería casi sin planearlo. La radio también me ha dado amigos e identidad.

Por eso resultó tan importante que, en 2001, hoy hace veinte años, se anunciara el nacimiento de la Red Radio Universidad de Guadalajara, pues significaba que la experiencia y privilegio que yo había tenido en Guadalajara también los tendrían las personas de las regiones, los del sur, los del norte, los de la sierra, de los altos, los de la costa, en fin. La radio como una especie de misión educadora e informativa.

La segunda parte de mi historia con Radio universidad se remonta a enero de 2007, en que me mudé a Ciudad Guzmán con el compromiso de echar a andar la licenciatura en Letras Hispánicas. Recuerdo con precisión una de esas frías mañanas zapotlenses, llegó a mi oficina un muchacho inquieto y lleno de energía, se presentó: “Soy Pepe Galindo, el director de la radio, te invito a que conozcas nuestras instalaciones”, me dijo, y agregó: “deberías hacer algo sobre literatura”. Esa mañana comenzamos una conversación y una amistad que duraron casi tres años y terminó pronto por su abrupta e incomprensible muerte.

En 2007, entonces, iniciamos el proyecto “La nave de los locos”, pequeñas cápsulas con poemas, fragmentos literarios o notas sobre libros o escritores. Hicimos un par de seriales o temporadas y el resultado nos gustó tanto que pensamos en ampliar “La nave de los locos” a segmentos de 15 minutos o incluso media hora, pero la cosa no prosperó. Y no se consolidó porque en realidad ya estábamos fraguando un programa de una hora dedicado íntegramente a la literatura.

El programa se llamó Cumbres de Babel e inició transmisiones en junio de 2008, con Elena Castillo como directora de la radio, salimos al aire los jueves a las seis de la tarde. El programa fue una extensión natural de la carrera de Letras Hispánicas, ha sido un espacio en que estudiantes, profesores e invitados especiales han tenido oportunidad de compartir su conocimiento, y en especial sus pasiones en torno a los libros, los escritores y la literatura.

En un principio Cumbres de Babel tenía como objetivo hablar de autores internacionales para otorgar nuevas ofertas de lectura en la población del sur de Jalisco, pero como era previsible los temas literarios del sur de Jalisco se fueron adueñando de la agenda, debido a la gran actividad que acá se tiene de manera permanente. Esto, pues, ha hecho de Cumbres de Babel un programa que atiende un espectro muy amplio del mundo literario.

Después fui invitado a colaborar con el comentario semanal de cultura, en el noticiero matutino todos los viernes. Así nació A diestra y siniestra, que ya lleva más de una década transmitiéndose. En 2019 comencé otra cápsula de recomendación de libros en este mismo espacio, y otra en 2021 en el programa Subversiva.

No sé cómo llegué a Radio Universidad como escucha, simplemente se convirtió en una parte de mi vida y de mis

recuerdos más íntimos. Tampoco sé cómo es que de súbito ya era un colaborador de radio universidad, siempre he considerado ese hecho como un regalo inmerecido, pero que agradezco profundamente. Haber vivido la radio universitaria desde fuera y desde dentro ha sido uno de los grandes acontecimientos que me han ocurrido. Repito, la radio fue mi primera y más permanente universidad.

Quiero felicitar a la Red Radio Universidad de Guadalajara por un aniversario más, por llevar contenidos de calidad a las diferentes regiones del estado, pero también por hacer radio de calidad desde esas mismas regiones. Gracias a la Radio Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán por dejarnos ser parte de este importante proyecto de comunicación que contribuye de manera innegable a una mejor sociedad.

(2021)

¿QUÉ HACE LA JOVEN LITERATURA DEL SUR DE JALISCO?

En tiempos recientes nos hemos acostumbrado a hablar de la joven literatura de nuestra región, pero no porque nosotros pongamos el tema sobre la mesa, sino porque son otros, más allá de nuestras fronteras, quienes se detienen en la obra de los autores que escriben desde nuestra región. Veamos dos ejemplos.

El primero tiene que ver con un certamen de corte universitario. Desde hace nueve años Luvina, la revista de literatura de la Universidad de Guadalajara realiza un concurso dirigido a estudiantes de toda la red universitaria, es decir está dirigida a un aproximado de 310 mil alumnos en activo de nuestra *alma mater*. El concurso contempla los tres géneros tradicionales, poesía, cuento y ensayo en dos categorías: Luvina joven, dirigida a estudiantes de preparatoria, y Luvinaria a estudiantes universitarios.

El pasado 23 de octubre, La revista Luvina publicó los trabajos ganadores de su XI concurso, entre los que se encuentra el guzmanense Jesús Vargas Quezada en la categoría de ensayo con su trabajo titulado “Un ensayo sobre el ensayo”. Vargas Quezada Pertenece a la comunidad de Letras Hispánicas del CUSur y ya antes había ganado otros certámenes: en 2015 fue ganador del Concurso de cuento La Jirafa y del Concurso de cuento del CUSur; en 2017 obtuvo una beca para escribir un ensayo sobre Juan Rulfo por parte de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, en el contexto del centenario del natalicio del autor; recientemente se dio a conocer que ha sido beneficiado

en la convocatoria “La maleta de Hemingway”, por la cual el sello editorial de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco le publicará su primer libro de ensayos. Jesús Vargas Quezada forma parte de la generación de escritores zapotlenses nacidos en los noventa que comienza a tener reconocimiento más allá de nuestra de nuestros límites regionales.

Luvinaria también publicó los finalistas, entre los cuales hay otros dos zapotlenses: Juan Valdovinos con “Breve Repaso al bestiario personal”, también en la categoría de ensayo, en tanto que Jaime Jordán Chávez Ordóñez fue finalista en la categoría de poesía con su trabajo titulado “Retrato hablado de los malditos”. Juan Valdovinos estudió periodismo en el Centro Universitario del Sur, y ahora una maestría en el Centro de Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Valdovinos tuvo una mención honorífica en el Concurso de Cuento de La Jirafa en Ciudad Guzmán y tuvo una beca del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico del Gobierno del Estado de Jalisco; por su parte Jaime Jordán Chávez Ordóñez, es estudiante de Letras Hispánicas del CUSur y ha tenido varios reconocimientos internacionales.

La presencia de estudiantes o egresados del CUSur entre los ganadores o finalistas del concurso Luvina Joven no es una novedad. El año pasado el ganador en la categoría de poesía fue Alejandro Arenas por “Camino a Paradiso”, y Octavio Ricardo Hernández fue finalista con su poema “Después de la locura”. El primero es alumno de Letras Hispánicas, en tanto que el segundo es un egresado que actualmente estudia un posgrado en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Ambos, a pesar de su juventud, tienen una carrera con varios reconocimientos a su labor literaria, y a Octavio Ricardo Hernández le publicó su primer libro de poesía Ápeiron Ediciones de España. Tanto los textos de los ganadores como de

los finalistas de la presente como de la pasada edición pueden leerse en la página web de la revista Luvina.

El segundo ejemplo tiene que ver con la noticia más importante para literatura zapotlense en las últimas semanas; se dio a conocer el pasado lunes 9 de noviembre, en la que se anunciaba que Bladimir Ramírez resultó ganador de la edición número XXIX del Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos 2021, que convocan el Instituto Cultural de Aguascalientes y la Universidad del mismo estado. El jurado, integrado por los escritores Dahlia de la Cerda, Olivia Teroba y Pablo Duarte, decidieron que el libro de cuentos de Bladimir Ramírez, titulado *Prueba de resistencia*, recibirá un premio de cien mil pesos y la publicación del libro.

Bladimir Ramírez ha tenido un gran año, pues, entre otras noticias, este 2021 fue elegido para hacer este verano una estancia de creación literaria en las Islas Marías con los escritores Eduardo Antonio Parra, Vicente Alfonso y Diana del Ángel; posteriormente ganó la beca de jóvenes escritores que otorga la Fundación para las Letras Mexicanas, convirtiéndose así en el primer zapotlense en obtenerla. El Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos goza de un gran prestigio ya que lo han ganado autores que después realizaron una carrera literaria exitosa, como Luis Jorge Boone, Antonio Ramos Revillas, Federico Vite y algunos jóvenes como Armando Salgado y Luis Eduardo García. Bladimir Ramírez pertenece la nueva generación de escritores que hoy en día escriben la literatura del sur de Jalisco y se ha incorporado al selecto grupo de escritores zapotlenses que en la última década han ganado un premio nacional de literatura, como son Alejandro von Düben e Hiram Ruvalcaba.

(2021)

RECONOCIMIENTOS
TRAYECTORIA LITERARIA 2021
(TALLER LITERARIO DE LA CASA DE LA
CULTURA DE CIUDAD GUZMÁN)

El Taller Literario de la Casa de la Cultura se fundó en 1995 y desde entonces ha trabajado de manera ininterrumpida. En sus 26 años de existencia ha visto pasar a varias generaciones de personas de todas las edades que tienen interés en el mundo de la literatura, especialmente como lectores y como aprendices de escritores, aunque también tienen cabida los promotores de la lectura y los gestores culturales. En este tiempo el taller ha hecho una ardua labor de promoción de la cultura del libro y de la lectura, además ha contribuido a la formación de algunos de los escritores que hoy en día protagonizan literatura de nuestra región. Por ejemplo, este 2021 varios autores que hace tiempo pasaron por el taller publicaron libros: Julio César Aguilar, Alejandro Moreno Merino y Teresa Gómez Cervantes, en tanto que Marianela Puebla tuvo una mención honrosa en los Premios Senama 2021 que se realizan Valparaíso en Chile.

En los años recientes hemos asistido a una efervescencia literaria no vista en el pasado reciente en nuestra ciudad: varios jóvenes escritores están ganando concursos literarios regionales e incluso nacionales e internacionales, un buen número han sido beneficiados con becas para la creación o para la publicación de sus libros, tanto a nivel estatal como federal, y varios han sido incluidos en antologías y sus libros han sido publicados. Muchos de estos escritores han pasado por el Taller Literario, o son miembros actuales.

2021 ha sido un año pródigo en este tipo de logros literarios y consideramos que es importante hacer visibles las trayectorias que están forjando nuestra literatura, por eso hemos decidido hacer estos reconocimientos a la trayectoria 2021 a los miembros del Taller Literario. El criterio ha sido el de reconocer a aquellos que en el año que termina publicaron al menos un libro, ganaron algún premio literario, cuentan con una beca de creación o bien ganaron algún apoyo institucional para la publicación de libros. La lista de autores que cumplen con estos requerimientos es la siguiente: Bladimir Ramírez, Jaime Jordán Chávez, Alejandro von Düben, José de Jesús Vargas Quezada, Alejandra Alonso, Edgardo Aguilar, Kevin Martín Aguayo y Alejandro Mauricio Robalo Vázquez. Por desgracia estos criterios, necesarios para no expandir la lista de manera incontrolable, deja fuera a varios de los miembros del taller que tuvieron menciones honoríficas, segundos o terceros lugares en concursos literarios o bien tuvieron una importante participación en revistas, periódicos y gacetas publicando textos literarios, cito dos nombres entre ellos: José Emmanuel Navarro Mora y Paulina Velázquez. A ellos también extendemos una felicitación y un reconocimiento, lo mismo hago con el resto de los asistentes del taller que no podemos nombrar aquí por razones de tiempo.

Una excepción es el caso de nuestro galardonado especial, Hiram Ruvalcaba, quien ya no es miembro del Taller literario de la Casa de la Cultura, pero asistió a él entre los años 2004 y 2011. Es nuestro galardonado especial como egresado, pues su trabajo literario ha alcanzado un reconocimiento pocas veces visto entre los escritores regionales y ha sido considerado como uno de los mejores escritores de su generación a nivel nacional. Además, él nunca ha olvidado sus orígenes, por una parte, Zapotlán, transmutado en Tlayolan, forma parte de ima-

ginario creativo, por otra siempre se presenta como un orgulloso heredero de la tradición literaria del sur de Jalisco, finalmente ha mostrado una inmensa generosidad con sus alumnos de Ciudad Guzmán, tanto de la carrera de Letras Hispánicas del CUSur como de los asistentes a sus talleres de creación, que ha impartido en otras instituciones como el Centro Para las Artes José Rolón.

La literatura del sur de Jalisco ha tenido varios momentos de esplendor. Los finales del siglo XIX tuvieron en Refugio Barragán de Toscano a la primera mujer en México en publicar una novela; entre la década del 10 y el 40 los libros de Guillermo Jiménez fueron leídos con atención y en ocasiones celebrados por personalidades de la élite intelectual mexicana; en los años cincuenta Cristina Pérez Vizcaíno, Roberto Espinoza Guzmán y Félix Torres Milanés le dieron tres Premios Jalisco de literatura a nuestra región; después vendría el fenómeno Juan José Areola que se ha convertido en un símbolo identitario de Ciudad Guzmán y ha puesto a Zapotlán el Grande en la geografía literaria mundial. Estamos en los albores de la década de los años veinte del siglo XXI, los escritores nacidos en los ochenta y en los noventa están dando la cara por nuestra literatura, tres de ellos han recibido en años recientes premios nacionales, otro par han tenido reconocimientos internacionales; varios de ellos tienen o han tenido becas de creación literaria a nivel estatal y federal y están publicando sus libros en editoriales formales. Hace décadas que esto no ocurría de manera tan frecuente en la región, y eso justifica la existencia de estos reconocimientos.

(2021)

EL INCREÍBLE PROFESOR PANCHITO

No sé cuándo lo vi por primera vez, pero tengo muy claro su nombre desde aquel verano de 2018 en que hice una investigación sobre los Juegos Florales de Zapotlán el Grande. Él había ganado el concurso de poesía en 1992, con un poema titulado “Quinientos años”, su nombre era Francisco Hernández López. Cuando pregunté por él, varias personas del ámbito cultural de la ciudad me informaron: me dijeron que era zapotlense, de formación normalista y formaba parte del naciente grupo cultural Alasletras. Un día lo conocí personalmente y comenzamos la relación cordial que surge entre dos personas que se respetan, aunque apenas se conocen. En 2021 tuve la oportunidad de leer su texto “La tía Romualda”, que Silvia Quezada incluyó en su libro *Veintisiete escritores del sur de Jalisco. Una antología desde el confinamiento*, me encontré con un narrador notable, un escritor con una voz propia y con un humor por demás natural y bien logrado, todo manifestado en poco más de dos páginas. En el número de la Alasletras dedicado a Orso Arreola, también del año pasado, me encontré con otro texto de Francisco Hernández López, que a mi juicio destacaba como uno de los más logrados de ese número de la revista, por su bien cuidada ejecución escritural.

Converso con él y le recuerdo que durante los años noventa tuvo un período importante en su trabajo como escritor. En el año 1992, aparte de haber ganado los Juegos Florales de Zapotlán, también publicó su primer libro: *Un maestro rural* y seis años más tarde, *Contra viento y marea*. Entonces me respon-

de que en efecto fue una época de reconocimientos, que ganó varios concursos de literatura y de cartel, que fue caricaturista para un periódico local y que su primer libro fue reseñado por Carlos Monsiváis y por Wolfgang Vogt. Por alguna razón hizo una pausa en su escritura de varios años, pero en los últimos años ha vuelto a escribir.

Lo que nunca dejó de hacer Francisco Hernández López es su trabajo como promotor de la cultura infantil, al que ha dedicado décadas de su vida. Él es el fundador y director de la compañía “La casita de miel”, un proyecto escénico que incluye cuentacuentos, marionetas, teatro, música y magia, y da presentaciones tanto para instituciones, en espacios públicos, como para eventos particulares. El año pasado formó parte de la cartelera del proyecto Estación cardinal sur, del Centro para las Artes José Rolón.

En este contexto, el 23 de diciembre pasado se hicieron públicos los resultados de la Convocatoria del Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMYC) del Estado de Jalisco en su Emisión 2021–2022. Entre los proyectos beneficiados se encuentra “La magia de los cuentos” a cargo de Francisco Hernández López. El proyecto consiste en una serie de presentaciones en centros comunitarios, comunidades rurales y barrios populares y la publicación de un libro. “La magia de los cuentos” tendrá un promedio de tres presentaciones mensuales entre los meses de febrero y octubre y está recibiendo apoyo de la oficina de cultura del ayuntamiento municipal.

Panchito, como se le conoce cariñosamente, no sólo dirige los trabajos de “La casita de miel”, también escribe algunas de las obras que representan y elabora las marionetas y el vestuario. También hace el papel de mago, evita llamarles trucos a sus

actos de magia, él prefiere decir que hace ilusiones, Panchito el ilusionista. Me dice que hace poco una persona lo denominó como “El increíble profesor Panchito”, y es la forma en que se le identifica en sus presentaciones.

(2021)

LOS NOVÍSIMOS DE ZAPOTLÁN

Han pasado más de diez años desde aquel 2011 en que Hugo Gutiérrez Vega me pidió que hiciera una selección en la que incluyera a los escritores nacidos en los ochenta que estaban destacando en la región sur de Jalisco, el resultado fue un grupo de cinco escritores que fueron publicados el 5 de junio de 2011 en el suplemento de La Jornada, La Jornada Semanal, con el título “Los novísimos de Zapotlán”. Todos eran menores de 26 años y tenían logros propios de una carrera incipiente: habían ganado concursos literarios regionales, habían obtenido alguna beca, alguno había publicado libros o *plaquettes* y todos escribían en un muy buen nivel. Un par de ellos, Damián Covarrubias y Lenin Álvarez, redireccionaron sus intereses y pusieron pausa, esperamos que temporalmente, a sus empeños literarios, en tanto que otros continuaron por el camino de la escritura y hoy en día representan con dignidad la literatura que se escribe en el sur de estado. Una de ellos es Lizeth Sevilla que a la fecha ha publicado cuatro libros de poemas. Otro es Alejandro von Düben que ha publicado tres libros, ha ganado media docena de premios literarios, entre los que se encuentran uno internacional y varios nacionales, además ha sido beneficiado en diversas ocasiones con becas para creación literaria y para la publicación de libros. El caso más exitoso es el de Hiram Ruvalcaba quien a la fecha ha publicado cuatro libros de cuento y uno de crónica, ha ganado otros cinco premios nacionales, ha recibido becas y estímulos para la creación y sobre todo ha tenido una excelente recepción por parte de la crítica y de los lectores.

Hace una década, Hugo Gutiérrez Vega percibió que una nueva generación de escritores se estaba gestando en el sur de Jalisco e insistió en brindarles estímulos, uno de ellos fue la mencionada nominación de “los novísimos de Zapotlán” y su inclusión en un suplemento de distribución y prestigio nacional, también contribuyó con ellos acercándolos a escritores prestigiosos por medio de su cátedra y los seminarios, talleres y encuentros de poetas que desde ella se organizaban. A más de diez años de distancia constatamos que el maestro tenía razón, algo se estaba gestando en Zapotlán.

(2021)

NUEVOS NOVÍSIMOS

El pasado lunes 7 de febrero se dieron a conocer los resultados del Primer Concurso de Poesía Emergente Antonio Alatorre, que ganó Laura Velarde, escritora de la Ciudad de México. La convocatoria del concurso contempla la edición de un libro del que formarán parte la ganadora y otros 19 finalistas, elegidos entre 130 participantes de todo el país. Entre ellos se encuentran dos jóvenes poetas que han estado haciendo su literatura en Zapotlán en los años recientes. Son Alejandro Arenas y Emmanuel Rocha, ambos son nacidos en la década de los noventa y ambos han sumado varios reconocimientos en concursos regionales y nacionales y sus poemas han sido incluidos en distintas publicaciones.

Pienso entonces que podemos hablar de una nueva generación de escritores que podríamos llamar los nuevos novísimos de Zapotlán, ahora conformada por escritores nacidos en la década de los noventa. Surgen entonces los nombres de Bladimir Ramírez que tuvo en el 2021 un año de ensueño con un premio nacional y la obtención de dos becas para estancias de creación; pienso también Jaime Jordán Ordóñez que publicó el año pasado su primer poemario en España; pienso también en Alejandra Alonso y Jesús Vargas Quezada que este año publicarán su primer libro pues obtuvieron el apoyo La maleta de Hemingway de la Secretaría de Cultura. Sólo con estos nombres la lista ya supera en número, y también en logros, a aquella de 2011, y la nómina se puede prolongar con nombres como los de Paulina Velázquez, Esther Armenta, Aurelio del Toro, José Emmanuel Navarro, Cristina Meza, Kevin Martín Agua-

yo, Edgardo Aguilar, Johan Luis Juan, Alejandro Vázquez, Oscar Cajén, Yair Ascensión, J L Salazar, J A Vázquez, y Sergio Elizondo, entre otros nombres que generan cierta expectativa en el medio.

Quiénes de ellos construirán una obra y una trayectoria, de quiénes, entre ellos, estaremos hablando en diez años es un enigma, lo que sí está claro es que, al igual que hace una década, podemos decir que en términos de jóvenes escritores, algo se gesta en Zapotlán.

(2021)

ESTHER ARMENTA

Las imágenes de Esther Armenta se superponen, la joven que ingresa a estudiar Periodismo en el CUSur en 2014, la chica que aparece en las actividades de culturales en la ciudad, la que veo en pantalla en el proyecto Extradivarius del laboratorio de Periodismo, también firmando artículos en la prensa local, Armenta, amiga de mis amigos, en el Taller Literario de la Casa de la Cultura, en un concierto, en su examen de titulación, Esther Armenta en el dictamen de finalistas de un concurso nacional de crónica, periodista en activo en Autlán, incluida en un libro colectivo de crónicas, conductora en un noticiero matutino, Esther Armenta en Cumbres de Babel hablando de su primer libro. Armenta y su presencia múltiple.

Hace más de un lustro que Esther Armenta comenzó a formar parte del paisaje en el ámbito periodístico del sur de Jalisco y luego se extendió a la región Sierra de Amula. Ella es una presencia oscilante, periodista de investigación con inclinaciones narrativas e influencias literarias. Si se me permite el oxímoron, Esther Armenta es una figura amable y recia a la vez. Su presencia imponente, en discordancia con su juventud, se conjuga inesperadamente con una suave amabilidad en el trato. Su rostro destila una seriedad casi hierática que se armoniza con una sonrisa inteligente y con algo de malicia. Quien la mira por primera vez supone que de su boca será difícil la emanación de palabras, pero es poseedora una clara y oportuna elocuencia, que se manifiesta sobre todo en su escritura.

Esther Armenta es colaboradora en varios medios. Textos suyos se pueden encontrar en los portales de “Escritura cróni-

ca”, “Biodiversidad LA”, y con más frecuencia en “Perimetral” y “El puente”. Sin embargo, el medio en el que se ha mantenido más activa es “Letra Fría”, Armenta se incorporó como colaboradora a este medio autlense en el año de 2017, en mayo de 2019 pasó a ser parte del grupo de reporteros para después convertirse también en conductora del “Matutino LF”, el noticiero del citado medio.

Una parte relevante de su trabajo se centra en el periodismo de investigación, con orientación al tema de los derechos humanos. Y el medio en que mejor se le ve es el periodismo narrativo, que se inserta en la actual crónica, género en el que descuella lo mejor del periodismo latinoamericano de nuestros tiempos. A pesar de su juventud y de su incipiente trayectoria, Esther Armenta se ha convertido en un referente de la crónica en las regiones sur y costa sur, dos ejemplos sostienen esta aseveración: el primero; en 2020 obtuvo una mención honorífica en el Sexto Gran Concurso de Periodismo Gonzo que convoca la editorial Salario del Miedo en conjunto con la Universidad Autónoma de Nuevo León, al año siguiente fue incorporada en el libro que incluye los mejores textos del concurso, junto con el ganador y otros ocho finalistas. El segundo ejemplo, a finales del 2021, el Centro Universitario de la Costa Sur, con sede en Autlán, publicó *El valle o tierra de nadie*, un volumen de 9 crónicas, que es el primer libro de la periodista.

Sus inclinaciones literarias, que en un momento se presentaron como una anomalía, han sido bien capitalizadas al conciliarlas con su preocupación social. Su mirada y su inmersión en la realidad hacen que la información periodística migre a la experiencia vital y humanice sus contenidos más allá de cifras y datos.

Esther Armenta es originaria de Atemajac de Brizuela, estudió Periodismo en Ciudad Guzmán, en el Centro Universi-

tario del Sur, y ha ejercido como periodista principalmente en Atlán. Su libro de crónicas *El valle o tierra de nadie* fue presentado en la explanada del laboratorio de Periodismo del CUSur, la presentación estuvo a cargo de Luis de Loera Soto y Masao Yanome.

(2021)

DÍA DEL LIBRO DESPUÉS DEL ENCIERRO

La última semana de este mes de abril nuestra ciudad se ha volcado en una importante ola de actividades en torno al libro. El punto de partida es el Día Mundial del Libro que la comunidad de Letras Hispánicas del CUSur ha convertido en una tradición. Desde hace 15 años se prepara un programa de actividades que incluye tanto aquellas de promoción de lectura como las académicas y literarias. En esta ocasión las actividades del Día Mundial del Libro se realizaron el miércoles 27 de abril, y comenzaron por la mañana en las instalaciones del CUSur con el maratón de lectura, en este caso dedicado al libro *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, con motivo de la celebración del centenario del natalicio del escritor portugués. Por la tarde, la Casa del Arte fue la sede del programa académico, en el que se realizó un conversatorio con nuevas escritoras de Jalisco: en él participaron Azucena Rodríguez, Alejandra Alonso, Cristina Meza y Frida Tejeda; también se contó con la presentación de los libros: *El sendero de los conejos azules* de Erika Zepeda, y *Los niños del agua* de Hiram Ruvalcaba, ambos autores jaliscienses y multipremiados. La jornada continuó con la ceremonia de premiación del noveno certamen literario del CUSur, que en esta ocasión ganó José Manuel Casillas con su cuento “Las puertas”, en tanto que Alexia Bermúdez se llevó la mención honorífica. Las actividades terminaron con la obra de teatro titulada “Comedia en tiempos de pandemia”.

Otra actividad que llama poderosamente la atención es la primera edición del Festival del Libro Zapotlán, que organiza el ayuntamiento de Zapotlán el Grande con el apoyo de la Voca-

lía de Letras del Consejo Municipal para la Cultura y las Artes. El festival se inauguró el viernes 29 de abril en las instalaciones de la Escuela de Música Rubén Fuentes, y sus actividades se extendieron hasta el domingo 1 de mayo. El programa cuenta con diversas vertientes: venta y presentaciones de libros, conferencias, diálogos, conversatorios y talleres, entre otras muchas actividades. Una de estas vertientes se dirige al público infantil por la coincidencia del 30 de abril, de esa manera los pequeños podrán asistir a cuentacuentos, talleres y representaciones, de la mano de algunos de los especialistas en el tema en nuestra región: Karina Matuz, Francisco Hernández López y su Casita de miel, Elva Ventura y Alejandro von Düben. Dos grandes líneas temáticas caracterizan esta edición del festival, una se refiere a la ciudad invitada, que en esta ocasión fue Guadalajara, con motivo de su nombramiento como capital mundial del libro, en ese contexto se presentaron los libros *Habitaciones furtivas* de Silvia Quezada, *Psicopatías femeninas* de Teresa Maraveles y *Relámpagos en la arena. Antología de la minificción jalisciense* de Juan Carlos Gallegos; la otra gran línea temática se refiere al Coloquio Arturo Rivas Sainz, en él hubo presentaciones de libros, mesas de diálogo o de discusión con la participación de estudiosos del escritor jalisciense, entre los que se encuentran Jorge Souza, Efraín Franco, René Michel, Socorro Arce, María Luisa Burillo y Carlos Axel Flores Valdovinos, entre otros.

En torno a la cultura de Zapotlán se tuvieron varias presentaciones de libros: *Un adiós para Ramona* de Martín Adalberto Sánchez Huerta, *Los monstruos que nos miran desde el cielo* de Jaime Jordán Chávez e *Indicios. Atisbos de literatura actual en el sur de Jalisco*. Tres conversatorios hablaron sobre tópicos de literatura actual zapotlense, el primero sobre el importante colectivo Alasletras, otro sobre el Taller Literario de la Casa de la Cultura, otro sobre la obra de Hiram Ruvalcaba, el escritor

zapotlense más reconocido hoy en día a nivel nacional. También se contó con una plática sobre la llamada fantasía oscura, género literario que en los últimos tiempos ha sido cultivado por algunos jóvenes escritores de la región.

El festival tuvo otras actividades complementarias como la presentación del libro *El moscovita* de Alejandro Rozado, la transmisión del programa de radio con M de México, así como conciertos y presentaciones de danza y ballet.

La cultura del libro es una de las más arraigadas tradiciones en el sur de Jalisco, se podría construir una historia de Zapotlán a partir de sus libros, sus escritores, sus lectores y sus bibliotecas personales. Su tributo y respeto al libro es una especie de magma que arde bajo el volcán.

(2022)

TRES NOTICIAS DE MAYO

I

El pasado 16 de mayo se realizó la premiación del Concurso Internacional de Cuento Libre 2021 del Festival Rulfiano de la Artes, en la ciudad de Sayula. En esta ocasión la ganadora fue la escritora oriunda de Chihuahua, Karla Kareli Reyes Castreita por su cuento “Mosca azul de panteón”, en tanto que la mención honorífica fue otorgada a Guillermo Ríos Bonilla de la Ciudad de México por su cuento “Oxidación”. El concurso contempla, como cada año, la publicación de un libro con el ganador, la mención honorífica y otros dieciocho finalistas. Como es costumbre, en este volumen se encuentra algún nombre del medio literario de Ciudad Guzmán, en esta ocasión es el de Paulina Velázquez Guzmán, con su cuento “La silueta de las moscas”. Paulina Velázquez, que publica bajo el pseudónimo Evangelina Bolitocha ha obtenido una muy buena cantidad de premios y menciones en los concursos literarios de la región, es licenciada en Letras Hispánicas, promotora cultural y en tiempos recientes publicó, en La gaceta del CUSur, una serie de crónicas y perfiles que han llamado especialmente la atención.

II

Entre el 11 y el 14 de mayo se realizó el Primer Festival Internacional de Arte y Poesía Etzatlán 2022, en el que participaron poetas de doce países. El festival incluyó entre sus actividades el Primer Premio Estatal de Poesía Etzatlán 2022, en el que resultó ganador Luis de Loera Soto, escritor vecino de Ciu-

dad Guzmán, por el poema titulado “Alumbramiento”. El jurado del concurso decidió otorgar menciones honoríficas para María Azucena Rodríguez Montes y para Julio César Espíritu Flores, poeta de Gómez Farías quien es vocalista y compositor del grupo de rock Lundra y ganador de Los Juegos Florales de Zapotlán el Grande en 2015.

III

El 17 de mayo circuló por redes sociales la noticia de que la Casa Taller Literario Juan José Arreola, ese espacio emblemático para la cultura de la región, y que había estado acéfala durante más de un año tras muerte de Orso Arreola, ya tiene nueva encargada en la persona de Azucena Rodríguez Anaya. Azucena Rodríguez, quien en los últimos tiempos firma como Azucena Rodana, es un conocido miembro de nuestra comunidad, es escritora, pintora, promotora cultural y de lectura, además de que fue jefa de biblioteca del CUSur. Ella es licenciada en Letras Hispánicas por el Centro Universitario del Sur y Maestra en Literacidad por la Universidad de Guadalajara. En 2015 ganó el concurso de cuento Refugio Barragán de Toscano por su libro *Borghild project*, mismo que fue publicado ese año. Azucena es la primera mujer que dirige este importante espacio.

(2022)

AUTOS VS PERSONAS

Suelo caminar por las mañanas. Lo he leído y me lo han repetido múltiples veces, caminar es saludable. Me lo dijo el médico, pero también lo han anotado filósofos y escritores desde la antigüedad, para el cuerpo y para la mente caminar es una gran opción, especialmente frente a los riesgos de nuestra vida sedentaria e hipercalórica. Así que he adquirido el hábito de salir al amanecer, para iniciar el día con un poco de actividad física. Al principio me dirigía a la laguna o Las peñas, pero soy muy poco compatible con las multitudes, así que aproveché que tenemos una ciudad pequeña, no muy transitada y en ciertas zonas agradable, así que comencé a caminar, ya hace años, por las colonias y barrios aledaños a donde vivo.

Una mañana de hace pocos meses, caminábamos Araceli y yo a eso de las 7:15, las calles estaban solitarias, pues ya había pasado el tráfico de la entrada a las escuelas. Llegamos a la calle Abasolo, y como no venía ningún coche cruzamos con calma, estábamos en la intersección con la calle Gonzalo Curiel, por donde vimos acercarse un automóvil. El auto bajó la velocidad en la esquina de Abasolo, ya he dicho que no venían autos por esa vía, entonces comenzó a dar vuelta lentamente dirigiéndose a nosotros y cuando estaba más a menos a un metro de nosotros, escuchamos cómo pisaba el acelerador y hacía bufar el motor como un toro de lidia, y arrancó a toda velocidad, a pesar de que justo ahí hay un tope. Un reflejo de supervivencia me hizo tirar del brazo a Araceli para evitar ser arrollados, y terminamos a orillas de la calle estupefactos, confundidos, asustados.

No me he sentido tan en riesgo ni he tenido tanto miedo en muchos años, como me ocurrió esa mañana. Pensé mucho en lo ocurrido, en especial quería saber qué había podido pasar por la mente del conductor, era obvio que nos había visto, se había detenido y había avanzado lentamente hasta que justo a la mitad de la calle, ya muy cerca de nosotros lanzó su máquina como un caballero medieval en los antiguos torneos. ¿El conductor tenía prisa, iba tarde al trabajo o al llevar a sus hijos a la escuela? ¿había tenido una mala noche, había discutido con su mujer, había perdido el trabajo? El estrés por el tráfico está descartado, pues como ya he dicho las calles estaban completamente solas. ¿Entonces, el conductor había lanzado su auto hacia nosotros conscientemente, su coche es un instrumento para ponerse por encima de los demás, un instrumento de poder, de intimidación, agresión y violencia contra un par de desconocidos? Entre esas elucubraciones, me dije. “Ese tipo no maneja un auto, carga un arma”. Yo, que siempre quiero entender las conductas de los demás, pensé que exageraba un poco.

Han pasado varios meses desde aquel incidente, y leyendo un artículo de Martín Caparrós, me encuentro con que aquella vez tenía razón. El texto comienza diciendo: “Ahora es fácil matar: vamos armados todo el tiempo” y nos dice que durante milenios matar a alguien requería de mucha fuerza: apretar, herir, golpear mucho. Después vinieron las balas, pero aun así es complicado, porque no es tan fácil andar por la vida con una pistola en la mano. Pero hoy en día el automóvil se ha convertido en una forma de matar. Vuelvo a citar textualmente a Caparrós: “Cada año mueren en accidentes viales alrededor del mundo alrededor de 1.300.000 personas: unas 3,500 cada día, más de dos cada minuto todos los minutos. El terrorismo, las guerras y los crímenes sumandos matan menos.”

Me puse a buscar someramente información sobre los accidentes viales en Ciudad Guzmán o en el sur de Jalisco, y no encontré nada concreto, lo que sí ocurrió es que al teclear en Google “Accidentes viales en Ciudad Guzmán” se desplegaron en 0.42 segundos 1,230,000, resultados, muchos de estos corresponden a notas de prensa. Sería importante saber cuántos accidentes de tránsito ocurren en nuestra ciudad, y derivados de ellos cuántas personas han sido afectadas, porque otra característica de esta realidad es que, y vuelvo a Caparrós, la mitad de las víctimas son peatones, ciclistas o motociclistas.

Para muchos conducir un carro es tener un carnet de superioridad, algunos miran de soslayo, otros usan luces agresivas, o son ruidosos en su escape o su equipo de sonido. Tienen derecho de vía libre frente al resto de los ciudadanos, usan sus máquinas como un arma. Por eso para muchos se ha hecho casi imprescindible comprar camionetas o autos grandes y poderosos. Y para complementar el escenario, mucha gente que maneja un auto no tiene las nociones básicas de seguridad al conducir, ni es consciente de la responsabilidad que eso implica.

Las personas estamos en desventaja ante los coches. Voy a poner un par de ejemplos: en diciembre de 2020 un conductor estrelló su auto contra un pilar del portal Hidalgo, hubo mucha indignación por el daño a un patrimonio histórico de la ciudad y la protesta popular e institucional se hicieron presentes. Con el tiempo los portales se rehabilitaron y todo pasó al olvido, desconozco si el culpable fue o no castigado. El otro es un ejemplo múltiple, tiene que ver con la gran cantidad de trabajadores del campo que mueren en accidentes de tránsito en nuestro municipio y en los circunvecinos. Hubo un caso particularmente impactante, hace un par de meses, un hombre fue atropellado en el periférico poniente de Ciudad Guzmán,

por un conductor que alcanzó más de 160 kilómetros por hora, en plena zona urbana. Las notas periodísticas hablaban de una muerte instantánea pues el cuerpo había sido partido en dos. Poco se habló del tema, ninguna autoridad se pronunció, se desconoce qué sucedió con los deudos o con el culpable.

Alguien me decía que tenemos ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda, aún peor resulta que las cosas, los objetos, sean más importantes que las personas, y eso es un fracaso de la civilización, y ese fracaso es un ultraje a la humanidad.

(2022)

TRES LIBROS NÁUFRAGOS

Clara como un fantasma

El martes 26 de julio Alejandro von Düben se encontraba en la ciudad de Guadalajara, estaba a unas horas de participar en una actividad con el Taller Literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán, que había sido invitado por la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco a participar en el programa Cerca de lo Lejos que se realiza en el Ex convento del Carmen. Von Düben recibió una llamada telefónica en la que se le informaba que era el ganador del Tercer Premio de Novela Juvenil “Universo de Letras” 2022, por su novela titulada *Clara como un fantasma*, la noticia se hizo oficial y comenzó a circular por las redes sociales. El Jurado había estado compuesto por los escritores Clara Obligado, Fanuel Hanán Díaz y Julián Herbert, y expresó que se trata de un libro “original y valiente”, y fue seleccionado “por su capacidad de metáfora acerca de situaciones sociales, logrando representarlas de manera afectiva y efectiva”; de este modo “su entramado narrativo es estructurado y claro, siendo una historia que cualquier lector ávido disfrutará”. Von Düben recibió un importante premio económico, y además verá su libro publicado por la UNAM y será presentado en la FIL de Guadalajara de este año.

Sangre fantasma

El 5 de agosto el Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura dio a conocer los nombres de las ganadoras del Premio Dolores Castro 2022. En la categoría de narrativa el primer lugar fue para Karla Paola Montalvo de la Fuente, de la Ciudad

de México, por su obra *Transmutaciones*, en tanto que la mención honorífica fue para Paulina Velázquez por su libro de cuentos titulado *Sangre fantasma*. Ambos libros serán publicados y presentados en la ceremonia de premiación del concurso el próximo 22 de octubre. Paulina Velázquez también es licenciada en Letras por el CUSur, y fue miembro de los talleres de la Casa de la Cultura y de los Náufragos de la palabra. Desde 2014 ha estado presente en la escena literaria de Ciudad Guzmán, pues ha tenido menciones honoríficas en prácticamente todos los concursos de la región. De un tiempo a esta parte ha venido publicando en La gaceta del CUSur unos perfiles francamente memorables. Hoy en día trabaja en la oficina de cultura del ayuntamiento de Manzanillo.

Prueba de resistencia

El 10 de agosto la editorial Paraíso Perdido publicó en sus redes sociales el siguiente mensaje: “¡Estamos de fiesta 🎉! Hoy cumplimos 24 años y los celebramos con toda la alegría que nos da anunciar nuestra siguiente novedad editorial: 📖 *Prueba de resistencia*, de Bladimir Ramírez”. Bladimir Ramírez también es zapotlense y su libro obtuvo el Premio Nacional de Literatura Salvador Gallardo Dávalos 2021 en narrativa. En 2019 fue ganador del concurso Storytelling del CUSur por el 25 aniversario de la Red Universitaria, en 2020 consiguió el primer lugar en el Concurso de Poesía del CUSur, y en 2021 fue beneficiado por el Programa de Becas y Formación Literaria para Jóvenes de La Fundación para las Letras Mexicanas, lo que incluye un año de estancia en la Ciudad de México para recibir talleres, cursos y tutorías de creación. Es el primer zapotlense en obtener esta beca. Como Alejandro von Düben y Paulina Velázquez, Bladimir Ramírez también es egresado de la Licenciatura en Letras Hispánicas del CUSur y también fue miembro de los

talleres literarios de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán y de los Náufragos de la Palabra.

Estas tres noticias generadas en las últimas tres semanas nos muestran a tres jóvenes escritores que están dando la cara por la literatura del sur de Jalisco a nivel nacional, no son los únicos, hay otros nombres como el del muy visible Hiram Ruvalcaba, y otros que están trabajando con aciertos ya reconocidos más allá de sur de Jalisco como son José de Jesús Vargas Quezada y Alejandra Alonso.

(2022)

LOS INTRUSOS DE ALMA MANCILLA

El jueves 25 de agosto se realizó la rueda de prensa para anunciar el ganador del Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola que organiza el Centro Universitario del Sur desde hace veintiún años. Como ya es una costumbre se hizo uso de la tecnología y la rueda de prensa fue transmitida por redes sociales, en ella tomaron la palabra el Dr. Guadalupe Salazar, rector del CUSur, y Liliana Ávalos en representación de Sayri Karp, la directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara; el rector habló brevemente de la historia del concurso y del número de participantes de esta edición, después Liliana Ávalos dio cuenta del trabajo que la editorial ha hecho en los últimos años publicando los libros ganadores del premio en una colección dedicada al concurso, habló de la calidad editorial y de la distribución.

Ocho minutos más tarde, Iliana Olmedo tomó la palabra. Ella había sido designada presidente del jurado, que estuvo constituido, además por las escritoras Maritza Buendía y Bibiana Camacho. Iliana Olmedo dio lectura al acta de deliberación en la que se informó que el premio había sido otorgado, por unanimidad, al libro *Los intrusos* de la escritora Alma Mancilla, y justificaron su dictamen basándose en “la originalidad del tema, la recuperación de mitos y leyendas desde la perspectiva de lo femenino; además del tratamiento y la configuración de los personajes con profundidad psicológica y el manejo de una prosa elegante”, que manifiesta el texto.

La escritora declaró que su libro trata de “terrores cotidianos”, pero que más que de terror, “son cuentos sobre lo

inquietante”, “En todos (...) hay este algo, este alguien o, a veces, es el mismo protagonista quien es el intruso; y puede ser algo monstruoso, inusual, sobrenatural incluso; pero también están estos otros terrores más cotidianos, y que creo que son con los que uno se puede identificar más fácilmente”. Estas declaraciones nos hacen ubicar a Alma Mancilla entre ese grupo de influyentes escritoras latinoamericanas que están haciendo gran literatura desde las exploraciones de una modalidad muy particular del horror, son los casos de Samanta Schweblin, Mariana Enríquez y Mónica Ojeda, entre otras tantas.

Alma Mancilla es una escritora que carga con un historial importante. Su carrera literaria comenzó a tener reconocimiento en la última década, desde 2011 a la fecha ha publicado siete libros de narrativa entre los que destacan *Archipiélagos*, *De las sombras*, *El predicador* y *Hogueras*, justo este año acaba de publicar su novela *Fulgor*. También ha recibido más de media docena de premios, entre los que destacan el Premio Nacional de Narrativa Gilberto Owen, Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero y el Premio Nacional de Novela Ignacio Manuel Altamirano.

Esta edición del Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola resulta muy llamativa pues el premio ha sido para una mujer. Alma Mancilla es la séptima en ganarlo, su nombre se suma a los de Magali Velasco, Alejandra Villegas Lemus, Karla Sandomingo, Amelia Suárez, Andrea Chapela y Elma Correa, frente a otros trece varones. El equilibrio aún está lejos, pero también es importante apuntar que, en las últimas cuatro ediciones, ha habido tres ganadoras. Menos del 30% de los ganadores son mujeres. Aún hay mucho por hacer.

El miércoles 23 de agosto se publicaron los resultados del Certamen Nacional de Literatura Laura Méndez de Cuenca 2022, en ellos se decía que Alma Mancilla había sido mere-

cedora de la mención honorífica por su novela *El centro*. La escritora escribió en sus redes sociales: “Les cuento que una novelita mía medio macabra, medio extraña, se hizo acreedora a la mención en este certamen. Más me habría gustado que ganara, pero igual estoy contenta, claro que sí.” Dos días después, el jurado del Concurso Nacional de Cuento, la anunciaba como ganadora, entonces ella escribió “¿Y el Juan José Arreola de este año para quién creen? ¡Ahora sí, no quepo en mí de gozo!”.

(2022)

TEMPORADA DE TEMBLORES

Los terremotos son lo más normal en el mundo, siempre están sucediendo en alguna parte. El Incorporated Research Institutions for Seismology registra entre 12 mil y 14 mil temblores cada año, esto implica que ocurren cientos por mes. Sin embargo, hay que decir que la inmensa mayoría son movimientos de tierra menores a 2 grados de magnitud. En cambio, los terremotos superiores a una magnitud de 7 ocurren poco más de una vez por mes, en tanto que los mayores a 8 se presentan en promedio una vez al año.

Por su parte el Sistema Sismológico Nacional informa en su página web que, durante el mes de agosto de 2022, se percibieron 1,891 temblores con epicentros dentro del territorio mexicano, y agrega que las magnitudes de estos eventos sísmicos se encontraron en un rango entre 1.0 a 5.1. También específica que los estados con más actividad sísmica son Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Colima y Jalisco.

Jalisco y sus temblores son un tema que está hermanado a través de la historia. Las torres de la catedral de Guadalajara fueron destruidas por un temblor en el año 1818, y vueltas a construir con piedra pómez para aligerar su peso y evitar que volvieran a verse afectadas por los movimientos telúricos. También famosos fueron los temblores que asolaron la capital del estado entre mayo y diciembre de 1912, la ciudad vivió en verdadero terror, muchas de sus construcciones fueron dañadas y un porcentaje importante de su población movió su lugar de residencia. En este pasaje de nuestra historia telúrica, jugó un importante papel el zapotlense José María

Arreola, quien era el más reputado conocedor del tema en nuestra entidad. Este periodo de la historia del estado fue minuciosamente documentado por Juan Nepote en su libro *El otro Arreola. Juan José Arreola y su tío científico*, con el que ganó el Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz en 2018.

El sur de Jalisco tiene un papel aún más importante en este tema. La literatura ha dejado testimonio de ello. En estos días ha circulado por redes sociales el pasaje de un cuento de Rulfo, “El día del derrumbe” en que se habla de un temblor ocurrido justo en septiembre. Más famoso aún es el episodio de *La feria* de Juan José Arreola en que Zapotlán es sacudido por un movimiento telúrico, y que recientemente ha adaptado para su representación La Huida teatro. Sin embargo, el episodio más recordado en nuestra historia con los temblores va más allá de la literatura, y se refiere al de la mañana del 19 de septiembre de 1985 cuando Ciudad Guzmán fue sumamente afectada por un sismo de 8.1 de magnitud y vivió una verdadera zozobra, con varias muertes, una inmensa destrucción y la caída de la torre de la catedral. Los temblores en Ciudad Guzmán son tan influyentes que el santo patrono y la fiesta del pueblo están relacionados con los históricos temblores de octubre de 1749.

Jalisco, y en especial Ciudad Guzmán, han jugado un papel fundamental en la construcción de una cultura de la protección civil a nivel nacional e internacional, en gran medida derivado de las experiencias del 19 de septiembre de 1985. El centro universitario inauguró una carrera única en su tiempo que se llamó “Técnico Universitario en Seguridad Laboral y Rescates”, que hoy convertida en licenciatura se ha rebautizado con el nombre de “Seguridad Laboral, Protección Civil y Emergencias”. Estas son parte de una cultura de la prevención, entre

las que se encuentran actividades como los simulacros que se realizan desde hace varias décadas.

Comencé diciendo que la ocurrencia de temblores en la tierra es de lo más normal, y claro que lo es, son tan frecuentes y cotidianos que la inmensa mayoría de ellos ni siquiera los llegamos a percibir, no obstante, los temblores se convierten en algo extraordinario cuando son perceptibles, en especial cuando tienen una potencia que ronda la magnitud 7 o mayor. Nosotros hemos asistido esta semana a ese estado de excepción que es un sismo mayor a magnitud 7. Según los datos anteriores, esto sólo ocurre una vez al mes en alguna parte del planeta, y nosotros tuvimos ese grado de excepción en dos ocasiones en menos de cuatro días: el lunes 19 de septiembre un temblor de 7.7 y la madrugada del jueves otro de 6.9. Una inmensa mayoría de los habitantes del planeta no han experimentado esta situación ni la experimentará nunca en su vida. Como decía hemos vivido un estado de excepción, sin embargo, nuestra vida continúa, y para muchos es como si nada hubiera pasado.

Hasta hoy viernes 23 de septiembre a las 6 de la mañana, el sismológico Nacional había registrado 1569 réplicas del temblor del pasado 19 de septiembre. Es importante reconocer que las instituciones se movilizaron y atendieron a la revisión de los espacios públicos para la verificación de los riesgos y valorar la posibilidad de su uso. Edificios públicos, hospitales, escuelas fueron valorados. Los medios de comunicación informaron oportunamente sobre el número de afectaciones en casas y edificios, sobre los muertos o heridos que se presentaron en las diferentes zonas afectadas. Sin embargo, me llama la atención que muy poco o nada se habla de las afectaciones emocionales de las personas. La gente vuelve a su vida “normal” porque sus lugares de trabajo de estudio no han sufrido daños, pero no importa si esas personas llevan varios días durmiendo pocas

horas, no importa el nivel de estrés generado por la experiencia traumática, nos importan las crisis, nada importan las colitis, las náuseas, las gastritis, pero sobre todo no importa el miedo con que muchas personas viven en estos días.

(2022)

SEPTIEMBRE LITERARIO

Para Ciudad Guzmán septiembre no solo es el mes de la patria y el de los temblores, también este suele ser un mes por demás literario. Cuando me preguntan por qué se dice que Ciudad Guzmán es una ciudad literaria suelo pensar en el mes de septiembre. Para comenzar es el mes del natalicio de Juan José Arreola, ese solo hecho hace de la ciudad un punto de coincidencia de homenajes, jornadas, coloquios, festivales, premios literarios.

Las actividades que ya son tradicionales en es este rubro son el homenaje que el ayuntamiento de Zapotlán hace a su hijo literario más reconocido en el Jardín principal, también en este tenor se encuentran las actividades tradicionales que realiza el Centro Universitario del Sur: lo que antes era la semana cultural Juan José Arreola y con el tiempo pasó a ser las Jornadas de Letras Hispánicas del CUSur que se celebran en la Casa del Arte, y sin duda su actividad más importante: el Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola que se ha realizado durante más de dos décadas, premiando y estimulando las trayectorias de los escritores del género que más cultivó el maestro de Zapotlán el Grande. En esta misma tesitura se encuentra el Coloquio Arreolino que durante década y media ha realizado la Casa Taller Literario Juan José Arreola en coordinación de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Gracias a lo anterior la ciudad recibe escritores, académicos, especialistas en estudios literarios no sólo en una importante cantidad sino de una calidad probada. Sólo este año podríamos nombrar a Alma Mancilla, la ganadora del Con-

curso Nacional de Cuento Juan José Arreola, Francois Roy, poeta y traductora con reconocimiento nacional, el escritor Gabriel Martín, el poeta Esteban López Arciga, el traductor y estudioso de la literatura rusa, Alfredo Hermosillo, y entre los talentos locales se pueden mencionar los nombres de Hiram Ruvalcaba, Alejandro von Düben, Alejandra Alonso y Jaime Jordán Chávez.

Otras actividades en torno a la literatura que hay que destacar durante el mes de septiembre se encuentra la presentación de “El joven Arreola y la biblioteca de Guillermo Jiménez”, un documental realizado por el Cuerpo Académico Letras y Periodismo en conjunto con el Laboratorio de Periodismo del Centro Universitario del Sur, el cual fue cubierto por la prensa estatal como todo un acontecimiento, tras su *premier* en una sala de cine de la ciudad y su posterior exhibición en el Centro para las Artes José Rolón. Otra novedad registrada este mes es la primera feria de la lectura en el colegio México de la mano del escritor y promotor cultural Carlos Axel Valdovinos.

En lo referente a la producción literaria local septiembre fue pródigo: el mes inició con la entrega del Premio de Novela Juvenil Universo de Letras de la UNAM a Alejandro von Düben, también este mes trajo la noticia de que Jaime Jordán Chávez se convirtió en el ganador del Premio Luvina Joven que organiza la revista importante literaria de la Universidad de Guadalajara. Finalmente, Bladimir Ramírez ha publicado su libro *Prueba de resistencia*, con el que ganó el Premio Nacional de cuento Salvador Gallardo Dávalos y emprendió una gira de presentaciones que comenzó en la Feria del Libro de Aguascalientes, y continuó con otra en la Ciudad de México y el día de hoy continuará en Guadalajara.

El ámbito editorial local anunció la aparición de la Editorial artesanal Libro de Arena que ha publicado la *plaquette Piano*

esquizofrénico de Jaime Jordán Chávez, en tanto que la Cartone-
ra Ateneo Zapotlatena ha anunciado el más reciente libro del
poeta zapotlense Julio César Aguilar.

(2022)

LA MALETA DE HEMINGWAY EN EL SUR DE JALISCO

El año pasado la Secretaría de Cultura Jalisco tuvo una idea genial en lo relativo a la nueva literatura de nuestro estado. Lanzó la convocatoria La maleta de Hemingway con el fin de publicar primeras obras de escritores nacidos o avecindados en Jalisco. En ella se contemplaba publicar doce libros de cualquier género literario: cuento, poesía, novela, ensayo, crónica e incluso libro ilustrado. La publicación de resultados, a finales de septiembre del año pasado, reveló que la participación había sido abundante y que la calidad de los mismo estaba por demás manifiesta.

En aquella ocasión la segunda ciudad con más escritores beneficiados, después de la zona metropolitana de Guadalajara, fue Ciudad Guzmán, con tres libros a publicar. Se trataba de Diego Armando Arellano, zapotlense radicado en Guadalajara, y Alejandra Alonso y Jesús Vargas Quezada, ambos guzmanenses egresados de Letras Hispánicas del CUSur. Diego Armando Arellano y Alejandra Alonso publicaron en la colección un par de libros de cuentos y con ello se unen a la fuerte tradición del género breve en nuestra región; por su parte Vargas Quezada hizo lo propio con el ensayo, un género con el que el sur de Jalisco está en deuda. Los libros de la edición pasada no sólo fueron publicados, también han sido presentados y han tenido una muy buena aceptación del público y la crítica. Así se demostró en las presentaciones y en los textos de presentación que para ese propósito se hicieron.

Para este año la convocatoria de publicación para óperas primas afortunadamente volvió a aparecer, y los resultados

fueron publicados el viernes 30 de septiembre. El jurado, compuesto por Isabel Zapata, Celia Teresa Gómez Ramos y Antonio Ramos Revillas, revisó cincuenta propuestas y dictaminó que diez eran merecedoras del apoyo. Entre esas queremos destacar que dos, es decir el veinte por ciento de los apoyos otorgados, están relacionados con Ciudad Guzmán y más concretamente con el Centro Universitario del Sur. La primera se trata de Silvia Madero, quien por ahora vive en Guadalajara, pero es originaria de Sinaloa y emigró a nuestra ciudad para estudiar Letras Hispánicas, de la cual es egresada. Silvia Madero asistió a los talleres de poesía y de narrativa que se impartieron en el CUSur y además pasó por el taller literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán y por el de los Náufragos de la palabra. Silvia Madero es poeta, narradora y ensayista y ha publicado sus textos en diversas revistas nacionales. El libro con el que ganó se titula *Casa infantil*, un poemario sobre el tema de la familia. Se trata de un libro que va más allá de los estereotipos, una suma de escenas y recuerdos positivos y negativos que aspira a dar, desde el yo poético, una imagen universal de la familia. El jurado de la convocatoria definió el libro de Silvia Madero de la siguiente y contundente manera: “Hunde la pluma-aguijón, en la familia. Una observación lapidaria y sin concesiones, en este viaje poético”.

El segundo beneficiado por el apoyo de publicación de la Maleta de Hemingway es Isaac Álvarez, actual estudiante de Letras Hispánicas en el CUSur. Durante los últimos tiempos asistió de manera constante al Taller Literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán y al de los Náufragos de la Palabra, ahí en los últimos años trabajó con ahínco y paciencia una novela que ahora será publicada por la Secretaría de Cultura del Estado. La novela de Isaac Álvarez, titulada *El año más caliente*, a decir del jurado “tiene en el lenguaje una de sus mayores

apuestas y recupera el calor con buen oído, además de que las situaciones y el mundo de la violencia se desarrollan sin caer en clichés y muestran parte de nuestra realidad asolada por el crimen.” Isaac Álvarez ha creado una geografía y un imaginario a partir de una estética de la violencia y un mundo que parece en permanente conflicto. Es un escritor que profundiza en sus personajes y en el universo en que se mueven, su prosa es visual y penetrante. Como lector lo reconozco asiduo de Juan Rulfo y de Cormac McCarthy.

La noticia de que Silvia Madero e Isaac Álvarez han sido beneficiados por el apoyo a la publicación por parte de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco se suma que el sábado anterior, 1 de octubre, se dictaminó el concurso de poesía más tradicional de la región, los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, en el cual la mención honorífica fue otorgada a Alejandro Arenas y que el mes pasado se dieron a conocer los ganadores del concurso Luvina Joven que organiza la Universidad de Guadalajara, y el ganador en la categoría Luvinaria fue Jaime Jordán Chávez. Todo lo anterior confirma que el sur de Jalisco vive un momento histórico, que en particular Zapotlán el Grande está siendo testigo del surgimiento de una muy variada y nutrida generación de jóvenes escritores, y que muchos de ellos se gestan en torno a las aulas de carrera de Letras Hispánicas del CUSur, al Taller Literario de la Casa de la Cultura y el Taller de los Náufragos de la Palabra.

Cada año nuevos nombres se suman a la lista de nuestros jóvenes escritores con reconocimientos y publicaciones, en esta ocasión celebremos los de Silvia Madero e Isaac Álvarez.

(2022)

RAMÓN DOMÍNGUEZ VILLALOBOS: JUEGOS FLORALES 2022

Durante el mes de octubre, Zapotlán el Grande está de fiesta: la feria, las fiestas en honor al Señor San José, el toro de once, entre otras muchas actividades son parte de nuestra historia y de nuestra identidad. En ese contexto de fiesta religiosa, secular y popular existe una tradición en torno a la cultura que los zapotlenses han conservado y mantenido durante años, una tradición asociada a la literatura y más en concreto con la poesía. Una tradición que desde el año 1942 ha convocado a poetas de todo el país a participar en busca de ganar el concurso de poesía de nuestra ciudad. El certamen se llama Los Juegos Florales de Zapotlán el Grande y este año cumplió su ochenta aniversario.

El pasado sábado 1º de octubre se dio a conocer, a través de las redes sociales oficiales, que el ganador de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande en su edición 2022 correspondió al poeta vallartense Ramón Domínguez Villalobos. Un jurado compuesto por los reconocidos poetas Carmen Villoro, Jorge Souza y Esteban López Arciga, dictaminaron de entre cuarenta y tres participantes que el ganador era el poema “El minotauro” de Ramón Domínguez Villalobos, porque es “un texto que muestra un compromiso humano que llega a registros emocionales del lector” y agregó que en el poema “Hay una exploración del lenguaje en el que se nota un oficio y una capacidad de integrar elementos poéticos para hacerlo propositivo” y concluyó que especialmente “Destacan sus encadenamientos entre lo mitológico y el ámbito familiar, pues expande el mito de tal

modo que pueden integrarse al discurso del poema variados ejes de sensibilidad.” El poema “El minotauro” de Ramón Domínguez es una especie de elegía por el padre, una oda por el advenimiento de lo inevitable, un poema de una transparencia emocional pocas veces encontrada y una bella carta de amor y de despedida. Este poema se suma a la larga lista de ganadores entre los que se encuentran poetas tan importantes como Juan José Arreola, Luis Armenta Malpica, León Plascencia Ñol y Balam Rodrigo.

Ramón Domínguez Villalobos nació en Guadalajara en 1986 y actualmente vive en Puerto Vallarta. Es autor de los libros *Qué curtidas laderas se desciende desde mi cuerpo* y *Aguas revueltas*. Ha publicado poemas en revistas nacionales e internacionales como *Littengineer*, *Círculo de Poesía*, *La Jornada Semanal*, *La Cigarra*, entre otras. No es la primera vez que se encuentra en el podio de un concurso literario: en 2013 obtuvo una mención honorífica en los Juegos Florales de Lagos de Moreno; en 2014, recibió el segundo lugar de la I Bienal de Literatura Joven Hugo Gutiérrez Vega; en 2016, una mención honorífica en el II Premio Internacional de Poesía-Caribe Isla Mujeres. Ramón Domínguez Villalobos fue becario del CECA Jalisco en 2020 y del Festival Interfaz en 2014. Es un asiduo invitado al Encuentro Internacional de Poetas Letras en la Mar. Además, traduce poesía norteamericana del siglo XX del inglés al español.

Un dato que es preciso comentar es que Ramón Domínguez Villalobos forma parte del grupo de jóvenes que Hugo Gutiérrez Vega identificó y guio como una especie de mentor durante sus estancias en Puerto Vallarta por el encuentro de poetas Letras en la Mar que organizaba su cátedra. De la misma forma en la década pasada, en nuestra ciudad, Gutiérrez Vega estimuló a un grupo de jóvenes a los que llamó “Los novísimos de Zapotlán”, entre los que se encuentran Hiram

Ruvalcaba, Lizeth Sevilla y Alejandro von Düben. En ambos casos se trata de jóvenes poetas nacidos en los años ochenta y que tienen en común haber sido pupilos del maestro Hugo Gutiérrez Vega, hoy suman a sus coincidencias que los cuatro ganaron los Juegos Florales de Zapotlán el Grande.

Otro dato para precisar es que el jurado decidió otorgar una mención honorífica al joven poeta de Tabasco Adrián Alejandro Arenas, quien tiene una importante relación con nuestra ciudad, pues estudió Letras Hispánicas en el Centro Universitario de Sur y durante el último lustro ha aparecido permanente en el pódium de los más diversos concursos de poesía.

La ceremonia de premiación de la edición número ochenta de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande se realizó el 15 de octubre en la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán. El poeta Ramón Domínguez Villalobos recibió un premio económico de treinta mil pesos y, como dicta la tradición, una rosa bañada en oro.

(2022)

SANGRE FANTASMA DE PAULINA VELÁZQUEZ

Una de las iniciativas más interesantes que buscan promover la creación artística de las mujeres en nuestro país no ocurre en la Ciudad de México, ni en alguna de las otras metrópolis culturales como son Guadalajara o Monterrey, sucede en el pequeño estado de Aguascalientes. El gobierno del Estado a través del Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura (IMAC) y el Instituto Municipal de la Mujer de Aguascalientes (IMMA) convocan cada año al Premio Dolores Castro que incluye cinco categorías: poesía, narrativa, ensayo, dramaturgia e ilustración creados por mujeres. El concurso es anual y está dirigido a artistas mexicanas que residan en el país, y si bien el premio económico es discreto, 35 mil pesos para cada categoría, lo más atractivo es que el premio incluye la publicación no sólo de las obras ganadoras, sino también de las menciones honoríficas, en caso de que el jurado decida otorgarlas. De manera que cada año el premio publica cinco libros. También resulta impresionante que los resultados se anuncian la primera semana de agosto y para la tercera semana de octubre, poco más de dos meses después, se realiza la premiación al mismo tiempo que se hace la presentación de los libros ya editados.

Este año las ganadoras fueron Sahira Sofía Anahí Gallegos Cibrián, en poesía; Karla Paola Montalvo de la Fuente, en narrativa; Jimena Martínez Aldama, en ensayo y Mariela Estefanía de la Peña Llamas en ilustración, en tanto que dramaturgia fue declarada desierta. Pero lo que resulta relevante para nuestra región es que Paulina Velázquez Guzmán recibió mención

honorífica en la categoría de narrativa por su libro de cuentos *Sangre fantasma*.

Paulina Velázquez, también conocida como Evangelina Bolitocha, es originaria de Apatzingán, Michoacán, y llegó a Ciudad Guzmán hace catorce años para estudiar en el Centro Universitario del Sur. Ahora es licenciada en Letras Hispánicas, pero además ha sido parte del grupo de jóvenes escritores que en los últimos años han dinamizado la escena literaria y cultural de nuestra región. Paulina Velázquez es una mujer polifacética, a su faceta de escritora se le pueden sumar incontables actividades que la definen: ha hecho dramaturgia y ha dirigido teatro, es cuentacuentos, tallerista, promotora y facilitadora de lectura, es periodista, empresaria y gestora cultural. Como se puede deducir de su actividad se trata de una personalidad inquieta e incansable, rasgos que se reflejan en su quehacer como escritora. Ella es predominantemente cuentista, pero también practica con muy buena fortuna el ensayo, la poesía, la crónica y los más variados géneros del periodismo cultural. Durante años ha sido un miembro permanente y activo de dos talleres literarios de la ciudad: el de la Casa de la Cultura y el de Los Naufragos de la Palabra, pero no se debe dejar de lado el importante papel que en su formación ha tenido César Anguiano quien hace unos años llegó a la ciudad a instalar la Librería Da Vinci, y que además hizo escuela con sus enseñanzas en torno a la teoría y el ejercicio del cuento, entre sus mejores pupilos se encuentra nada menos que Hiram Ruvalcaba.

Paulina Velázquez ha ido conformando una obra literaria con una voz propia, con una clara definición de sus intereses y sobre todo ha tenido la visión de conformar un universo literario personal. Una de las voces más frescas y naturales de la escena literaria de la región, se aleja de toda pose literaria o intelectual, es enemiga declarada del esnobismo, y se

reconoce y se afirma a sí misma como una escritora que no desconoce sus orígenes y que por el contrario sustentan su identidad artística. El pueblo llano, el barrio, las zonas rurales, los personajes cotidianos, comunes y corrientes son los objetos de interés de su trabajo literario. Paulina Velázquez es una aguda observadora, ha desarrollado una capacidad de inmersión en los mundos que explora y es poseedora de una muy destacada empatía con sus personajes. Su escritura es intensa y puede llegar a ser dolorosa.

En los años recientes, Paulina Velázquez ha obtenido menciones honoríficas y ha sido finalista en innumerables concursos regionales, como los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, y en los concursos de cuento de Sayula, el de San Gabriel, el de La Jirafa, y el del CUSur. Como ya se adelantó, el 5 de agosto se dio a conocer que ha sido ganadora de la mención honorífica del Premio Dolores Castro en Narrativa, por su libro de cuentos *Sangre Fantasma*. El día 22 de octubre, Paulina recibió su reconocimiento en la ciudad de Aguascalientes, pero además su libro fue presentado en una edición del gobierno del Estado. Paulina Velázquez se suma al creciente grupo de jóvenes escritores regionales que están publicando sus libros en instituciones o editoriales de prestigio derivado de concursos o convocatorias literarias.

Sangre fantasma de Paulina Velázquez editado por el gobierno del Estado de Aguascalientes fue presentado también en Ciudad Guzmán en la primera semana de noviembre.

(2022)

JAIME JORDÁN CHÁVEZ, POETA

Su nombre es Jaime Jordán Chávez Ordóñez, lo veo de manera cotidiana en las aulas de la licenciatura en Letras Hispánicas y los sábados en el Taller Literario de la Casa de la Cultura. Se llama Jaime Jordán Chávez Ordóñez, es zapotlense de nacimiento y toda su vida ha estado en su tierra, es un lector asiduo, agudo y agradecido. Es Jaime Jordán Chávez Ordóñez y nació 1995, tiene veintisiete años y hace poco tiempo ha comenzado una interesante carrera literaria.

Su caso es raro porque sus primeras publicaciones no las hizo en medios locales, estatales o nacionales, lo hizo en revistas extranjeras. En Ciudad Guzmán poco sabíamos de él y de su obra, pero él ya había sido publicado en revistas literarias como *Los heraldos negros*, *Vestigios de la Lira*, *El Ojo de Uk* y *Barrio Hueten*, todas del extranjero.

Jaime Jordán Chávez no comenzó, como muchos de los jóvenes escritores locales, apareciendo en antologías locales como *Cartulario* de Castolo o *Indicios* de un servidor. No, él primero fue incluido en la *Antología Poética y de Prosa* de la Biblioteca Popular Municipal Domingo Faustino Sarmiento de la Ciudad de Quines, Provincia de San Luis, República Argentina.

Tampoco se dio a conocer, como es habitual en nuestro medio, ganando los concursos estudiantiles o universitarios de la ciudad, como los del CUSur, o los otros certámenes regionales. Su historia literaria comenzó a despuntar en 2019 cuando fue finalista en el concurso de poesía Fenix troyana, y en 2020 obtuvo el primer lugar en el Concurso Internacional Vestigios

de la Lira en Ecuador. También en 2020 fue finalista del concurso internacional de poesía Vicente Huidobro que se organiza en España. Derivado de esto publicó su primer libro: *Los monstruos que nos miran desde el cielo* en la editorial española Valparaíso Ediciones, en el año de 2021.

Es en este momento, la aparición de su libro, en que comenzamos a tener noticias de él. Como se podrá intuir de Jaime Jordán Chávez Ordóñez es discreto y sigiloso, no habla mucho de sí ni de sus logros, sin embargo, la noticia de su libro rompió el dique y nos encontramos con la revelación de un joven poeta más en las filas de la generación de los actuales escritores de Zapotlán. A partir de este acontecimiento, Chávez Ordóñez se ha convertido en una figura más visible, ha comenzado a participar en las actividades literarias que organiza la carrera de Letras Hispánicas, las del Taller Literario de la Casa de la Cultura y las de la Casa Taller Literario Juan José Arreola. También ha comenzado a participar en los certámenes estatales, y este año resultó el ganador del concurso de Luvina, la prestigiosa revista literaria de la Universidad de Guadalajara. El concurso se llama Luvina Joven y Jordán fue el primer lugar en la categoría Luvinaria.

Otra faceta que ha comenzado a desarrollar es la de editor, en conjunto con Yadelí Contreras y Edgardo Aguilar, ha iniciado el proyecto editorial Libro de Arena, en el que se pretende hacer libros artesanales y con ello se cubra la creciente demanda de publicaciones por parte de los nuevos creadores de la región. Libro de Arena tiene planeado editar una antología de narrativa zapotlense contemporánea emanada del taller literario Los Náufragos de la Palabra. Pero su primera publicación es una *plaque* de poemas titulada *Piano Esquizofrénico*, justamente de la autoría de Jaime Jordán Chávez Ordóñez. En esta se incluye el poema ganador del concurso Luvinaria. La

plaque fue presentada el sábado 29 de octubre en la Casa Taller Literario Juan José Arreola, a cargo de Alejandro Robalo y Alejandro von Düben.

(2022)

EDUARDO ANTONIO PARRA EN ZAPOTLÁN

El miércoles 16 de noviembre de 2022 se presentó en la Casa Arreola *Prueba de resistencia*, el libro de Bladimir Ramírez. El hecho queda para la historia de la literatura regional, primero porque se trata del primer libro de Bladimir Ramírez, que además fue merecedor del Premio de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos en 2021, y que ha sido editado por la importante editorial Paraíso perdido, y segundo por los presentadores que tuvo y por lo bien recibido que fue por ellos. El libro fue presentado por Hiram Ruvalcaba, el nombre referente de la nueva literatura del sur de Jalisco, y por Eduardo Antonio Parra, una de las voces más representativas de la narrativa mexicana de las últimas décadas. El motivo de este comentario es justo esta imagen. La mesa en que coinciden Eduardo Antonio Parra, Hiram Ruvalcaba y Bladimir Ramírez.

En 1999 conocí a Eduardo Antonio Parra, coincidimos en un encuentro nacional de jóvenes escritores, Literatura al fin de siglo, creo que se llamaba. Era un encuentro en el que nos reunieron a los becarios del programa de Jóvenes creadores de todo el país. La mesa de trabajo a la que fui asignado sería coordinada por Guillermo Samperio y en torno a él estaríamos una docena de muchachos que rondábamos los treinta años. Recuerdo que ahí estaban Bernardo Esquinca, Gabriel Bernal Granados, Jorge Volpi y Eduardo Antonio Parra, entre otros que ahora no recuerdo. Ninguno tenía el reconocimiento y protagonismo que lograrían después.

Como suelen ser las mesas de trabajo coordinadas por instituciones oficiales, el tono y el ambiente tendía al aburrimien-

to, algunos de los compañeros, la mayoría, eran demasiado formales y nuestro tallerista se encontraba casi siempre canáblemente distraído. Yo había leído antes a Parra por recomendación de Eugenio Partida y de César López Cuadras así que comenzamos a conversar y a desentendernos de las mesas de trabajo, y de repente habíamos cambiado nuestra sede del Instituto Cultural Cabañas a La Mutualista, la cantina que en ese entonces frecuentaban muchos de los jóvenes escritores de la ciudad. Ahí se nos sumaron López Cuadras y Eugenio Partida y esas tertulias se repitieron durante años cada que Parra venía, por ejemplo, a la FIL de Guadalajara.

La historia ahora me pide un salto a septiembre de 2014. Eduardo Antonio Parra fue invitado a la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega a hablar sobre el cuento. Ahí tuvo su primer acercamiento con Hiram Ruvalcaba, quien acababa de publicar *El espectador*, su primer libro de cuentos. Hiram se convirtió en una especie de discípulo o aprendiz, se inscribió en sus talleres en la ciudad de México, Parra terminó incluyéndolo en la antología *Círculo de las siete esquinas* en el año 2017. Los que hemos seguido la trayectoria y en especial la formación de Hiram Ruvalcaba sabemos del importante papel que tuvo Eduardo Antonio Parra en su formación como escritor, y que Parra lo ha seguido de cerca. Recordemos la presentación de su libro más celebrado, *Padres sin hijos*, en que Eduardo Antonio Parra lo ubicó como el mejor cuentista de su generación.

El otro salto en el tiempo es 2021. Bladimir Ramírez fue ganador de una estancia de creación literaria para jóvenes. La estancia duraría quince días y se realizaría en las Islas Marías, y tendría la tutoría de Diana del Ángel, Vicente Alfonso y Eduardo Antonio Parra. Este ha comentado que de los 26 becarios asistentes solo se podía hablar de literatura con tres, uno de ellos era Bladimir Ramírez, y ahí comenzó una historia de

acompañamiento más allá de los compromisos institucionales. Parra trabajó muy de cerca de Bladimir y también se convirtió en un referente de su formación de escritor. En aquella estancia Bladimir presentó *Laberinto*, la más reciente novela de Parra. Esta vez, él le regresó la cortesía al presentar *Prueba de resistencia*.

En la presentación de *Prueba de resistencia* se dijeron cosas valiosas sobre el trabajo de Bladimir, pero a mí me llamó la atención encontrar esta serie de coincidencias, con las que la literatura nos hermana, pero que además nos da ciertas pautas para pensar la literatura de Zapotlán y la manera en que se vincula con la literatura nacional. Circulan en redes sociales fotografías que muestran en la Casa Arreola a Eduardo Antonio Parra, Bladimir Ramírez e Hiram Ruvalcaba presentando *Prueba de resistencia*, como he querido dar evidencia con estas palabras, esas fotografías tienen mucha más historia.

(2022)

ANATOMÍA LITERARIA DE JESÚS VARGAS QUEZADA

Debió haber rondado los veinte años cuando lo conocí. Había llegado al Taller Literario de la Casa de la Cultura con sus casi dos metros de altura y una sed de lecturas insaciable. Era un lector voraz, atento y minucioso. Había comenzado a escribir cuentos, cautivado por Borges se había convertido en un bibliómano y sus textos declaraban sin pudor la influencia del maestro. Había en él un impulso poco frecuente, su aprendizaje y dedicación lo llevaron a explorar en búsqueda de su voz. Así, tras su etapa borgiana, vinieron Carver y Bolaño; más tarde apareció la influencia, la benéfica influencia, de César Anguiano en Ciudad Guzmán, y Vargas Quezada amplió sus búsquedas en autores como José Revueltas, Eduardo Antonio Parra, Joyce Carol Oates, y en los experimentales César Aira y Eloy Tizón; después Quezada ha asumido caminos insospechados por su variedad. En su búsqueda de la escritura ideal se ha convertido en un grafómano: escribe con constancia y dedicación y su voz ha ido encontrando su cauce. Pronto ganó en naturalidad, extensión y profundidad, sus relatos tienen la virtud de que además de que cuentan una historia están preocupados por la forma en que la dicen. Jesús Vargas Quezada no escribe como una forma de catarsis ni de exhibicionismo, por el contrario, tiene una actitud ante la escritura que me atrevo a calificar de ética, y por alguna razón que ahora no estoy en condiciones de comprender, ha encontrado en el ensayo el medio de expresar sus inquietudes, tanto temáticas como formales.

José de Jesús Vargas Quezada nació en Ciudad Guzmán en 1994. En 2015 ya era estudiante de Letras Hispánicas en el Centro Universitario, también, como ya se dijo, asistía al Taller Literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán. 2015 fue el año de su iniciación, fue cuando tuvo sus primeros logros en la escritura literaria. En marzo ganó el Segundo Concurso Literario del CUSur en la categoría de cuento, por su trabajo “El mago”. Para noviembre obtuvo el primer lugar del Concurso de Cuento “La Jirafa” por su texto titulado “Inundación”. Ciertamente se trata de concursos regionales, pero vale la pena apuntar que los jurados dictaminadores tenían un alcance más amplio, entre ellos se encontraban Hiram Ruvalcaba, César Anguiano y Óscar Guillermo Solano García, quien acababa de ganar el Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola, además de los escritores tapatíos Manuel Fons y Juan Manuel Sánchez Ocampo.

En 2017 Jesús Vargas Quezada recibió una beca de escritura de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco en el contexto de los 100 años del natalicio de Juan Rulfo. Su proyecto se tituló “El viaje al origen como estructura narrativa en *Pedro Páramo*”, Vargas Quezada comenzaba a hacer un giro hacia el ensayo. Éste se confirmó cuando en 2021 se convirtió en uno de los beneficiarios de la convocatoria para publicación de *opera prima* que, bajo el título de “La maleta de Hemingway”, lanzó la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Su trabajo se tituló *¿Podemos comprender algo del amor?*, el libro se publicará este 2022.

En 2021 emprendió una tarea que a la vez que es homenaje y agradecimiento a un maestro, es también una muestra de la magnitud de sus proyectos. En *La presencia de lo sacro en la obra de Juan José Arreola*, Vicente Preciado Zacarías establece siete tópicos, entre teofanías y epifanías, en los que se evidencia la

presencia de lo numinoso o lo sagrado en la obra de Arreola. En las “conclusiones” del breve tratado, Preciado califica su estudio como un “asomo” y puntualiza: “queda abierta la puerta para subsecuentes investigaciones que puedan ampliar el tema”. Quezada ha asumido ese reto, ha ingresado por esa puerta que abrió su profesor. De manera que el 4 de diciembre de 2021, escribió en sus redes sociales:

“Con mucha alegría, les comparto el dictamen de la Revista Sincronía respecto a mi artículo académico “La cosmovisión religiosa trágica en “Pablo” de Juan José Arreola”. Se trata del primer trabajo de un proyecto de siete artículos dedicados al maestro Vicente Preciado (es decir, son un humilde homenaje). Los siete trabajos proyectados (tres de ellos ya en evaluación) parten de planteamientos establecidos por el maestro en *La presencia de lo sacro en la obra de Juan José Arreola*”.

Jesús Vargas Quezada fue en un lector precoz, y lo fue gracias a la biblioteca familiar, en ella tuvo contacto con un amplio inventario de literatura infantil y juvenil, ahí conoció a Jules Verne, Daniel Defoe, Alexander Dumas, Robert Louis Stevenson, Honore de Balzac y Edmund de Amicis, entre otros tantos. Cuenta que tenía alrededor de 10 años cuando leyó *Don Quijote de la Mancha*, en una edición resumida. Cuando, a los 14 años dio con una versión completa, la leyó también.

Imagino al niño Jesús Vargas Quezada, que entra a escondidas al cuarto de su hermana mayor, se dirige a la mesa de noche en la que reposa un ejemplar de *La divina comedia*. La hermana debe leer el libro para una tarea escolar, pero hay algo en el volumen que le aterroriza, las imágenes del infierno, los castigos. Es quizás eso lo que le resulta atractivo al pequeño lector y lo lleva a entrar, de noche, y tomar de manera secreta el volumen, con la consigna íntima de regresarlo al amanecer, antes de que la hermana despertara. De esa manera termina

de leer la obra de Dante Alighieri y después continúa con los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer, que confiesa haber disfrutado mucho más que la obra de Dante, que le resultó oscura y abstracta. Cuenta que en la biblioteca familiar también conoció los libros de Juan Rulfo y de Juan José Arreola, “también los leí en mi adolescencia, sin entenderlos”, me ha contado.

Anatomía de los clásicos

Cuando inicia su libro, anuncia que el género en el que se desenvuelve es el ensayo, pero a Jesús Vargas no le basta con una etiqueta, necesita saber en qué terreno está parado y sobre todo establecer con el lector el pacto o acuerdo en que sucederá la ejecución de la escritura. Así pues, se posesiona en un juego metalingüístico y metaliterario y escribe un ensayo a partir de la pregunta ¿qué es un ensayo? Partiendo de varias definiciones, reflexiona, cuestiona, descarta elementos y propone una teoría del ensayo que al mismo tiempo pone en práctica. Para él, el ensayo es mixto y tentativo, reflexivo, estético, es también un escrito no necesariamente confesional ni conclusivo, y que, finalmente, debe aspirar a la autenticidad en su carácter subjetivo. No obstante, la investigación y la reflexión que hace, el autor asevera que más que una conclusión sobre el género es una “apertura a la exploración e indagación”, un punto de partida. Algo que deja claro con este ejercicio es que no está de acuerdo con las definiciones simplistas que aseveran que el ensayo puede ser cualquier cosa. Después, en un posterior apartado se centra en una reflexión sobre el ensayo literario, en el que acentúa su carácter estético.

El libro es una suma de ensayos sobre unos cuantos libros clásicos: la *Iliada* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Divina comedia* de Dante Alighieri y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Todos tienen una

estructura común, más o menos identificable. En ellos se trata la historia del autor y del texto, sus significados culturales en la historia de la civilización, también, si es pertinente, se detiene en las connotaciones políticas de los textos. Una cuestión en la que se demoran los ensayos del libro es el planteamiento de por qué estos textos son relevantes, más allá de la fama que los acompaña; en pocas palabras pretende dilucidar por qué estamos ante una manifestación de gran literatura: técnicas, recursos, estructura, las técnicas narrativas, la tensión. Al autor le interesa sobremanera indagar en la relación de la obra con lo más estrictamente humano, no basta el dominio magistral de las técnicas, hace falta lo más relevante de una obra de arte, la exploración sobre lo humano, la ética de los personajes.

Jesús Vargas Quezada da muestra de una escritura cuidada, con claras aspiraciones estéticas, pero eso no es lo único que justifica sus escritos, también se fundamentan en un lector voraz, su acervo de datos y lecturas se despliega en cada uno de sus ensayos, pero además hay momentos en que los rasgos más personales de su escritura se hacen presentes. Como parte del estilo personal de Vargas Quezada destaca una elegancia en la expresión, elegancia y solemnidad que no pierden ni cuando hace bromas, actitud que las hace más incisivas, que las hace casi pasar desapercibidas, pero una vez que se vislumbran son dardos certeros, saetas agudas.

En estos ensayos Jesús Vargas Quezada hace un recorrido por la historia de la literatura occidental, a partir de unos cuantos hitos. Arriba a ellos y, consciente de la imposibilidad de abordarlos de manera total, de agotarlos en un breve ensayo, recurre a hacer cortes a manera de muestra que le permiten hurgar en el interior de los textos, estos cortes pueden verse como una disección —*ἀνατομή* (anatomé, “disección”) —, de ahí que el autor haya recurrido a la metáfora del título.

Pienso en la disciplina de trabajo que ejerce Jesús Vargas Quezada, en la impresionante cantidad de lecturas que acumula a su corta edad, en su obsesión por la correcta ejecución de un género, o de la frase misma. Por supuesto que estas características forman parte de su genética de escritor y de lector, pero no dudo en atribuir una importante influencia en estas inclinaciones al hecho de que en su adolescencia fue un deportista de alto rendimiento. Entre los 14 y los 18 años formó parte del equipo de remo en Ciudad Guzmán y llegó a ser seleccionado nacional juvenil. La idea del joven sometido a disciplina diaria, a horarios estrictos, a exigencias cotidianas, a la búsqueda de la superación de los propios límites, aunada a la precisa técnica y a la estrategia dan como resultado esta escritura personal. Imagino al Jesús Vargas Quezada escritor como un hombre surcando largos trazos, a fuerza de remar, aprovechando el suave deslizarse de la canoa de su escritura, esa estela que deja impresa en la página.

(2022)

EL UNIVERSO AVERIADO DE ALEJANDRA ALONSO

Hay unos cuantos temas que obsesionan a Alejandra Alonso, tanto en su obra como en su vida cotidiana. El más evidente y constante y es, sin duda, *Alicia en el país de las maravillas*, el mundo carrolliano la sacude y es capaz de llevarla de “Las ruinas circulares” de Jorge Luis Borges a “Canción de Alicia en el país” de Charly García, sin descuidar a Tim Burton ni otros notables seguidores del mundo del autor de *A través del espejo*, ella es una rastreadora de esta egregia genealogía. Una segunda filia, quizá más mesurada, si es que una filia es manejable, se centra en la obra de Juan Pablo Villalobos, en particular su pequeña obra maestra *Fiesta en la madriguera*. Cuando se conversa con Alejandra Alonso pareciera que el catálogo de temas se concentra básicamente en la ficción, y tarde o temprano cae y vuelve a caer en estos dos tópicos, que son una parte irrefutable de su yo lector y de su yo fabulador.

Más allá de estas dos influencias avasalladoras en el pensamiento de Alejandra Alonso, podemos decir que ella se inclina por la literatura fantástica, la ciencia ficción, por todo aquello que destile imaginación, pero también un poco de oscuridad e incluso de crueldad disfrazada de inocencia. Su obra tiene un extraño carácter de máscara veneciana, siempre se tiene la sensación de que en sus líneas hay algo oculto y que puede saltar en cualquier momento.

El universo literario que nos presenta Alejandra Alonso en efecto está averiado, algo no funciona: se estropean las máquinas, los robots, los aparatos de diagnóstico, pero también

las personas se han descompuesto, las manos no responden, la voluntad, los afectos y los vínculos se les han atrofiado y así andan por el mundo, un poco perdidos y sin respuestas. Tanto la tecnología como la humanidad han fallado en el mundo, no obstante, siempre hay una ligera esperanza, gracias a los personajes desadaptados que tanto le atraen a la autora.

Unos cuantos temas campean por las páginas de este breve volumen: los viajes en el tiempo, las máquinas, la literatura y los libros, y entre todos ellos destacan el mundo de la infancia, la disolución de los límites entre la ficción y la realidad y, finalmente, la influencia del maligno, en cualquiera de sus representaciones, en la vida cotidiana. Me interesan particularmente sus personajes niños, que por una parte abundan en sus textos, pero por otra están perfilados a cierta distancia de los estereotipos de la infancia. Alonso quiere huir de esas convenciones, seguro porque en su proceso de escritura ha hecho un viaje a las entrañas de esos extraños seres, cuyos ojos de cachorro inspiran ternura a la vez que son capaces de las más terribles atrocidades, aunque por supuesto las atrocidades también les ocurren a ellos.

Encuentro una sensación particular en la lectura de los textos de Alejandra Alonso, al leerlos ingreso a un mundo literario muy personal, y quizás esa sea su mejor carta de presentación. Como sucede con la buena literatura fantástica, las historias de Alonso nos fijan a la realidad y las relaciones entre las personas, lejos de una cómoda evasión, atribuida con frecuencia a este tipo de literatura.

Alcanzo a percibir cierto peso del mito y el símbolo en algunos de estos relatos, también se agradecen los guiños que se le hacen al lector, alusiones a otros textos que crean una necesaria complicidad. Ecos de Borges, Arreola, Bradbury, Michael Ende, Agota Kristof, Fleur Jaeggy y Ted Chiang son parte de la cofradía de fantasmas que habitan estas páginas.

En 2014 el nombre de Alejandra Alonso comenzó a sonar en el ámbito doméstico de las letras del sur de Jalisco, tenía 22 años, era estudiante de Letras Hispánicas y comenzaba a asistir al Taller Literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán, en esa ocasión ganó el primer lugar del Concurso Literario del CUSur en la categoría de poesía, después le siguieron una media decena de menciones honoríficas y de colaboraciones en libros como *La segunda antología de Escritoras mexicanas* (2019), convocada por Escritoras MX, y *Antología de Cuento Corto Los Excéntricos* (2020), convocado por la Editorial Lapicero Rojo de Tijuana. Fernando G. Castolo, cronista de Ciudad Guzmán, la incluyó en su libro *Cartulario: muestra de letras zapotlenses* (Puerta-bierta Editores, 2018).

Averiados de Alonso fue publicado por la Secretaría de Cultura Jalisco en su colección La maleta de Hemingway, y se presentó el pasado 29 de junio en la Casa Taller Literario Juan José Arreola.

(2022)

NAUFRAGAR ES PRECISO

La historia se remite a 2013: Édgar Chávez, El Carnal, ganó los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, en tanto que Aurelio del Toro consiguió el primer lugar en el concurso de cuento “Aves de Chapala: todos soñamos con volar”; del Toro estaba comenzado una buena racha: en 2015, ganó el concurso de poesía del CUSur, y en 2016 el de cuento del CUSur y el de San Gabriel. Ese mismo 2016, Edgardo Aguilar obtuvo el primer lugar del concurso de cuento de Sayula. Estos jóvenes escritores, que no pasaban de los 25 años, estaban protagonizando la escena literaria de la región, todos eran estudiantes de Letras Hispánicas del CUSur, pero además tenían en común que pertenecían al mismo taller literario, que por cierto ellos habían echado a andar. Pero el taller era mucho más que eso, se trataba de una identidad, se presentaban como los Náufragos, los Náufragos de la palabra, y estaban comenzando a escribir, quizás sin saberlo, una de las páginas más importantes de la literatura reciente en el sur de Jalisco.

Siempre quise escribir sobre Los Náufragos de la Palabra, siempre los vi con simpatía y con admiración, siempre tuve fe en sus empeños literarios. Muchos de ellos, casi todos, habían sido mis alumnos en la carrera de Letras Hispánicas, otros asistían y habían asistido al Taller Literario de la Casa de la Cultura, con ellos compartíamos esos espacios y muchos intereses: ciertos autores, la atracción por comprender los misterios de la creación, la inclinación por cierto tipo de música, por al cine y las series; sobre todo me gustaba su diversidad y su irreverencia, su sabiduría de poder conjuntar una actitud relajada a la

vez que comprometida con la escritura. Siempre quise escribir sobre Los Náufragos, y escribí sobre algunos de ellos por separado de manera ocasional, pero nunca lo hice en su conjunto. Hasta ahora.

Volvamos a aquel 2013. En una reunión ocurrida a principios de año, entre efluvios etílicos, Edgar Chávez les propuso a Edgardo Aguilar y a Aurelio del Toro hacer un club de lectura que sirviera, además, como estímulo a la escritura literaria. A decir de Edgardo, la primera sesión se realizó el 22 de marzo en su casa, al fondo de la Privada de Calderón. A partir de ese momento las sesiones se harían sistemáticas y se irían incorporando cada vez más miembros en jornadas que se prolongaban hasta bien entrada la madrugada. Eran sesiones en que se compartían lecturas y textos, en esa tertulia, que era también un taller literario.

Yo quería escribir sobre Los Náufragos de la Palabra porque en torno de ese grupo de aprendices de escritores se fue tejiendo una leyenda, un mito quizás: tenían fama de ser implacables durante sus sesiones de taller, se decía que los comentarios y observaciones que ahí se vertían eran duros y en ocasiones despiadados, que su estilo de tallerear era rudo, más allá de toda cortesía y civilidad. Se difundían rumores de los comentarios inclementes que ahí se vertían y que siempre quien encabezaba esa jauría era Aurelio del Toro, quien además de su apellido de casta taurina, recibe el canino apodo de El Dogui, como una suma simbólica de sus prácticas.

Prueba de fuego, rito iniciático, despojo de convenciones de la buena convivencia, como quiera que se pueda nombrar lo que hacían, me llamaba la atención. En una época en la que es mal vista la sinceridad desnuda, en que la honestidad brutal es un mal al que hay que combatir, en el reinado del eufemismo, los Náufragos de la Palabra debatían con garras

y colmillos, con verdades afiladas. Sin embargo, lo que acabo de mencionar no tendría mucha importancia para la literatura si no hubieran comenzado, y sucedió muy pronto, a tener resultados, si sus miembros no hubieran comenzado a destacar en los concursos literarios, en la obtención de becas, en la publicación de sus textos. ¿Cómo demonios no querer escribir sobre los Náufragos?

Los Náufragos tuvieron una actividad ascendente. Por su naturaleza espontánea, el taller ha sido dinámico e itinerante. Siempre se realizó en casas particulares, de la casa de la Privada de Calderón se movió a la legendaria Pisti House en las Azuleas, después continuó recorriendo diversas casas de la ciudad: una en la calle Independencia y en otra de López Cotilla, en la Cerrada Alcalde, otra cerca de TELMEX, el café Da Vinci, y más recientemente por el rumbo de la Casa Arreola.

Yo quería escribir de Los Náufragos porque eran un taller ciudadano, una iniciativa no institucional. En Ciudad Guzmán había constante actividad de talleres literarios, pero casi siempre a cargo del ayuntamiento, del gobierno del estado, del CU-Sur: podemos citar el taller literario de la Casa de la Cultura, los que ofrecía la Casa Arreola, aquellos que se daban al abrigo de la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega, todos muy valiosos, todos importantes. No obstante, sabemos que la vida está en otra parte, que el corazón de la literatura no está necesariamente en las aulas, que el sistema nervioso de las artes vibra en la realidad, que el impulso vital está en la calle, en los hogares, en los barrios en donde florece y se arruina la vida por igual, en donde ocurren las borrascas, los naufragios, las derivas. El taller de los Náufragos no era un jardín, sino una selva que crecía natural y caprichosa al margen de planes institucionales de cultura Por eso quería escribir sobre ellos.

La literatura en la región

Poesía. En sus primeros años, los Náufragos de la Palabra protagonizaron el concurso de poesía más importante de la región: los Juegos Florales de Zapotlán el Grande. Ya dijimos que en 2013 los ganó Edgar Chávez; en 2014 le correspondió a Alejandro von Düben; en 2016 a Emmanuel Rocha y en 2017 a Alan Arenas. En la última década seis de sus integrantes obtuvieron menciones honoríficas. De las nueve ediciones del Concurso de Poesía del CUSur, cinco han sido ganadas por miembros de los Náufragos: en 2015 Aurelio del Toro, y entre 2017 y 2020 lo ganaron sucesivamente: Edgardo Aguilar, Alejandro Arenas, Emmanuel Rocha y Bladimir Ramírez; a ellos habrá que sumar cuatro menciones honoríficas de varios de sus miembros. En 2022, Luis de Loera ganó el primer lugar en Concurso de Poesía Etzatlán. En el primer concurso de Poesía Emergente Antonio Alatorre, dos miembros del colectivo resultaron finalistas.

Cuento: En la región existen muchos más certámenes de cuento que de poesía. Veamos el papel que en ellos han jugado los Náufragos. El concurso de Cuento La Jirafa dejó de convocarse en 2016, y en sus tres últimas ediciones los Náufragos consiguieron tres menciones honoríficas. El concurso de cuento de San Gabriel fue ganado por Aurelio del Toro en 2015, por Alan Arenas en 2019 y por Edgardo Aguilar en 2021, también sus miembros tuvieron dos menciones honoríficas. El de Sayula lo ganó Edgardo Aguilar en 2016, y en él se han obtenido varias menciones. El Concurso de Cuento del CUSur lo ganó Aurelio del Toro en 2016 y Yair Ascensión en 2018, además de que en él han obtenido nueve menciones honoríficas algunos de sus miembros. En 2015 Alejandro von Düben ganó el concurso municipal de cuento Alfredo Velasco Cisneros; y en 2017 Alejandro Valdovinos logró el primer lugar en el Concurso del Fermenta.

Crónica: En 2017 se convocó por primera vez el Concurso de Crónica del CUSur, la ganadora fue Esther Armenta. (También fue finalista del Sexto Gran Concurso de Periodismo Gonzo, convocado por la Editorial Salario del Miedo y la UANL, y fue incluida en el libro publicado con ese motivo).

Casi veinte premios regionales y varias docenas de menciones honoríficas en menos de una década. Cuántas instituciones se estarían jactando con esos números.

¡Cómo demonios nadie ha escrito sobre los Náufragos!

Se debe escribir sobre Los Náufragos. Estoy convencido de que el tema es relevante. Varias veces les propuse tanto a Aurelio del Toro como a Edgardo Aguilar que documentaran la historia del taller: con su experiencia como fundadores y mantenedores, con testimonios de los asistentes, con listados de los textos que recibieron algún reconocimiento o premio, con anécdotas incluso. Es tan valioso el tema que les propuse hacerlo como trabajo recepcional para graduarse como licenciados en Letras Hispánicas. La propuesta sigue.

Varios son los Náufragos que han hecho eco más allá de nuestra región. Pienso en Alejandro Arenas que ha tenido reconocimientos múltiples en diferentes estados de la república y ha sido publicado en innumerables revistas. Pienso en Esther Armenta que obtuvo mención honorífica en el Sexto Gran Premio de Periodismo gonzo 2020. Pienso en la gran cantidad de menciones que ha tenido Paulina Velázquez y en sus excepcionales crónicas publicadas en La gaceta del CUSur, y recientemente en su mención honorífica en el Premio Dolores Castro 2022 por su libro de cuentos *Sangre Fantasma*. Pero sin duda el personaje más destacado allende nuestras fronteras es Alejandro von Düben, él obtuvo el Concurso Nacional de Poesía Francisco González León (2015), el Premio Internacional de Poesía Infantil FOEM (2017) y el Premio de Novela Juvenil

Universo de Letras (2022). El otro caso emblemático es el de Bladimir Ramírez que el año pasado ganó el Premio Nacional de Literatura Salvador Gallardo, mismo año en que fue seleccionado para hacer una estancia de creación en la Fundación para la Letras Mexicanas.

Estos logros nos dan testimonio de que la literatura que se escribe en estos días en Ciudad Guzmán y en particular en el seno del taller de los Náufragos de la Palabra no es de ninguna manera una producción doméstica, por el contrario, nos encontramos con productos de probada calidad a nivel nacional e internacional.

Los Náufragos son una especie de cofradía, una hermandad, un gremio, una congregación, una sociedad. Ellos se reconocen a primera vista y se lanzan la tabla de salvación en la que sobreviven a la deriva de querer escribir literatura en una pequeña ciudad de provincia al sur de estado, en el occidente del país. Es bien sabido que quien entra a la literatura es porque su vida de alguna forma ha naufragado, o tarde o temprano naufragará. La zozobra es parte esencial de todo proceso creativo. Intentar sumergirse en las aguas de la literatura es un riesgo y cada uno lo asume. Los Náufragos han navegado en todo tipo de aguas y también han cursado el desasosiego y la inquietud, ha habido damnificados y sobrevivientes, ha habido también pérdidas. Tras un cisma, acentuado por la pandemia, el grupo ha retomado su vocación escritural y se han vuelto a reunir en una casa cercana a la montaña oriente de Zapotlán, una nueva etapa a la que ellos mismos ironizan llamándola “Sendero de mamadas” (aunque esto no es oficial, como nada lo es en el mundo Náufrago, incluso hay quien dice que el taller de los Náufragos de la Palabra ha desaparecido).

Quizás para escribir sobre los Náufragos sea buena idea comenzar por los nombres. Rompo el buen gusto de la escri-

tura con una enumeración nada amable con el lector sensible. Romper las formas es una manera de estimular la creatividad, aunque en este caso no es muy creativo, pero quiere ser un reconocimiento y un homenaje a las personas que forman parte de esta historia:

Edgar Chávez, Aurelio del Toro, Edgardo Aguilar, Brenda Larios, Paulina Velázquez, Alejandro von Düben, Emmanuel Rocha, Silvia Madero, Alberto Romo, Génesis Larios, Luis de Loera, Bladimir Ramírez, Ishel Macedo, Lorena Galindo, Alan Arenas, Isis bravo, Isaac Ledesma, Yair Ascensión, Alejandro Valdovinos, Cristian Haro, Esther Armenta, Alejandro Arenas, Félix Damián Villarreal, Iván Rayas, Jaz Cristal, Nancé Velázquez, Alonso Sánchez, Masao Yanome, entre otros. Los Náufragos son legión.

A pesar de todo lo expuesto, son pocas las publicaciones que se han hecho en torno a los Náufragos de la Palabra. Salvo los libros de Alejandro von Düben: *Dar a luz* (2015), *Los poemas de la noche insomne* (2017) y *20 poemas para construir una casa* (2018), y otros que están por aparecer —dos de él, otro de Bladimir Ramírez y uno más de Paulina Velázquez—, poco se ha publicado de su producción. En la región se encuentran muestras de su trabajo en *Cartulario. Muestra de letras zapotlenses* (2018) de Fernando G. Castolo, en *La cristalina superficie del silencio. Muestra de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande* (2018) y en *Indicios. Atisbos de literatura actual en el sur de Jalisco* (2021). En antologías y revistas dispersas en la red se pueden encontrar textos de Alejandro von Düben, Bladimir Ramírez, Alejandro Arenas, Paulina Velázquez, Esther Armenta, Emmanuel Rocha, Silvia Madero, Luis de Loera, Félix Damián, Iván Rayas, entre otros. Hubo un proyecto por demás interesante, que por desgracia no prosperó, me refiero a la Colección Náufragos de la Palabra que emprendió la editorial Serpiente de Papel de

Alan Arenas, se trataba de *plaquettes* con obra de dos autores, mas sólo se lograron dos entregas. Por eso es tan importante la antología de cuento que hoy presenta la editorial zapotlense Libro de Arena, a cargo de Yadeli Contreras. En ella aparecen varios de los nombres emblemáticos del grupo, necesariamente se encuentran Alejandro von Düben y Bladimir Ramírez; Edgardo Aguilar, Aurelio del Toro y Paulina Velázquez muestran algunos textos que representan muy bien sus estéticas; Félix Damián Villareal, Silvia Madero y Alberto Romo dan cuenta de la pluralidad que caracteriza al grupo. Este volumen contiene parte del caleidoscopio de los Náufragos en lo que a narrativa se refiere, es una suma de voces y poéticas particulares.

Un aura de misterio rodea el taller literario de Los Náufragos de la Palabra, desde sus inicios se habló de él con un tono que rayaba en el mito, como una especie de arcano. Muy pronto la leyenda se acrecentó.

La primera mención que escuché de los Náufragos fue una noche de 2013, yo salía del CUSur después de haber tenido una larga jornada de clases, salí en mi coche y me encontré en el camino a Silvia Madero y a Nancé Velázquez, les ofrecí acercarlas a su destino. “Vamos con los Náufragos” me dijeron, “en la Privada Calderón, cáigale, profe”. Recuerdo que las llevé, pero no me quedé a la sesión, seguro tenía algún compromiso. Han pasado muchos años y he recibido innumerables invitaciones a asistir al taller, sin embargo, nunca he podido ir. Como si de una maldición se tratara.

Estos días he estado organizando notas, apuntes, memorias, he trabajado con informaciones que me han proporcionado especialmente Aurelio del Toro y Edgardo Aguilar. Solo he podido escribir estas notas. Un día escribiré, en verdad, sobre Los Náufragos de la Palabra.

(2022)

RÉQUIEM

RAMÓN VILLALOBOS “TIJELINO”

Supé de Tijelino por un cuento de Arreola, aquel en el que unos hombres van a la laguna de Zapotlán a cazar patos y con lo que se encuentran es con una escultura, una Venus clásica. Entonces lo supuse un personaje literario, una figura ocasional en la obra de nuestro máximo escritor. Pocos años más tarde conocí sus esculturas, me encontraba cotidianamente con sus característicos monolitos en el Instituto Cultural Cabañas y en la explanada del edificio administrativo de la Universidad de Guadalajara, alguien entonces me dijo, son del maestro Tijelino, y yo en mi juventud a la defensiva no sabía si me estaban jugando una broma, aprovechando mi afición de lector literario compulsivo, o si de verdad Tijelino existía más allá de las páginas de Arreola. Lo que sí pasó es que con frecuencia me ponía a imaginar la ciudad de Guadalajara como una enorme laguna de Zapotlán en la que sus ciudadanos éramos los cazadores de patos que sin esperar y sin buscar nos encontrábamos con inesperadas esculturas, que nos hacían detenernos a mirar con curiosidad.

Pasaron cerca de diez años y la vida me trajo a Ciudad Guzmán a dar un taller literario, entre las primeras experiencias que tuve fue asistir a las reuniones del Grupo Cultural Arquitrabe, en donde conocí a Tijelino, alguna de esas reuniones fue incluso en su propia casa. Tijelino no era un personaje de ficción, ahí vi sus bocetos, pinturas y esculturas, supe que hacía escenografías para obras de teatro, además que escribía, que era un hombre cultivado, sensible, emocional, y sobre todo que en muchos sentidos era una especie de centro en torno del cual

giraba el grupo, y por lo tanto la cultura zapotlense. Recuerdo de ese primer encuentro haber conocido a su esposa y compañera Agripina y a su hija Josefina cuya pasión por el teatro nos ha hecho coincidir varias veces.

Los siguientes veinte años lo seguí viendo en Zapotlán, asiduo asistente en las actividades culturales, siempre con su saludo y sonrisa generosos. Por supuesto también me seguí encontrando con sus obras, en la Fonda Las Peñas, en la Casa Arreola, en las escaleras de la Presidencia municipal, y recientemente en el Centro Universitario del Sur. Y más allá de nuestro municipio he encontrado obra del maestro en Zapotiltic, Atenguique, Sayula, Tuxpan, en su natal Zapotlanejo, en Lagos de Moreno, Pátzcuaro, Colima y Sinaloa, sé que en el extranjero la obra de Tijelino ha tenido un espacio. También me he seguido encontrando el arte de Tijelino en libros, a manera de viñetas, ilustraciones y portadas y por supuesto en escenografías para obras de teatro. Siempre me ha sorprendido la incansable labor de este zapotlense por adopción, pero la noche de ayer entré al sitio web <http://tijelino.blogspot.mx>, y mi asombro creció al ver la cantidad de obra expuesta permanentemente, de exposiciones temporales, sus premios y reconocimientos, su labor social, sus escenografías y su producción gráfica editorial. Tijelino fue un trabajador incansable.

El 30 de octubre en la Casa Arreola, lo vi por última vez, habíamos ido a escuchar a René Avilés Fabila hablar sobre Juan José Arreola. Los saludé a ambos, no sabía que nos estábamos despidiendo definitivamente. Nunca sabemos cuándo estamos viendo a alguien por última vez. Tengo presente su mano estrechando la mía, y su sonrisa amplia, sincera.

Ramón Villalobos Castillo, Tijelino, me niego a decir que nos despedimos de ti, prefiero decir como el viejo Walt Whitman, que te saludamos, que te vamos a celebrar en cada una

de tus obras. También quiero imaginar que no te vas, sino que simplemente eres ya parte del aire, un aire que seguirá dándole forma a la materia, como lo hiciste con tus sueños.

Gracias por permitirnos imaginar el mundo como una gran laguna de Zapotlán, que de cuando en cuando nos regala una de tus esculturas inesperadas. Te abrazamos en la eternidad, maestro.

(2016)

EDUARDO ETCHART

Eduardo Etchart Mendoza, el profesor admirado, el respetado historiador, el insuperable interlocutor, el hombre del elegante sentido del humor, el crítico de las atrocidades de nuestros días, el amigo, el hombre de la mansa sabiduría amorosa, el de la dignidad intelectual, sí: el hombre de la dignidad, el amigo otra vez, el conversador inteligente, el amante de la historia de México, el colega, el padre, el esposo, la autoridad intelectual y la autoridad moral, el observador de nuestra vida tan llena de contradicciones, el portador de una calmada rebelión, sutil, lúcida, permanente, el periodista, el amigo, se ha ido.

De forma inesperada, la mañana del 31 de mayo el maestro Etchart se fue y ha dejado un hueco en las vidas de los que lo conocimos y, sólo por eso, llegamos a quererlo. Nos hemos quedado en nuestro disparatado y violento mundo, pero nos ha legado su poderosa presencia intelectual y su sabia humanidad para afrontar la soledad, y especialmente para guiarnos en nuestra lucha por la verdad y la autenticidad, que fue una de sus grandes luchas.

Nunca lo vi enfermo ni escuché una queja sobre su salud, nunca me vi en la necesidad de decirle palabras de aliento, su vida era una lucha cotidiana como la de todo aquel que se esfuerza por su integridad ética e intelectual, pero la muerte es más poderosa que cualquiera de nosotros, y ante eso nada podemos los seres humanos.

Zapotlán ha perdido a una de sus mentes brillantes y a uno de sus ciudadanos más íntegros. En este momento oscuro de crisis política, de fuerte agresión espiritual e intelectual, en

este presente lleno de peligros y perversión, de humillaciones, de autoritarismo y desprecio por los valores de la dignidad, su humor luminoso y su humanidad serán extrañados más que nunca.

Lamentamos la pérdida del maestro Eduardo Etchart Mendoza, un hombre que se entregó a la difícil tarea del conocimiento y a la aún más ardua tarea de compartirlo. Lo admiramos como hombre culto y transparente, por su amistad y enorme humanidad, por eso lo recordaremos siempre.

(2018)

MAGDALENA GONZÁLEZ CASILLAS

Imaginemos a una mujer en la ultraconservadora ciudad de Guadalajara de los años sesenta, es una mujer joven, con 21 años, ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras, y pronto se incorpora a las tertulias que se realizan en un café de la Avenida Juárez, en torno a la figura de Arturo Rivas Sainz, y a la que asisten personalidades como Adalberto Navarro Sánchez. Sí, es extraño y quizás parezca inverosímil, y más lo parecerá si decimos que esa mujer no está en esas reuniones en condición de dama de compañía o de beldad que hace las veces de musa, ella es una participante activa, una lectora incesante, una intelectual que se desempeñará en el ámbito académico y en la investigación histórica y cultural, en especial en lo que se refiere a los estudios de literatura jalisciense. Esta figura que pudiera parecer producto de la imaginación en verdad existió y su nombre fue Magdalena González Casillas.

Magdalena González Casillas nació en Guadalajara en 1939 y ejerció la docencia en las más diversas instituciones, entre las que destacan el ITESO, la UNIVA y la Universidad Paul Valery en Montpellier, Francia, además fue colaboradora del INAH, el Colegio de Jalisco y la Escuela de Graduados; sin embargo su trayectoria más destacada la desarrolló como profesora en la Universidad de Guadalajara, primero en la antigua Facultad de Filosofía y Letras y después en la Licenciatura en Letras Hispánicas, en la que fue una figura icónica. Fue autora de una veintena de libros de historia, literatura y arte mexicano, entre los que destacan su *Historia de la Literatura Jalisciense*. Recibió un sinnúmero de reconocimientos, entre los más relevantes pode-

mos citar la “Rosa áurea”, que le otorgó la LVI Legislatura del Congreso del Estado de Jalisco y la Asociación de Cronistas Municipales en 2002, la presea Enrique Díaz de León, como investigadora universitaria en 2004 y el Premio Jalisco en Letras en 2014.

El pasado 22 de febrero murió Magdalena González Casillas a la edad de 79 años. Como un reconocimiento, la profesora Nélida Villafuerte y un grupo de alumnos de Letras Hispánicas realizaron un homenaje a su trayectoria, el 28 de marzo en las instalaciones del CUSur. En él participaron la Dra. Bertha Madrigal, quien fue amiga cercana de González Casillas y el Dr. Luis Alberto Pérez, quien fue su alumno, además de la Dra. Silvia Quezada Camberos a quien sin duda podemos considerar la discípula más destacada de la maestra.

El reconocimiento es necesario, sí por la importante labor docente y de investigación realizada por Magdalena González Casillas, pero en especial por haber sabido sortear los obstáculos que se le debieron presentar en una época y una sociedad fuertemente conservadores, y en un ámbito eminentemente masculino y con frecuencia machista. En ese sentido su obra no sólo son sus libros y artículos, sino también, y especialmente, haber sido una pionera en la lucha de las mujeres por conquistar espacios que antes les fueron negados. Su muerte es una mera circunstancia biológica, pues su presencia y sus enseñanzas permanecerán mucho tiempo entre nosotros.

(2019)

JESÚS FLORES

Ayer me desperté con la noticia de la muerte de Jesús Flores. Cierto que lo había visto enfermo en los últimos tiempos, pero la muerte casi siempre es una sorpresa, y más cuando se ensaña en la gente que queremos, admiramos o respetamos.

Lo conocí en 2014, me buscó porque quería pintar un retrato de Venus, mi hija que entonces tenía diez años. Me confesó que la había visto en el jardín principal o en un café del centro y que algo en ella le impidió dejar de pensar en que necesitaba pintar ese rostro, en que algo le decía esa expresión infantil. El 30 de abril de 2015 me entregó el retrato, para entonces ya habíamos conversado lo suficiente para comenzar a respetarnos mutuamente, en especial en lo referente a nuestro trabajo, yo reconociendo la autenticidad de sus pinturas, él convirtiéndose en un lector atento y receptivo de mis textos.

Nuestro punto de encuentro no planeado fue siempre la librería Lapso, ahí coincidíamos comprando café o leyendo algún libro, ahí convivimos con la cortesía y la distancia con que se relacionan los tímidos o los que se admiran secretamente. Ahí compartimos lecturas y supimos que teníamos amigos en común, ahí me dijo que quería pintar a Dafne, mi hija mayor, y ahí me pidió que le dedicara mis libros. Siempre lo vi en las presentaciones de mis libros, y siempre tuve la impresión de que sus comentarios sobre mi obra, por cierto, vertidos en privado y con discreción, fueron generosos e inmerecidos.

Al amparo del azar, fuimos conociéndonos y él me habló de su pasión por la pintura, de su inclinación por la buena li-

teratura, del lujo que representó para él haber sido un joven en los años setenta, de la música de rock, de sus viajes por Europa, y la fascinación que le despertaba que yo tuviera un Fiat 500, “*la cinquecento*”, decía él en la lengua de Dante, y me contaba que había tenido uno en alguna de sus estancias en el viejo continente.

He hablado de la autenticidad de la obra de Jesús Flores, la cual puede encontrarse en diferentes causas, una de ellas tiene que ver con la necesidad. Derivado de una enfermedad respiratoria, el maestro no debía utilizar óleo ni ningún material que contuviera solventes, por lo que lo sustituyó por acuarela tanto para su trabajo en papel como en lienzo; sin embargo, algo que contribuyó en demasía al carácter de su obra emana de su fuerte influencia de la cultura pop, de la que recibió fuerte influencia en su juventud.

En abril de 2018, Jesús Flores tuvo una importante exposición en el Centro Cultural José Clemente Orozco, la tituló: “Reinas, princesas y personajes”, unos meses más tarde decidió donar al ayuntamiento varios cuadros de dicha exposición. Sin embargo, el maestro no sólo ha legado su obra al ayuntamiento y a otras instituciones, muchos zapotlenses cuentan con obras de Jesús Flores en sus casas, que sin duda ya son un patrimonio de la cultura de nuestra ciudad.

Estos meses de confinamiento nos alejaron unos de otros, y por desgracia ya no vi a Jesús Flores, y ya no podremos verlo más. Echaremos de menos sus retratos en sus redes sociales, y sus fotografías crepusculares del centro de Zapotlán.

A pesar de lo que he dicho tengo la sensación de que no conocí al maestro Jesús Flores, o en todo caso que lo conocí muy poco, que hizo falta mucho por saber de él, que pude haber aprovechado mejor el tiempo de nuestros encuentros. Así

pasa siempre con los finales. Toda vida es un misterio, como la muerte. Hoy el misterio se ha venido a posar entre nosotros.

Descanse en paz el maestro Jesús Flores.

(2020)

IVÁN TREJO

Es la tarde del 25 de febrero de 2015, Iván Trejo habla con entusiasmo sobre Juan Gelman, se muestra como un atento conocedor de su obra, y evidencia cierta camaradería con el poeta; recientemente reeditó su primer poemario, *Violín y otras cuestiones*, en Atrasaelante, su sello editorial. Juan Gelman murió un año antes y en 2011 protagonizó una de las páginas memorables de la historia literaria del Centro Universitario del Sur, el diálogo que tuvo con Hugo Gutiérrez Vega en la Casa del Arte.

**

Ese mismo día hubo una cena en el restaurante Los portales de Ciudad Guzmán, Iván Trejo nos habló de escritores del norte de México, de David Toscana, de Julián Herbert, José Eugenio Sánchez, por supuesto de Eduardo Antonio Parra y de César López Cuadras. Trejo era un tipo enorme, medía más de 1.90, su voz, acorde a su estatura era la de un barítono llegando a bajo, miraba desde su altura con amistad y amabilidad.

**

Después de algunos años lo encontré en el pasillo de editoriales independientes en la FIL de Guadalajara. Me saludó por mi nombre, como si fuéramos viejos amigos, “Sigala”, dijo con voz profunda y nos pusimos a conversar largamente. En ese diciembre de 2019, me dijo que quería volver al CUSur, que podíamos traer algunos de los autores de su editorial, “hay que hacer algo”, me dijo. Después vino la pandemia y los planes se pospusieron. Esos planes ahora se han cancelado definitivamente.

**

El jueves 14 de enero de 2021, al borde del mediodía, se comenzó a difundir la noticia de que Iván Trejo había muerto en un hospital de la ciudad de Monterrey, había sido hospitalizado cinco días antes por complicaciones de Covid-19. Trejo tenía 42 años.

**

Iván Trejo fue un poeta reconocido, en 2006 ganó el Premio Nuevo León de Literatura en Poesía por el libro *Silencios*, y en 2008 el Premio de Poesía Carmen Alardín por *Los tantos días*, en 2012 publicó *Presagio contra el destierro*; en 2004 fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León. Fue traductor, sus versiones de algunos poemas de Wislawa Szymborska son bien recordadas con relativa frecuencia por los lectores de la Nobel polaca. También fue promotor cultural y formador de una generación de nuevos poetas. Con la creación del sello Atrasalante en 2014 publicó más de 30 títulos entre narrativa, cuento, crónica histórica y poesía, en la que incluyó a escritores como Luis Jorge Boone, Luis Felipe Lomelí e Inmanol Caneyada, entre otros. A finales del 2020 publicó los tres tomos de *A golpe de linterna*, una compilación de Liliana Pedroza con cuentos escritos por mexicanas, en los últimos cien años.

**

En aquella última charla en la FIL de Guadalajara, Trejo me regaló un libro que Atrasalante recién había publicado, *Balón de oro* de Julio Mejía III, lo tengo frente mí mientras escribo estas palabras; también está aquí el ejemplar de *Violín y otras cuestiones* de Juan Gelman, que me dio en nuestro primer encuentro. Pienso en un verso de su libro *Los tantos días*, que se me presenta como un epílogo de su vida: “lo dicho ya que se esconde tras tus ojos.”

**

Aquel 25 de febrero de 2015 que Iván Trejo habló de Juan Gelman, se trataba de un homenaje por parte de la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega, el poeta argentino había muerto un año antes, el 14 de enero de 2014. Quiso el azar o el destino que, en una coincidencia poética, justo el 14 de enero de 2021, Iván Trejo también dejara de existir, como una inesperada continuación de aquel homenaje.

(2021)

ORSO ARREOLA

La muerte como un misterio, como una sorpresa, sobre todo cuando ocurre de manera tan inesperada. Otra vez la muerte ha visitado Zapotlán y en esta ocasión ha tomado en ofrenda a Orso Arreola, un personaje que formó parte del paisaje de la cultura de esta ciudad durante muchos años, en especial durante los últimos trece, en que se instaló aquí para encabezar y dirigir los trabajos de la Casa Taller Literario Juan José Arreola, de la que siempre se sintió orgulloso.

Orso Arreola fue un hombre poseedor de una enorme cultura, emanada en gran medida por la cercanía que tuvo con su padre durante sus años de formación. Esa condición fue puesta al servicio de las actividades a las que dedicó su vida: librero y promotor cultural. Su periplo en la cultura lo llevó de la Ciudad de México, en donde tuvo su propia librería y trabajó para EDUCAL, a Guadalajara, en donde trabajó para el Sistema de Educación Media Superior (SEMS) y la Feria Internacional del Libro, para terminar su carrera en Ciudad Guzmán como fundador y director de la Casa Taller Literario Juan José Arreola.

Dos veces al año, en febrero, mes en que se celebra la fundación de dicha casa, y en septiembre con el Coloquio Arreolino, Zapotlán el Grande se convierte en un punto de concentración de actividades culturales de alto nivel, que convoca en especial a los grandes conocedores de la vida y obra de Juan José Arreola, de esto también en gran medida Orso Arreola fue artífice. Era un hombre comprometido con la cultura, pero especialmente sus empeños se concentraban en la figura de su padre, con este cometido convocó año con año a un

sin número de personas que han contribuido a profundizar en la obra de Juan José Arreola y con ello ayudó a hacernos más visible la cumbre que representa nuestro máximo hombre de letras. Orso era un reservorio de anécdotas, de información y de datos sobre su padre que nadie más tenía, con su muerte, de alguna forma, hemos perdido también una parte del maestro que aún emanaba en la persona de su hijo. Sin embargo, la obra de Orso está ahí y seguro su padre, en la inmensidad, se lo reconoce.

En su afán por promover y preservar la memoria de su padre publicó algunos libros, el más famoso es sin duda *El último Juglar*, un volumen de memorias, también recuperó un buen número de artículos en *Prosa dispersa*, sus poemas en *Perdido voy en busca de mí mismo*, y numerosas fotografías en un volumen iconográfico.

La madrugada del lunes 22 de febrero recibí un mensaje de WhatsApp en el que se me notificaba de la muerte de Orso. En la duermevela deseé que fuera un mal sueño, pero no fue así, al amanecer las redes sociales se volcaron en muestras de consternación, reconocimiento y cariño para él: escritores, artistas, editores, lectores, todos tenían una foto y una anécdota para compartir.

La muerte trae consigo la nostalgia, los recuerdos de tiempos idos, así pues, recordé cuando lo conocí, eran los inicios de la década del 2000, me había invitado a escribir un prólogo para un libro de nuevos creadores de la FIL, lo encontré en su oficina en el edificio Valentín Gómez Farías en la esquina de Liceo y Juan Álvarez, ahí también conocí a Luis Alberto Pérez Amezcua quien formaba parte de su equipo de trabajo. Quiso el azar o el destino que una década más tarde los tres fuimos traídos y asentados en Zapotlán, a todos nos trajo una labor asociada con la literatura, los tres compartimos varias veces la

mesa y la palabra. En una manifestación más de las coincidencias de la vida, hace unos días me enteré que ambos, Orso y Luis Alberto cumplían años el mismo día.

Tengo un agradecimiento personal con Orso Arreola, porque le abrió la puerta de la Casa de Arreola a mi obra y a mis proyectos, y me dio la oportunidad de conocer a muchas personas que de otra manera me hubieran sido vedadas. Tuvo la gentileza de incluirme en las mesas de trabajo de sus coloquios y la generosidad de invitarme a convivir con sus invitados; una de las últimas veces que compartimos la mesa, David Huerta se manifestó preocupado por la salud de Orso como si el poeta pudiera vaticinar el desenlace que ese lunes nos sorprendió, como si se tratara de un extraño augurio que nos negamos a interpretar.

Toda muerte desenfoca la imagen que tenemos del mundo, sin Orso ya no veremos al anfitrión natural de la Casa Arreola, ya no escucharemos su voz como caja de resonancia de poemas y de historias inacabables, ya no tendremos su paso pendular subiendo la senda de la montaña oriente de Zapotlán, ya no se extenderá su mano ofreciendo un libro insólito, ya no lo veremos en los cafés del centro oficiando la ceremonia de la amistad, ya no escucharemos al gran conversador que era, ya no podremos decirle lo que no dijimos en su momento, ya no. La imagen que tenemos de la cultura en Zapotlán, ya no es la misma, pero es más rica gracias a su contribución.

(2021)

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

El sábado 10 de abril de 2021 es una fecha que se suma a las efemérides de la cultura de Zapotlán, una fecha que se tiñe con ese halo de sorpresa e incompreensión ante el arribo de la muerte en una persona que en la víspera de su fallecimiento vimos activa en las redes sociales y con quien algún amigo de Ciudad Guzmán habló por teléfono. La muerte es una sorpresa aun cuando sabemos que es el único destino seguro. El sábado 10 de abril nos fue arrebatado Víctor Manuel Pazarín, pero la muerte también pone las cosas en su lugar y, en contrapeso, esta pérdida nos muestra también en toda su dimensión al incansable trabajador de la cultura que fue este zapotlense. Víctor Manuel Pazarín fue poeta, narrador, ensayista, periodista cultural, editor y tallerista, entre muchas más actividades. Falleció en Tonalá, la que él había asumido como su segunda patria y la llamaba “el Reino”.

La primera imagen que de él emanaba era la del poeta, el editor, el periodista, pero comenzó su carrera literaria como narrador, cuando en 1993 publicó *Puentes*, y un año más tarde *Divagaciones en la escalera*, ambos libros de relatos. En el siglo XXI exploró el género de la novela con *Cazadores de gallinas*, 2008, y *Miedo al vacío* en 2014, para finalmente regresar al relato con *Una habitación vacía* en 2015, con el que ganó el Concurso de Cuento Alfredo Velasco Cisneros en 2014 en Ciudad Guzmán. Quiso el azar o el destino que en esa ocasión yo fuera parte del jurado, recuerdo que la decisión fue unánime, nadie sabía que el libro en cuestión fuera suyo y pensé cuando se abrieron las plicas que le hacíamos a él un homenaje. Lo cier-

to es que el homenaje se lo hacía él a la tradición literaria de Zapotlán, la calidad de su libro le dio el premio y él nos dio el honor de dictaminarlo, a mí por lo menos Víctor me dio ese regalo un día del año 2014 en su natal Ciudad Guzmán.

Como ya lo mencioné Víctor Manuel fue reconocido como poeta. La primera vez que lo vi, fue en Guadalajara en 1995 y todo en él emanaba el aura de un vate, era una presencia que decía mucho incluso antes de soltar la primera palabra, mucho de dignidad había en él. Víctor Manuel comenzó a escribir poesía desde sus años más mozos, y ya en 1988 logró arribar a la ardua meta del poema. La mitad de la década de los noventa fue testigo del vertiginoso ingreso de Víctor Manuel al rico catálogo de la poesía jalisciense, entre 1994 y 1996 publicó *Construcciones* (1994), *Cantar* (1995) y *La medida* (1996). Tras una pausa de trece años vio la luz su último poemario, *Ardentía* (2009), editado en Argentina. El Archivo histórico de Zapotlán el Grande tuvo el buen tino de reunir en un solo volumen su poesía completa, bajo el título *Enredo*, que incluye sus poemas escritos entre 1988 y 2016.

Víctor Manuel Pazarín fue también un importante editor: fundó la Editorial Mala Estrella en 1993 y la dirigió hasta el momento de su muerte. Con el mismo espíritu en busca de generar espacios para la publicación de sus contemporáneos también fundó y dirigió las revistas *Soberbia*, *Presencias*, *Éxodos*, y en los últimos tiempos *Persona*. Una muestra de la importancia del trabajo de Víctor Manuel Pazarín como editor fue el Apoyo a la Edición de Revistas Independientes Edmundo Valadés que le otorgó el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. También tuvo un blog con el título de *Barcos de Papel*.

El periodismo fue una de sus grandes pasiones, ya desde 1994 la Universidad de Guadalajara le publicó un libro de entrevistas titulado *Retrato a cuatro voces. Arreola y sus talleres literarios*,

y en 1995 apareció el que fue su libro más reconocido *Arreola, un taller continuo*. Víctor Manuel Pazarín Palafox trabajó durante años como periodista, primero en el diario Ocho Columnas, más tarde fue colaborador en El Financiero y terminó su carrera en La gaceta universitaria que después pasó a llamarse La gaceta UDG, y en la que fue editor del suplemento cultural O2. Durante los últimos años fue un colaborador permanente del Diario El volcán en Ciudad Guzmán. En el año 2013 comenzó a reunir parte de su trabajo periodístico para publicarlo en forma de libro, su primera entrega fue *Zapotlán vía París*, en tanto que *La vuelta a la aldea* apareció el año 2019. El propio autor comentó en una entrevista para Radio Universidad de Guadalajara Ciudad Guzmán que contemplaba una media docena de títulos con su prosa periodística completa. Esperamos que esos volúmenes aparezcan de manera póstuma.

Víctor Manuel Pazarín ha sido objeto de algunos reconocimientos. Ya hemos mencionado la beca Edmundo Valadés por su trabajo editorial, el primer lugar en el segundo Concurso de Cuento Alfredo Velasco Cisneros, en 2014 por su libro *Una habitación vacía*, también es un mérito enorme haber sido publicado en el extranjero, pero sin duda el reconocimiento más importante es la “Presea al Mérito Ciudadano”, que le otorga el pueblo y gobierno de Zapotlán el Grande, Jalisco, “a sus hijos esclarecidos”. En el plano estrictamente literario, el mejor homenaje es ser leído, por eso he mencionado antes el libro que el Archivo Histórico de Zapotlán el Grande publicó con su poesía completa, pienso que ese homenaje debería continuar con la publicación de sus obras completas que incluyan su narrativa y su obra ensayística.

Recuerdo a Víctor Manuel en su casa de la Avenida Alcalde esquina con Gabriela Mistral en Guadalajara. Eran los tiempos de los inicios de sus proyectos editoriales y de la publicación

de sus primeros libros. En esa casa bullían los planes editoriales, las ideas estéticas, los proyectos de escritura, se discutía, se compartían lecturas, y sobre todo se estimulaba por el arduo camino de la creación, éramos entonces jóvenes y eso era necesario, en esas tertulias nocturnas arribaban, entre otros muchos jóvenes escritores Luis G. Abadié, Guadalupe Ángeles, Antonio Marts y el zapotlense Julio César Aguilar, entre otros muchos. Pazarín era el centro en torno al que giraban nuestras visitas, veíamos en él una especie de gurú porque tenía más camino recorrido que nosotros. Era 1995, éramos jóvenes y no sabíamos que el tiempo y los caminos personales nos destinan a la dispersión, tampoco sabíamos que esos recuerdos se convertirían en una posesión valorada, y que se manifestó con el paso de los años como un vínculo que la distancia y el tiempo no erosionaron. Seguro por eso, en los últimos tiempos, Pazarín me invitó con cierta frecuencia a colaborar al O2 de La gaceta UDG, en tanto que él fue entrevistado en Cumbres de Babel con motivo de sus reconocimientos o de la publicación de alguno de sus nuevos libros.

Desde los primeros tiempos Víctor Manuel Pazarín tuvo un marcado interés por los talleres literarios; sin duda bajo la influencia de Juan José Arreola, emprendió una labor que duró toda su vida literaria; en Guadalajara, en Tonalá y en Ciudad Guzmán ofició de profesor que busca infundir en los aspirantes a escritor no sólo el deseo de escribir, sino de hacerlo con rigor y autocrítica, y siempre en la búsqueda de la condición humana. Los discípulos de Pazarín cada año se multiplicaron y ellos en cierta medida son parte también de su legado.

Entre el mar de lamentaciones y de pésames que aparecieron en las redes sociales tras la muerte de Víctor, me encontré con una publicación que me revelaba que en algún momento Víctor se dedicó a la actuación, algo relacionado con el teatro

o con la producción audiovisual. Entonces me pregunté quién es ese desconocido, cuánto nos falta por conocer su trayectoria y su obra. ¿Cuánto está por enseñarnos?

Víctor Manuel Pazarín ha sido una de las personalidades más destacadas de la cultura zapotlense de los finales del siglo XX y las primeras décadas del XXI. Su obra aún está en proceso de ser reunida e, incluso, está por ser asimilada y valorada. En tanto eso sucede, hoy reconocemos en ella una importante aportación a la gran tradición cultural del sur de Jalisco.

P.D.

Supe que las cenizas de Víctor Manuel Pazarín serían traídas a Ciudad Guzmán. El poeta volverá a la aldea con la tranquilidad de que ha cumplido su encomienda: la de relatar y revelar el mundo por medio de la palabra.

(2021)

ÁNGEL ORTUÑO

El viernes 24 de septiembre murió inesperadamente el poeta tapatío Ángel Ortuño, autor de una decena de libros de culto para los lectores de poesía en lengua española. Ortuño realizó una poética en extremo personal y única, transgresora, iconoclasta, lúdica y en suma provocadora. Ángel fue una mezcla de punk con copista medieval, protagonista de Facebook, bibliotecario, profesor y tallerista. Su trabajo en la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz lo llevó a tener una franca cercanía con Fernando del Paso de quien fue asistente y colaborador durante varios años, recientemente se había incorporado como profesor a la licenciatura en Escritura creativa de la Universidad de Guadalajara.

Este poeta *sui generis*, que tras su muerte muchos comienzan a reconocerlo como una voz única en el panorama de la poesía hispanoamericana, también tuvo una relación con Ciudad Guzmán y con el CUSur. Debemos remontarnos al martes 23 de febrero de 2016, están por cumplirse cinco meses de la muerte de Hugo Gutiérrez Vega, quien tres días antes habría cumplido 82 años y además la biblioteca está cumpliendo cinco años de llevar el nombre del poeta. La cátedra Hugo Gutiérrez Vega ha preparado una serie de actividades en su programa Tiempo de leer. En la mesa de ese día se habla del poeta, hay anécdotas y poemas, participamos Viktor Boga, Alejandro von Düben y el propio Ángel Ortuño. En aquella ocasión Ortuño hizo tan buena conexión con los asistentes que los estudiantes de Letras Hispánicas que organizan el concurso el día Internacional de la poesía lo invitaron como jurado. En esa, la tercera

edición del concurso, el jurado estuvo integrado por tres importantes poetas de nuestro estado: Jorge Souza, hoy premio Jalisco, Ángel Ortuño y la jovencísima Xel Ha López; la ganadora resultó ser Belem Zepeda estudiante periodismo.

También como secuela de su primera visita a nuestra ciudad, Ortuño fue invitado a las Charlas literarias que en esa época realizaba Azucena Rodríguez en Letras Café, en la esquina de Colón y Pascual Galindo. Recuerdo esa noche del martes 12 de abril como un acontecimiento, la actividad contemplaba una lectura de poemas y un diálogo con el poeta. Fue mucho más que eso, Ángel Ortuño hizo un recorrido desde sus inicios como poeta a mediados de los años noventa, desde su primer libro *Las bodas químicas* de 1994 hasta *El amor a los santos* de 2015, el recorrido incluía la lectura de poemas representativos de cada libro, reflexiones sobre su poética, pero y sobre todo, representó una noche excepcional por su conocida capacidad oral, su incontinente y variada cultura y un humor sutil y corrosivo a la vez.

Su tercera visita a Ciudad Guzmán fue nuevamente en el Centro Universitario del Sur, fue el miércoles 7 de febrero de 2018. Las licenciaturas de Letras Hispánicas y de Periodismo realizaron una bienvenida académica bajo el tema “Fernando del Paso, periodista”, Ángel Ortuño, en esa ocasión, añadió a su amplio conocimiento y su alta capacidad verbal, la circunstancia de haber sido asistente personal de Del Paso en la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz que el autor de *Noticias del Imperio* dirigió durante tres décadas. En la mesa otra vez tuve la fortuna de acompañarlo, lo mismo que dos estudiantes de periodismo y Emmanuel Godínez de Letras Hispánicas.

Ángel Ortuño a su paso por nuestra ciudad dejó la imagen de un poeta experimental, opuesto a todas las convenciones, tanto las sociales como las literarias y las académicas, pero tam-

bién la de ser poseedor de una cultura impresionante, conocedor de los poetas clásicos y de la literatura contemporánea. Un hombre erudito y lúcido ataviado con camisetas de irreverentes estampados y tatuajes de Motorhead, su mente era una biblioteca portátil y su palabra atinada exacta en la referencia culta y en el chiste irónico e intelectual.

Un último punto, más relacionado conmigo que con la ciudad. El 7 de noviembre de 2019, Ángel Ortuño hizo una publicación en su muro de Facebook sobre *Domar Quimeras*, mi libro de poemas. Ahí en unas cuantas palabras hizo el juicio estético que yo no esperaba, porque era producto de una lectura atenta y detenida, de una mirada que indaga en los resquicios de una poesía distante a la suya y a sus inclinaciones. Ortuño habló de la adjetivación de esos poemas, de su prosodia, del efecto y el ritmo; el hombre que nunca se dedicó a adular ni dar elogios gratuitos se había detenido en esos poemas y les había dedicado unas palabras breves pero entrañables. Mi entusiasmo me llevó a invitarlo a presentar ese libro en la FIL, y así ocurrió. Me dije en broma en aquella ocasión: “mi libro fue leído y comentado por Ángel Ortuño, mi tarea ya está hecha”.

Ángel Ortuño ha muerto el viernes pasado, tenía 52 años y mucho por escribir y enseñar. Desde Zapotlán lo recordamos.

(2021)

HUGO GUTIÉRREZ VEGA

I. En el Sur de Jalisco

Estamos en la Laguna de Zapotlán, en un palafito que hace las veces de restaurante, es septiembre de 2009, en una mesa íntima, la voz de Hugo Gutiérrez Vega asume su papel seductor y encantador, voz de patriarca amable, la voz profunda, pausada que se fue construyendo en su pasión por la poesía y el teatro, en su paso por la radio, en su condición de conferencista y admirable conversador. Estamos frente al valle de Zapotlán, en la sobremesa; desde el vértice de los volcanes, un sol oblicuo ilumina su barba blanca, entonces Gutiérrez Vega recuerda al Juan José Arreola de “De memoria y olvido”, y desde su voz, emanada de una caverna ancestral, recita: “Es un valle redondo de maíz, un circo de montañas sin más adorno que su buen temperamento, un cielo azul y una laguna que viene y se va como un delgado sueño.” La charla entonces gira hacia la obra de Arreola y se detiene en el cuento “Tres días y un cenicero”, en el que unos cazadores de patos encuentran una escultura de Venus en el fondo fangoso de la laguna.

—¿Es esta la laguna del cuento?

—Sí, maestro, le respondo.

Y continúa hablando del significado misterioso del hallazgo, de cómo es posible la existencia de una escultura clásica en un lejano pueblo del sur de Jalisco. La Venus del cuento es una representación de la cultura y la obra de Arreola, aseguró, y coincidimos en esa ocasión que la metáfora también aplicaba para Juan Rulfo, José Luis Martínez, Antonio Alatorre, todos

originarios de la misma zona. Sabemos que también podemos aplicar dicha metáfora a la vida y obra de Hugo Gutiérrez Vega, aunque nacido en Guadalajara, siempre se consideró un alteño, porque su familia era de Lagos de Moreno y ahí vivió sus primeros años. Sus poemas, algunas de sus crónicas y en especial sus charlas evocaban al lejano y entrañable pueblo de los altos de Jalisco, ya en la forma del recuerdo de su casa familiar; ya en la memoria de Francisco González León, el poeta y boticario del pueblo; o bien en la vieja abuela que “hablaba con los pájaros creyéndolos ángeles”.

Esa tarde también Gutiérrez Vega habló con entusiasmo de la cátedra que lleva su nombre. Se había afincado en Ciudad Guzmán, es decir en el Zapotlán el Grande de Juan José Arreola en el Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara. Él había dado la primera conferencia y el primer seminario sobre escritores mexicanos, y prometió que el primer invitado para la cátedra en Zapotlán sería Fernando del Paso.

Un viento fresco nos sacó del embrujo de su conversación. Bajo el piso de maderas sonaba el clap-clap pausado de las aguas de la laguna. El sol ya se ocultaba.

II. El hombre

Podemos hablar de Hugo Gutiérrez Vega como de un hombre del Renacimiento, un individuo universal. Nos encontramos ante un abogado (por la UNAM) que estudió letras inglesas (en Estados Unidos) e italianas (en Roma), además de comunicación (en Londres); ejerció la docencia en la UNAM y fue profesor visitante en España, Portugal, Grecia, Brasil, Argentina y Noruega; desarrolló una importante trayectoria en el servicio exterior mexicano, como consejero cultural en Roma, Madrid, Londres y Washington; fue embajador en Grecia, concurrente

en Líbano, Chipre, Rumanía y Moldavia, además realizó trabajos para la UNESCO en Irán y la Unión Soviética; como promotor cultural fue director de la Casa del lago, de la Revista de la Universidad de México, y finalmente de La Jornada Semanal del periódico La Jornada; fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana y de las academias de la lengua en México y en Puerto Rico, además de haber sido rector de la Universidad Autónoma de Querétaro; como periodista cultural colaboró en revistas de todo el mundo y escribió una quincena de libros con ensayos y artículos sobre literatura, cine, pintura, arte, política, viajes, entre otros. Fue autor de más de una docena de libros de poesía que a su vez han sido traducidos al inglés, francés, italiano, ruso, rumano, portugués y griego. Tuvo en su haber premios nacionales e internacionales de poesía y periodismo, condecoraciones en Italia, España y Grecia; fue *doctor honoris causa* por la Universidad Autónoma de Querétaro, la Autónoma Metropolitana y la Universidad de Guadalajara, entre muchos otros méritos.

III. El hombre: su elegante sabiduría, su clara conversación

Pero la figura de Hugo Gutiérrez Vega está lejos de ser una ficha de diccionario, por el contrario, era íntima y emblemática. Aparecía y comenzaba a compartírnos su elegante sabiduría y su clara conversación marcadas por el sentido del humor y la crítica, por la oposición a los males de nuestro tiempo, por la justicia social y por un profundo sentimiento humano. Los que lo conocimos reconocemos y agradecemos el privilegio de haber compartido su entrañable presencia universal. Y en este caso conocerlo no significaba compartir la mesa o los amigos, bastaba escucharlo hablar en la radio o la televisión, en una ponencia o conferencia, en un diálogo entre escritores. Siempre que tenía oportunidad declaraba que la poesía, el pensamien-

to crítico, las humanidades, son un arma contra los males de nuestro tiempo, una de las claves para salir del laberinto de inhumanidad en que nos han metido el consumismo despiadado y el capitalismo voraz e irresponsable, y pueden ser una respuesta

“al fundamentalismo de la tecnociencia y a ese nuevo orden mundial que atrofia el espíritu, destruye la biósfera, saquea los recursos limitados del orbe, perfecciona las armas mortíferas y oprime a continentes enteros con la insignificancia asoladora de su presunta estatura moral” (para decirlo con las palabras de Juan Goytisolo).

El diplomático, el maestro, el periodista y el poeta, el catedrático elocuente, el hombre generoso y carismático se concentran en esa peregrinación del deseo que es la palabra de Hugo Gutiérrez Vega, un habitante de las más diversas geografías que ha dejado una estela por el mundo, para compartírnos su elegante sabiduría y su clara conversación.

IV. 25 de septiembre de 2015

Un día antes de su muerte lo esperábamos en Zapotlán, a él y a Fernando del Paso, ambos enfermaron al mismo tiempo, pero Don Hugo Gutiérrez Vega no regresó. En Zapotlán nos quedamos esperando su palabra sabia y cordial, el humor con que nos enseñó a amar la vida y la literatura, su mano frágil, temblorosa, que nos sabía sostener cuando parecía que se conjuraban todas las piedras del camino. Nos quedamos esperando su generosidad, con el corazón abierto y ávidos de su presencia.

Gutiérrez Vega nos había hablado mucho de Cavafis, y de que el objetivo no era llegar a Ítaca, sino recorrer el camino hacia ella, ahora el maestro arribaba a la isla griega, y nosotros nos quedamos como los caballos de Aquiles ante (otra vez es Cavafis) el “interminable desastre que es la muerte”.

Hace cuarenta y cinco años Gutiérrez Vega escribió una carta a su amigo el poeta José Carlos Becerra, muerto en la carretera de Brindisi. Quizás cada muerte es todas las muertes y un poeta muerto es todos los poetas muertos. Yo quiero regresarle las palabras que le ofrendó al autor de *El otoño recorre las islas*, porque nosotros también lo “conocimos ya muy tarde”, y también pronto “aprendimos con gozo a amar los ojos con que veía el mundo”. Porque también don Hugo tenía un compromiso “con la pureza extemporánea, con la más arriesgada de las honestidades”; por eso nos hablaba asombrado de las cosas que vio en Zapotlán el Grande, de la laguna, de los volcanes, de la casa de Juan José Arreola, de todos sus amigos, de su infancia en Lagos de Moreno, de sus encomiendas en las embajadas de México en el mundo, de los poetas que lo sostuvieron, y le ayudaron a entender que todo acaba cuando el placer termina; por eso nos hablaba de las mujeres, de la bella y amable Lucinda y “de las cosas de México” que tanto le dolían.

En esos días finales de septiembre del año pasado tomé entre mis manos los recuerdos que don Hugo me dejó, e hice una oración en mi condición de descreído y recé como él hiciera cuarenta y cinco años atrás por la muerte de su amigo:

Ahora, con tu muerte, el río de las palabras ha disminuido su caudal.

No exagero, poeta. No hago tu elogio fúnebre. (La oratoria te daba desconfianza, bien lo sé.) Digo todo esto dando una cabriola de cine mudo, saludándote con mi vieja corbata.

La vida sigue sin ti, hermano, pero ya no es la misma ni lo será ya nunca para los que te amamos.

Nos hemos quedado con lo que nos dijiste. Gracias por tus asombros, por esa diminuta certeza de alegría que a todos repartiste.

Hablaremos de ti como se habla de esos ausentes dones que un día nos da la tierra y que nos quita con su inocente furia al día siguiente.

V. Otra vez el sur de Jalisco

Un mes después de la muerte de Hugo Gutiérrez Vega regresé al restaurant de aquella tarde de septiembre de 2009. Fue imposible llegar, los estragos del huracán Patricia desbordaron la laguna, la carretera quedó bajo las aguas y el palafino, inaccesible. Recordé la escultura del cuento de Arreola, y me puse a imaginar el tamaño de la Venus que Gutiérrez Vega ha hundido en la Laguna de Zapotlán. Una laguna que fuera de sí se desbordó. Todo pasa, permanecen las aguas.

Aquella tarde en el restaurante de la laguna, Gutiérrez Vega nos anunció con alegría que el primer invitado a su cátedra en Zapotlán sería Fernando del Paso, así sucedió, no nos dijo que también sería su último invitado, la cita era el 24 de septiembre de 2015. Ninguno de los dos llegó entonces, pero hoy vino el mensajero a decirnos que sus amigos vinieron a Mérida a saludarle, Carmen Villoro y su voz poética, Fabrizio León y su experiencia periodística, Alejandro Sánchez, gestor de la cátedra junto con Viktor Boga, y por supuesto, Fernando del Paso, que ya salió del hospital con el Premio Cervantes bajo el brazo, todos vinieron a saludarte, viejo poeta, amigo.

(2016)

TETRALOGÍA DEL SILENCIO. VICENTE PRECIADO ZACARÍAS

I

Vicente Preciado Zacarías nació en Ciudad Guzmán, Zapotlán el Grande, Jalisco el 12 de mayo de 1936. Desde 1960, año en que emigró para estudiar Odontología en la Universidad de Guadalajara, inicia una larga y exitosa carrera que alcanzará altas cumbres, primero en el ámbito de las ciencias de la salud y luego en el de la literatura.

Todavía era estudiante cuando ingresó a trabajar al Laboratorio de Anatomía de la Facultad de Medicina, lo que le ayudó a costear sus estudios. En 1965 se graduó como Cirujano Dentista con la primera tesis sobre endodoncia escrita en la universidad. Ese mismo año fundó el Departamento y la Clínica de Endodoncia de la Universidad de Guadalajara y fue el primer catedrático de dicha asignatura. La endodoncia lo llevó a recorrer América y Europa, primero para su formación y luego como conferencista y profesor invitado en diversas universidades

En los años setenta inicia la publicación de sus investigaciones en diversas revistas nacionales y extranjeras y desarrolla una técnica de obturación endodóntica que lleva su nombre (técnica de Gregory y Preciado). Su libro *Manual de Endodoncia: Guía Clínica* (1975) fue durante casi 15 años el libro de texto en la mayoría de las Facultades de Odontología del país y en muchas de Latinoamérica. Fundó y dirigió la revista de la Sociedad Odontológica Jalisciense y un sinnúmero de posgrados de endodoncia en el país.

Recibió la medalla de Plata a su trabajo científico, en el *Symposium* de Endodoncia de Barcelona, España, en 1973. Innumerales asociaciones odontológicas nacionales e internacionales lo nombraron miembro honorario, y varias facultades de odontología le han realizado homenajes. Dos asociaciones de endodoncia en el país llevaron su nombre. También recibió el Reconocimiento al Mérito Odontológico por el International College of Dentistry (1980); el Premio Nacional de Odontología, capítulo Jalisco (1996) de manos del gobernador del estado Alberto Cárdenas Jiménez; el Premio al Mérito Profesional “Margarita Chorné y Salazar” (1997), entregado por el presidente Ernesto Zedillo, y el “Premio Jalisco Ciencias de la Salud 2004”, otorgado por el Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

En 1983 comienza una amistad con Juan José Arreola, lo visitará cotidianamente en las tardes de Zapotlán. Los encuentros se prolongarán durante ocho años y eso se convertirá en una nueva aventura intelectual para Vicente Preciado, pero ahora en el mundo de la cultura y en especial en el de la literatura. Bajo el influjo de su maestro, comienza a escribir una columna semanal en un periódico local; “Partici-Pasiones” fue el nombre de esa columna que durante tres décadas Preciado Zacarías escribió para gran parte de la población de Zapotlán.

Vicente Preciado ha publicado una decena de libros de ensayo y artículos periodísticos, pero sin duda su obra más reconocida es *Apuntes de Arreola en Zapotlán* (2004 y 2016), que recupera las charlas de aquellas visitas que le hacía a su maestro, y que se ha convertido en libro de referencia en los estudios sobre Juan José Arreola. Ha sido un gran promotor de la obra de Arreola al rescatar libros olvidados como *Inventario*, sólo por poner un ejemplo; pero también ha hecho una labor sin par para rescatar del olvido autores zapotlenses. La lista comienza con Refugio Barragán de Toscano y Alfredo Velasco Cisne-

ros, y continúa con Roberto Espinoza Guzmán, Cristina Pérez Vizcaíno y Virginia Arreola, entre otros. Sus artículos sobre literatura han sido publicados en diversas revistas nacionales y extranjeras. En el año 2006 la Universidad de Guadalajara le otorgó el grado de Maestro Emérito.

Vicente Preciado fue también director de la Biblioteca Pública Mauro Velasco, candidato a la presidencia municipal, regidor de cultura, profesor en la Preparatoria de Ciudad Guzmán, fundador de la carrera de Letras Hispánicas del CUSur, fue nombrado “zapotlense ilustre” por el cabildo municipal. En Ciudad Guzmán la Casa del Arte lleva su nombre, también la biblioteca de la preparatoria y una calle del oriente de la ciudad, su nombre estuvo en el columnario de los zapotlenses ilustres. Su rostro está inmortalizado al lado de figuras como Juan Rulfo, Juan José Arreola y Fray Juan de Padilla en el mural del Aula Magna del Colegio México.

(2021)

II

Todo mundo reconoció en el Dr. Vicente Preciado Zacarías a un maestro oral, en la tradición de su amigo Juan José Arreola, pero pocos, o quizás nadie, ha reparado en el papel que jugaron los silencios en su vida. Hago ahora un recuento breve.

En los años ochenta, Preciado ya había guardado silencio respecto a la ciencia odontológica, dejó de escribir sobre el tema, suspendió sus conferencias. Después de que sus trabajos científicos lo habían colocado como un pionero de la odontología en América Latina, después de haber publicado un libro de texto que durante varios años fue piedra angular de las escuelas y facultades de odontología en Latinoamérica, y después de que había presentado ponencias y conferencias magistrales

en el mundo, desde Argentina hasta Venezuela, desde España hasta la antigua Yugoslavia. Durante los años sesenta y setenta la palabra de Vicente Preciado Zacarías se manifestó en la escritura y la oralidad científica: a una técnica odontológica se le acuñó su nombre, recibió reconocimientos a su labor científica en lugares tan distantes como Cataluña y Buenos Aires y los recibió de la mano de presidentes de la República, de gobernadores, presidentes municipales, rectores, incluso de científicos europeos. Preciado ejerció su palabra y lo hizo con soberbios resultados. Pero en algún momento decidió guardar silencio en ese ámbito. ¿Por qué lo hizo? Es un misterio.

En la década de los ochenta Preciado estrechó una amistad con Arreola e inició una larga trayectoria en el ámbito cultural. Desde principios de la década comenzó a colaborar en periódicos de Ciudad Guzmán, primero en El noticiero, luego en El sureño, y finalmente en La voz del Sur, en el que publicó durante dos décadas su columna semanal titulada “Participaciones”. Desde el remoto 1983 hasta 2010 Preciado escribió las páginas más inteligentes, más lúcidas, más cultas, del periodismo cultural del sur de Jalisco en las últimas décadas. Su prosa inteligente, profunda, en ocasiones poseedora de un brillante sentido del humor y de una profunda convicción humana, una prosa que, en voz del Dr. Vevia, alcanza sus propias cumbres sin deberle nada a nadie. Preciado realizó una labor inusual en la que involucró en la cultura a todo tipo de lectores: desde el especialista en literatura hasta el vecino más modesto esperaban cada semana la nueva edición del periódico para leer sus colaboraciones siempre novedosas y seductoras. Buenos ejemplos de este ejercicio son dos de sus libros: *Participa-pasiones (brevensayos, ficcionario)* y *Estos 77*. Entonces, de súbito, Vicente Preciado decide dejar de hacer periodismo, dejó de escribir y nuevamente aplicó el silencio. Un silencio más profundo, más inquietante, porque antes había estado en su lugar aquel flujo

persistente de su palabra. ¿Cuál era la sabiduría que llevaba al maestro a tomar estas decisiones?

Preciado Zacarías ejerció otros tipos de silencio. Cuando en 2004 presentó la primera edición de sus conversaciones con Arreola, el monumental *Apuntes de Arreola en Zapotlán*, lo primero que llamó la atención era que en esas charlas Preciado participaba con silencios, ¿Esas tardes de Zapotlán con Arreola fueran tal y como se presentan en el libro, un monólogo protagonizado por el autor de *La feria*? ¿O Preciado optó por obedecer a esta tradición personal de callar? Dejó la voz plena de Arreola en toda su dimensión. Otros de sus libros ejemplifican este proceder. En el *Epistolario* del Dr. Ángel Lasala, sólo leemos las cartas del profesor y amigo venezolano, misivas que son respuestas a las de Preciado, que no se incluyen, pero que provocan las respuestas del interlocutor, las imaginamos droláticas, imaginativas, provocadoras, el maestro usa su silencio como una forma de confirmar su presencia, no de anularse, el silencio como una manera de reafirmarse. Saber callar para hacerse presente. En un libro casi secreto, *Cartas del otoño de 1960*, en una especie de baile disfraces, también el otro, en este caso la otra, se alza como la voz cantante de la charla, pero entre líneas intuimos, imaginamos, recreamos, las cartas del otro, que es Preciado. Hay otro título del doctor que incluye el diálogo, se trata de *Los trabajos y los días de un librero*, en el que intercambia correos electrónicos con José Luis Costanzo, su librero de Buenos Aires; aquí, Preciado procede de forma distinta y nos regala las dos partes de la conversación, se manifiesta en toda su palabra, como una necesidad de crear la excepción a la regla, que no hace sino enfatizar los anteriores silencios.

Los últimos años Preciado hablaba mucho, en especial en el círculo de sus amigos cercanos. Él tenía una clara y perma-

nente preocupación cada que estaba en una actividad pública, ya fuera una entrevista o una presentación en alguna institución. “¿No hablé de más, maestro? ¿no me excedí en mis declaraciones?” En los últimos tiempos el doctor tenía un verdadero horror a cometer un desliz cuando hablaba en público. El maestro tenía razón, las visitas a su casa eran una ocasión gozosa de oírlo hablar y hablar durante horas, siempre sorprendiendo a los que lo acompañábamos. Todos asistíamos a la celebración de su palabra.

Con esta avalancha verbal, quizás el maestro Preciado estaba anticipando otro silencio, el silencio definitivo. Este ocurrió el pasado 25 de noviembre. Vicente Preciado nos ha otorgado este silencio último, pero también nos legó su palabra, para que la continuemos, para que llenemos los vacíos que deliberadamente nos dejó con sus silencios. Él dedicó sus esfuerzos a hablar de los otros, a promover las obras de los otros, y sobre sí guardó silencio, ahora es el tiempo de hablar de él y de su obra. Estas palabras quieren ser un inicio.

Por otra parte, espero también aprender de él la sabiduría de callar, que según su lógica es también una forma de decir.

(2021)

III

El día de ayer, 12 de mayo, fue un aniversario más del natalicio de Vicente Preciado Zacarías, uno de los hijos ilustres de Zapotlán el Grande. Con ese motivo me puse a reflexionar sobre el significado de los títulos otorgados a los personajes destacados, en especial el que pueda tener para los propios ciudadanos que los reciben. También me pregunté qué es lo que hace ilustre a Vicente Preciado, lo que sigue a continuación es el resultado de esa reflexión.

En 2015 el Congreso del Estado declaró a Juan José Arreola Benemérito Ilustre. Vicente Preciado Zacarías se negó a asistir a la ceremonia de develación de la estatua en la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. Estaba molesto porque el congreso no había aprobado una solicitud previa, no podía entender que un grupo de políticos y funcionarios que no habían leído ni una milésima parte de libros que había leído Arreola rechazaran algo tan obvio. Arreola había sido una persona destacada en todos los campos en que decidió incursionar, no solo en la literatura. La calidad y autenticidad de su obra, la influencia ejercida en la cultura nacional, su papel como formador de nuevas generaciones de escritores y su impacto en el canon de las letras escritas en lengua española lo hacían una persona ilustre sin necesidad del decreto de un puñado de miopes que no había podido ver eso. Por eso cuando se propuso nuevamente la iniciativa y fue aprobada, Preciado rechazó la invitación. “Maestro, le han hecho una grosería a Arreola, no puedo aceptar”.

Vicente Preciado Zacarías también fue nombrado Hijo Ilustre, en su caso, de Zapotlán el Grande, pero no solo eso, fue Maestro Emérito de la Universidad de Guadalajara, recibió el Premio Nacional de Ciencia y otros reconocimientos por su labor científica en varias universidades del mundo. El maestro minimizaba esos títulos, aunque en lo más hondo lo llenaran de orgullo, pues él tenía la certeza de que lo verdaderamente importante de una persona son las contribuciones que pueda hacer a la humanidad. No tiene mucho sentido repetir los premios y reconocimientos por su labor científica, hablar de su libro de texto que durante décadas se llevó en las facultades de odontología en América Latina, que Preciado fue el introductor de la endodoncia en nuestro país y que fundó el primer departamento de dicha especialidad, si no nos detenemos en sus verdaderas contribuciones. Gracias a que existe la endo-

doncia en nuestro país, miles, millones de personas hemos podido conservar nuestras piezas dentales, gracias a ella la práctica odontológica pasó de extraer muelas a salvarlas, también la endodoncia ha sido una especie de cruzada contra el dolor, y todo esto ha hecho nuestras vidas más llevaderas en muchos sentidos, repito gracias a la endodoncia y uno de los artífices de esta revolución es Vicente Preciado Zacarías.

Sin embargo, el maestro también ha sido un bálsamo intelectual y espiritual, de ahí su necesidad de incursionar en las humanidades, en las artes, en particular en la literatura y el periodismo cultural. No sirve de mucho enumerar la suma de sus libros, de los suyos y los que dedicó a los otros. Hay que centrarse en su palabra oral, que era capaz de cautivar a auditorios enteros en cualquier universidad del mundo, sus conversaciones privadas, sus exposiciones escolares, la lectura de sus artículos y de sus libros, tienen una característica poco común, esas pequeñas acciones han sido capaces de cambiar la vida de muchas personas. La palabra humanística de Preciado para muchos de nosotros ha sido antídoto contra el tedio de la vida cotidiana, un elixir contra el desencanto, un remedio contra la pobreza de nuestras existencias, su palabra ha sido un remanso, una lluvia inesperada en el tórrido desierto de nuestros días.

Y esa modalidad de lo ilustre es a la que aspiraba Vicente Preciado.

(2022)

IV

En la sala de su casa, en el lugar que fue punto de reunión durante años, se encontraba un cartel estilo Art nouveau, esa estética visual que nos remite a los primeros años del siglo pasado, y en especial a Henri de Toulouse-Lautrec. El cartel esta-

ba en la pared sur de la sala, y quien entraba se lo encontraba de frente. El cartel había sido enmarcado y estaba cubierto por un cristal. Aparte del carácter festivo de la imagen destacaba una frase en francés: *Le Beaujolais Nouveau est arrivé!* (El Beaujolais Nouveau ha llegado).

Solíamos viajar a la ciudad de Guadalajara y en las primeras semanas de noviembre cuando el campo se llena de flores amarillas, tirando al anaranjado del día de muertos, me decía: “maestro, ya viene el Beaujolais”, y su cara se iluminaba. Mi amigo procuraba una salida a Guadalajara durante la última semana del mes, casi siempre encontraba un motivo: una visita al médico, la búsqueda de un libro, una sesión del Consejo General Universitario, en ocasiones coincidía con una conferencia o una charla académica, con el inicio de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, y cuando no había un pretexto simplemente iba directo a la Europea para comprar un par de botellas de Beaujolais Nouveau.

Desde nuestros primeros encuentros, y derivado del cartel de su sala, el maestro nos habló del Beaujolais Nouveau. Como con casi todos los temas que trataba en la charla ocasional, terminaba haciendo una disertación sobre el origen, la historia y las connotaciones culturales de ese vino. Del Beaujolais Nouveau hablaba como un vino joven; él usaba el adjetivo “amuchachado”. Nos platicó que es un vino de la región de Beaujolais, Francia, cuyas uvas son cosechadas a mano, que se fermenta solo unas pocas semanas y que no pasa por maduración en barrica, que se puede consumir a dos meses de la cosecha, y que se hace con una uva poco común para nosotros: la gamay. El Beaujolais Nouveau es un vino ligero, afrutado, puede tener ciertas notas a plátano o a pera, y en ocasiones llega a ser floral, además tiene un color tinto púrpura espectacular. Tiene como particularidad que sus características pueden cambiar de una cosecha a otra, quizás por eso cada año sale al mercado con diferente precio y

con una etiqueta distinta, etiquetas por cierto, coloridas y casi siempre con motivos florales y frutales. “Este vino representa la alegría de vivir, la juventud”, comentaba; también nos decía que era un vino que en los últimos años de su vida buscaba Juan José Arreola, por su ligereza y amabilidad con el sistema digestivo.

Alguna vez sacó un viejo ejemplar de la revista Selecciones y nos mostró un artículo sobre el Beaujolais Nouveau. Ahí se contaba que se elaboran varias decenas de millones de botellas y cómo cientos de aviones de carga se dirigen a los más diversos destinos, en especial a Alemania, Japón y Estados Unidos. Su misión es que el tercer jueves de noviembre estén en el mercado, y la campaña publicitaria incluye, lógicamente, el eslogan: “Le Beaujolais Nouveau est arrivé!” El Beaujolais Nouveau ha llegado.

Durante varias décadas hicimos el ritual del Beaujolais Nouveau, en torno a su mesa que hacía las veces del altar en que oficiaba la amistad alrededor de un buen vino, una rebanada de pan, de queso y aceite de oliva, y por supuesto una charla sobre libros. Con el Beaujolais Nouveau brindamos durante la última semana de noviembre o las primeras de diciembre, por las alegrías, los proyectos, por un libro publicado, o conseguido después de años de búsqueda, brindamos por la amistad, por la memoria y por el paso del tiempo, que en ocasiones es implacable, por las buenas y las malas temporadas, por los amigos que ya no están. El vino joven al final del año también era una esperanza de un año nuevo en la cuenta de los días, pero también en la vida individual de cada uno de nosotros.

El año pasado el Beaujolais Nouveau arribó el jueves 18 de noviembre, para el fin de semana corrimos a Guadalajara por una botella para compartirla con nuestro amigo. Pero el maestro llevaba varios días enfermo, de hecho grave. El día 25, le llevamos a su casa el Beaujolais Nouveau, se lo mostramos y

su rostro se iluminó. Sé que le hizo bien ver la botella, pero no sólo por el vino, sino por todo lo que había vivido a lo largo de su vida alrededor del Beaujolais Nouveau, por cómo se había convertido en parte sustancial de su vida íntima y emocional, de sus estancias en Europa, de haberlo compartido con Juan José Arreola y con sus amigos en Zapotlán. Con todas las personas que lo bebió como un ritual en el que se comparte no sólo la mesa, el pan y el vino, sino se comparte a sí mismo, como ocurre con el precepto cristiano del pan y el vino. Porque cuando el maestro nos ofreció de su mesa el pan, el vino y la conversación lo que en realidad lo que nos estaba otorgando era a sí mismo, su ser, su sustancia más íntima y preciada.

Aquel 25 de noviembre que le dijimos, doctor “Le Beaujolais Nouveau est arrivé!”, aunque su rostro y su corazón se alegraron, no alcanzó a probarlo. Esa noche junto a él, con él, pero ya sin él, descorchamos una botella del vino “amuchachado”, esa botella llena de vida y de promesas de futuro que nos heredó el amigo. Esa noche brindamos como una enseñanza del maestro.

Este año el Beaujolais Nouveau llegó el jueves 17 de noviembre. Varios amigos intentaron comprarlo por internet sin éxito, no aparecían existencias. El domingo lo buscamos en una tienda de vinos en Guadalajara y tampoco lo tenían. El martes le pedí a mi hija que lo buscara en Guadalajara, y fue a tres sucursales de la Europea en las que le decían que quedaban dos o tres, pero al llegar ya se habían vendido. El miércoles, que fuimos a la marcha por el presupuesto, por fin lo encontramos gracias a que dimos con una tienda en la que sí la tenían aún, “está muy demandado este año”, nos dijeron.

Tenemos un Beaujolais Nouveau y esta noche vamos a brindar por el maestro, esta noche que se cumple un año de

un mundo más empobrecido, más gris, menos sabio, esta noche en el que el mundo cumple un año sin Vicente Preciado Zacarías.

¡Por el maestro, amigos!

(2022)